

“Motecuhzoma ante la Conquista”

p. 147-254

*Historias de la Conquista*

*Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*

Miguel Pastrana Flores

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2023

356 + 12 p.

Láminas

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía 2)

ISBN 978-607-30-7292-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/438b/historias\\_conquista.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/438b/historias_conquista.html)

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## MOTECUHZOMA ANTE LA CONQUISTA

*Esos reyes poderosos que vemos por escrituras ya pasadas, con casos tristes, llorosos, fueron sus buenas venturas trastornadas. Así que no hay cosa fuerte, que a papas y emperadores y perlados, así los trata la muerte como a los pobres pastores de ganados.*

Jorge Manrique

### EL PROBLEMA

Al igual que en el caso de los temas abordados en los capítulos anteriores, el de la personalidad de Motecuhzoma ha sido motivo de diversas opiniones a lo largo de casi 500 años de esfuerzo historiográfico.

En tanto que la figura de Hernán Cortés ha sido objeto de numerosos estudios, la de Motecuhzoma no ha merecido una igual profusión en las investigaciones ni la misma profundidad en ellas. Este contraste entre los dos personajes responde a una situación más general e importante en los estudios sobre la conquista de México, ya que mientras abundan las obras que abordan los aspectos ideológicos, jurídicos, tecnológicos, historiográficos, entre otros, de los conquistadores españoles, los estudios sobre sus aliados y sus oponentes mesoamericanos en el contexto de la Conquista son escasos, menos acuciosos y más teñidos de prejuicios. Es posible que una de las razones de esta diferencia se encuentre en la misma manera tradicional de abordar las fuentes, que busca “hechos” y “acontecimientos”, para lo cual los relatos de tradición indígena en general presentan más dificultades que los textos españoles para una pronta aprehensión. Esto significa que hay una distancia cultural —más que temporal— entre la noción de documento occidental y la preparación técnica de los historiadores frente a los textos de una cultura fundamentalmente distinta.

Por principio de cuentas, y para entender mejor este capítulo, hay que destacar los puntos principales que se señalan en la historiografía de la conquista española respecto de la actuación de Motecuhzoma ante ella, que son, en primer término, su aparente ambigüedad frente a los castellanos, ya que por una parte los recibe con obsequios y por otra trata de impedir su llegada a Tenochtitlan; en segundo término, el gran temor que parecen despertar en él los españoles, así como su aparente docilidad cuando Cortés lo apresa y, por último, la entrega del poder que se supone hace en favor de la corona española y de Cortés, al darse por vasallo de su majestad católica. Todos ellos constituyen temas críticos para la comprensión del proceso de conquista militar de los mexicas.

El problema que se plantea es cómo entendieron los autores que siguen la tradición historiográfica indígena la conducta del gobernante. Ello nos remite a una dimensión más general del problema: la de cómo se explicaron las acciones y actitudes de los grupos nahuas frente a los conquistadores españoles.

Los cronistas de la Conquista han visto a la figura de Motecuhzoma de diferentes maneras que dependen de la posición particular de cada uno de ellos respecto del acontecimiento. En términos generales, es posible hablar de un primer momento que, en lo general, corresponde al siglo XVI, en el acercamiento a la figura del *tlatoani* mexica, en el cual se le presenta como un gran señor derrotado, tal como lo comenta el historiador Francisco López de Gómara al hacer un balance favorable de la personalidad de Motecuhzoma, sin dejar de resaltar su enorme poder:

Una cosa sé decir, que nunca dijo mal de españoles, que no poco enojo y descontento era para los suyos. / Dicen los indios que fue el mejor de su linaje y el mayor rey de México. Y es una cosa que cuando los reinos más florecen y más encumbrados están, entonces se caen y pierden o truecan señor, según las historias cuentan, y como lo habemos visto en este Moteczuma y en Atabaliba [Atahualpa]. Más perdieron nuestros españoles con la muerte de Moteczuma que los indios, si bien consideraseis las muertes y destrozo que luego se siguió a los unos y el contentamiento y descanso de

los otros, porque muerto él, se quedaron en sus casas y tomaron nuevo rey.<sup>1</sup>

Aunque ya entonces había ciertas dificultades para explicar el comportamiento de Motecuhzoma, sobre todo en lo que se refiere a su aparente sumisión ante Cortés y la corona de Castilla, por lo cual el comentario de Gómara es un tanto amargo: “Cuentan que fue muy sabio: a mi parecer. O fue muy sabio, pues pasaba por las cosas así, o muy necio, que no las sentía”.<sup>2</sup>

Por su parte, el soldado cronista Bernal Díaz del Castillo, quien trató personalmente al personaje, al referir su muerte asienta: “Y Cortés lloró por él, y todos nuestros capitanes y soldados; e hombres hubo entre nosotros, de los que le conocíamos y tratábamos, que tan llorado fue como si fuera nuestro padre; y no nos hemos de maravillarlo viendo que tan bueno era; y decían que había diez y siete años que reinaba y que fue el mejor rey que en México había habido”.<sup>3</sup>

En estos autores de la segunda mitad del XVI la estatura del señor vencido es proporcional a la grandeza de la empresa de la Conquista; la dimensión de su poder da la medida del valor y los méritos de los españoles al enfrentar y vencer a tan encumbrado gobernante.

En el siglo XVII Antonio de Solís vuelve a señalar la grandeza del personaje, pero también comienza a apuntar los supuestos defectos y los vicios del “emperador”, de entre los cuales sobresalen su soberbia y su vínculo con el demonio.

Destacaba el gran pecado de la soberbia, así como fue la soberbia su vicio capital y predominante: votaba por sus méritos cuando encajecía su fortuna, y pensaba de sí mejor que sus dioses, aunque fue sumamente dado a la superstición de su idolatría; y el demonio llegó

<sup>1</sup> Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, 2 v., edición, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Pedro Robredo, 1943, v. I, cap. CVII, p. 302.

<sup>2</sup> *Ibidem*, v. I, cap. CVII, p. 302-303.

<sup>3</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición, índices y prólogo de Carmelo Sáenz de Santa María, México, Alianza, 1991, cap. CXXVI, p. 377.

a favorecerle con frecuentes visitas, cuya malignidad tienen sus hablas y visiones para los que llegan a cierto grado en el camino de la perdición.<sup>4</sup>

En seguida, el cronista de Indias refiere la prisión de Motecuhzoma por Cortés y se pregunta cómo fue posible que un “rey” soberbio y guerrero permaneciera cautivo de los españoles por su propia voluntad, y cree encontrar la respuesta en la intervención de la divina providencia. “Púdose dudar entonces la causa de semejante sujeción; pero de sus mismos efectos se conoce ya que tomó Dios las riendas en la mano para domar este monstruo, sirviéndose de su mansedumbre para la primera introducción de los españoles: principio de que resultó después la conversión de aquella gentilidad”.<sup>5</sup>

Para Solís la única explicación plausible de la aparente sumisión de Motecuhzoma ante los españoles radica en aceptar la intervención directa de la deidad en el curso de la historia. Dios apaciguó al “monstruo” para que los españoles cumplieran la misión providencial de la expansión del evangelio en tierras americanas.

En el siglo XVIII, Francisco Javier Clavijero desarrolló aún más la valoración negativa de Motecuhzoma, al considerarlo un personaje aterrorizado por las creencias supersticiosas de su religión que lo paralizaron ante los españoles, pues pensó que éstos eran dioses, situación que destaca con motivo de la matanza de Cholula, frente a la cual el gobernante no reaccionó de manera militar, “tan grande era el horror que aquel supersticioso principio había concebido de los españoles. No hubiera hecho mayor diligencia por evitar su visita si hubiera sabido todo el mal que le habían de hacer”.<sup>6</sup>

En otro lugar de su obra, el jesuita considera que los medios diplomáticos y los regalos de que se valía Motecuhzoma para alejar a los españoles, sólo revelan su incapacidad de gobernar y de reac-

<sup>4</sup> Antonio Solís y Rivadeneira, *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, 5.<sup>a</sup> edición, prólogo y apéndices de Edmundo O’Gorman, notas de José Valero Silva, México, Porrúa, 1990, libro IV, cap. XV, p. 249.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, 8.<sup>a</sup> edición, prólogo de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1987, libro VIII, cap. 30, p. 330.

cionar adecuadamente, puesto que se trataba de “esfuerzos inútiles de la pusilanimidad de aquel monarca; pues cuanto más oro expedía en obsequio de aquellos nuevos hombres, tanto más caras compraba las cadenas que debían oprimir su libertad”.<sup>7</sup>

Finalmente, para tratar de explicar la prisión de Motecuhzoma por los castellanos con la aparente complacencia de éste, Clavijero recurre, al igual que Solís, a plantear la intervención divina en el caso:

Bien conozco que los lectores percibirán al leer y reflexionar en las circunstancias de este extraordinario suceso, la misma displicencia que yo siento al escribirlo; pero es preciso adorar en éste y otros sucesos de nuestra historia los altísimos consejos de la Divina Providencia, que tomó a los españoles por instrumentos de su justicia y misericordia para con aquellas naciones, castigando en unos la superstición y la crueldad, e iluminado a los demás con la luz del Evangelio. No nos cansaremos jamás de inculcar esta verdad y de dar a conocer, aun en las acciones más desarregladas de las criaturas, la bondad, la sabiduría y la omnipotencia del creador.<sup>8</sup>

Tanto Clavijero como Solís explicaron la actitud que las fuentes atribuyen a Motecuhzoma en términos de una forma de comprensión que rebasaba el acontecimiento mismo y que era propia de su horizonte cultural. Si en primera instancia las acciones de los hombres parecen incomprensibles, esto se debe a que tanto su causa como su sentido profundo se encuentran en el cumplimiento del plan divino de la historia, un plan que es justo porque castiga a los tiranos, a los soberbios y a los crueles idólatras al tiempo que permite a los indígenas simples acceder a la salvación.

Ya en el siglo XIX comienza a abandonarse la visión providencialista de la historia y se trata de explicar la actitud de Motecuhzoma frente a los españoles en términos exclusivamente humanos y se juzga su personalidad conforme a los valores morales de esa centuria. Es en este contexto que Manuel Orozco y Berra emite uno de los juicios más severos contra Motecuhzoma, tildándolo de inepto,

<sup>7</sup> *Ibidem*, libro VIII, cap. 22, p. 321.

<sup>8</sup> *Ibidem*, libro IX, cap. 5, p. 344.

soberbio, fanático, cobarde y afeminado. Para Orozco y Berra se trata de un personaje dominado por dos grandes vicios, los “más ingratos de la humanidad”, el de la soberbia de ser el máximo gobernante y el de la superstición de un hombre que se había dedicado al culto de una falsa religión. Dominado por estos vicios, atemorizado por fenómenos naturales que tomó por anuncios del cielo y convencido de que los castellanos eran dioses, Motecuhzoma se debatió en torno a qué actitud asumir ante ellos.

Vacilaba, entre el deber que tenía que cumplir y la vergüenza de bajar al polvo. Sin voluntad firme, pasaba de la angustia de la flaca mujer que llora y gime, a la ciega confianza de un insensato. Era un menzudo. Si se creía dios, debió combatir contra los dioses, encarar de poder a poder, agotar los recursos de su divinidad, contrarrestar a las estrellas y a los hados. Si, como pensaba, era el señor y dueño de la tierra, del cielo y del infierno, aconsejado por el temple varonil del guerrero debió combatir con brío, si no para triunfar, para morir con gloria. No le pasó por las mientes, [en] caso que el sino no pudiera ser contrarrestado, esperarle con faz serena, desplegar la confianza tranquila y estoica que los guerreros indios saben mostrar en los crueles tormentos que sus enemigos les aplican. Ante los embates de la fortuna se doblegó como débil caña; ante la desgracia quedó fascinado como el pájaro ante la boca de la serpiente; el orgulloso, el omnipotente, el dios, perdió la energía, bajóse él mismo de su alta dignidad, tornándose débil, cobarde y aun villano.<sup>9</sup>

Difícilmente se podrá encontrar una opinión más adversa al *tlatoani* mexicana que la del erudito decimonónico.

Años más tarde Alfredo Chavero externó opiniones similares, aunque algo atenuadas. Por una parte, reconoce en Motecuhzoma dos dimensiones relevantes: la de un fuerte jefe guerrero y la de un gobernante fanático. “Estos dos elementos debían formar su carácter: como guerrero debía ser absoluto en el mandar y no admitir contra-

<sup>9</sup> Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, 2.<sup>a</sup> edición, 4 v., edición y estudio previo de Ángel M. Garibay, biografía y bibliografías por Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1978, v. III, p. 445-446.

dicción, y como sacerdote severo é inflexible con los hombres y débil y humilde ante lo que él tomara como voluntad de los dioses”.<sup>10</sup>

Este doble carácter de la personalidad de Motecuhzoma hizo que entrara en conflicto ante la llegada de los españoles, pues estaba tan atemorizado por los fenómenos naturales que tomó como presagios que consideró que la llegada de los extraños se debía a la voluntad de los dioses.

Acaso espantado por la matanza de Cholula, en vez de rabia en el corazón, sintió Moteczuma la más triste de las cobardías, entregar á su patria, y consintió al fin en recibir a Cortés [...] sólo le ocurrió oponerse a los españoles con embajadas, presentes y engaños pueriles, con sortilegios y actos supersticiosos y con intentar la sorpresa de Cholóllan, sin ponerse valeroso al frente de sus guerreros, y concluyó por abrir inerme á los extraños la nunca profanada ciudad de Tenoch.<sup>11</sup>

Más adelante, al referir las pláticas entre Cortés y Motecuhzoma, en las que se dice que el segundo aceptaba sujetarse al poder y autoridad de los castellanos, Chavero señala que la única causa del hecho fue el fanatismo del gobernante: “Era la última protesta de Moteczuma contra su suerte y completa sumisión á sus supersticiones y al fatalismo de sus creencias. El pueblo valeroso veía á su rey como una divinidad, y calló ante su voluntad débil y enfermiza; pues se nos antoja que el cerebro de Moteczuma, trabajado por su fanatismo, no estaba sano del todo”.<sup>12</sup>

El otrora gran señor derrotado es, para los eruditos decimonónicos, un cobarde supersticioso y, acaso, un loco.

La animadversión de estos autores ante la figura de Motecuhzoma puede entenderse si se tiene en cuenta el momento histórico en que realizaron sus obras, pues a fines del siglo XIX, una vez alcanzada

<sup>10</sup> Alfredo Chavero, “Historia Antigua”, en Vicente Riva Palacio, Alfredo Chavero, Julio Zárate, Enrique de Olavarría y Ferrari, José María Vigil y Manuel Dublán, *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, 16 v., México, Cumbre, v. III, libro v, cap. VII, p. 227-228.

<sup>11</sup> *Ibidem*, v. III, libro v, cap. IX, p. 226.

<sup>12</sup> *Ibidem*, v. III, libro v, cap. IX, p. 267.



cierta estabilidad política en el país, los estudiosos eran conscientes de la necesidad de forjar la historia de la nación mexicana, una historia que respondiera tanto a las exigencias de la crítica histórica de su momento como a las que imponía la realidad política y social. Se trataba de hacer un discurso histórico en el cual se diera cuenta de los antecedentes y el surgimiento de la nueva nación; es en este contexto que tanto Orozco y Berra como Chavero se abocaron a escribir —y construir— la historia antigua de la nación mexicana con las armas de la erudición y de los nuevos documentos publicados. Como toda historia patria, era una historia que se concebía hecha por grandes héroes que con sus brillantes acciones forjaron las gestas fundadoras de la nación; en más de un sentido se trataba de una historia ejemplar.

En sus afanes por encontrar la verdad de los hechos realmente acontecidos se tropezaron con la figura de Motecuhzoma; la información de que disponían sobre el personaje simplemente no encajaba en los moldes heroicos de la historia patria, ni las acciones que se le atribuían fueron, desde su particular punto de vista, ejemplares; incapaces de comprenderlo desde una perspectiva nacionalista tampoco pudieron explicarlo y por ello lo vituperaron.

Al no encontrar, ni entender, ninguna lógica en las acciones que las crónicas le atribuían al personaje, optaron por pensar que no había ninguna lógica —al menos la lógica de los héroes— y lo dibujaron como un hombre absurdo, dominado por insanas pasiones y con sus facultades mentales disminuidas.

Ya en el siglo xx, los juicios sobre Motecuhzoma fueron más serenos y moderados aunque no por ello más comprensivos. Por ejemplo, para Carlos Pereyra, la actitud dubitativa y contradictoria de Motecuhzoma se explica por el carácter decadente de la sociedad indígena; “Motecuhzoma era el tipo de una sociedad en decadencia, moralmente agotada, sin resortes para la acción: Agonizaba el poderío azteca. Una sacudida, aun menos brusca que la española, habría bastado para derrumbarlo”.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Carlos Pereyra, *Hernán Cortés*, 2.<sup>a</sup> edición, prólogo de Martín Quirarte, México, Porrúa, 1976, p. 98.

El gobernante indígena tuvo una actitud reprochable, pero aunque hubiera reaccionado con más acierto, no habría podido evitar la destrucción de la sociedad mexicana, porque ésta se encontraba en un proceso de decadencia y disolución, y por ello le fue imposible resistir el impulso de la superior cultura española: “El imperio llevaba una existencia precaria. Aun sin la presencia de los europeos y sin los errores de Motecuhzoma, aun en las manos viriles de un héroe, se habría disuelto”.<sup>14</sup>

La posición de Pereyra nace de una profunda admiración de la empresa española en América y de un deseo de resaltar aquellos aspectos de la Conquista y colonización que a su juicio tenían valor universal, así como de ponderar la tradición hispana dentro de los países americanos.

No es sino hasta mediados de este siglo cuando puede encontrarse una imagen más favorable del *tlatoani* mexicana en la obra de Eulalia Guzmán. Como si fuera el reverso de Orozco y Berra y Pereyra, esta estudiosa indigenista buscaba resaltar los valores prehispánicos como forjadores de la nacionalidad mexicana. En su opinión, Cortés no era más que un malvado, mientras que Motecuhzoma se transforma en un gran personaje vencido por el pérfido capitán español y sus ambiciosas huestes.

Pero la profesora Guzmán fue aun más lejos y, apoyada en un exhaustivo trabajo de comparación de las *Cartas de relación* de Cortés con otras crónicas, sustentó que la imagen negativa de Motecuhzoma, según la cual era hombre soberbio, un gobernante déspota, cobarde y además fanático, se debe a las numerosas y grandes mentiras contenidas en las cartas del capitán extremeño.

Merecen comentario aparte las falsedades y alteraciones a la verdad, que se refieren a la personalidad de Motecuhzoma Xocoyotzin, 9° señor de Tenochtitlan, pues ellas constituyen la obra maestra de Cortés en la mentira, por la audacia y la habilidad en tramar y combinar los elementos que le fueron necesarios para lograr su objeto, y por el enorme alcance que tuvieron en el destino de los pueblos de América y España. / Tanto es así que, por una parte, a partir de las narraciones

<sup>14</sup> *Idem.*

de la Carta II de Cortés, la “cobardía”, la “tiranía” y la “superstición” de Motecuhzoma han sido proverbiales durante más de 430 años, no obstante los sesudos historiadores mexicanos y extranjeros que han examinado el caso, los cuales no sospecharon la mentira.<sup>15</sup>

Las mentiras y falsedades del malévolo Cortés tenían como fin justificar de manera política y jurídica su Conquista en los términos legales españoles de la época. Desde esa perspectiva, la profesora Guzmán afirmó que todo lo dicho por los historiadores acerca de Motecuhzoma era fundamentalmente falso, hasta el momento en que ella denunció el engaño. Posición tan extrema y tan preñada de prejuicios como la que quería combatir.

Posteriormente Michel Graulich, desde la perspectiva de la historia de las religiones y la mitología comparada, ha propuesto que, en realidad, no existen documentos que permitan acercarse al conocimiento ni de la situación de la sociedad mexicana antes de la Conquista ni de la figura de Motecuhzoma. “Ningún testimonio informa sobre lo que pasó exactamente en México en los años 1510-1519, ni tampoco sobre lo que sintió el soberano. Cuanto se ha escrito al respecto, lo ha sido después, ya cumplida la catástrofe, y después que los acontecimientos hubieran sido más o menos reinterpretados en términos míticos”.<sup>16</sup>

Según Graulich, la figura de Motecuhzoma fue modificada en las crónicas indígenas siguiendo el modelo del “mito” de la caída de Tula. Así, la imagen que dan las crónicas del gobernante mexicano corresponde a la del “mítico” señor tolteca Huémac.<sup>17</sup> De tal forma, para este autor, las crónicas de tradición indígena de la Conquista dicen más acerca de los “mitos” de Tula y de Quetzalcóatl que de los acontecimientos en ella, ya que éstos fueron ordenados y reinterpretados según el modelo de las tradiciones sobre la ciudad de los toltecas.

<sup>15</sup> Eulalia Guzmán, “Prólogo”, en *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*, edición de Eulalia Guzmán, México, Libros Anáhuac, 1958, p. LXXI.

<sup>16</sup> Michel Graulich, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, Antwerpen, Instituut voor Amerikanistiek, 1988, p. 246.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 251-252.

Curiosamente, hay quien postula una idea muy parecida a la de Graulich, pero al revés: se trata de Susan Gillespie, para quien la historia de los señores de Tula y la de los gobernantes mexicas anteriores a Motecuhzoma Xocoyotzin, fue alterada para corresponder a un modelo “mítico” de la figura del último *tlatoani* de Tenochtitlan, quien marcaría una frontera entre la “historia” y el “mito”, en la cual todo lo anterior a él sería un “mito” y todo lo posterior sería “historia”, en tanto que en el propio personaje se confundirían el “mito” y la “historia”, y así, de entre todos los gobernantes mesoamericanos, sólo de él tendríamos alguna información fidedigna.<sup>18</sup>

Tanto Graulich como Gillespie niegan casi todo valor a las crónicas de tradición indígena como fuentes de conocimiento para la historia de la Conquista; lo único que puede conocerse es la estructura de los mitos principales con que los nahuas supuestamente reescribían y desfiguraban los relatos acerca de su pasado. Lo cual, por supuesto, deja sin explicar el problema, pues, entre otras cosas, debe preguntarse cómo es posible que personajes como Chimalpain e Ixtlilxóchitl, que escriben en pleno siglo XVII y hacen mención específica de su catolicismo sigan escribiendo sus obras conforme a los supuestos modelos míticos prehispánicos.

#### CARACTERÍSTICAS DEL *TLATOANI* MEXICA

El principal problema que impide la adecuada comprensión de la imagen de Motecuhzoma que presentan las crónicas de tradición indígena radica en que casi todos los autores que se han ocupado de él han tratado de ubicarlo desde la perspectiva occidental del buen y el mal gobierno, sin tratar de penetrar en la idea misma que los nahuas tenían del cargo de *tlatoani* y del ejercicio del poder; por ello es del todo pertinente, antes de abordar el análisis de la figura de este personaje en la historiografía de tradición náhuatl, presentar los elementos fundamentales del concepto nahua del gobierno.

<sup>18</sup> Susan D. Gillespie, *Los reyes aztecas. La reconstrucción del gobierno en la historia mexicana*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1993, p. 178.

En esta sección, se trata de presentar unas notas acerca de las características del poder del *tlatoani* mexicana, con el objetivo de confrontarlo con la imagen que se maneja de Motecuhzoma Xocoyotzin en los relatos de la Conquista.

Para esto, el análisis está enfocado en tres puntos básicos. Primero, el de la naturaleza misma del poder del *tlatoani*. Después, los comportamientos específicos que se esperaban de él. Por último, las consecuencias que, de no cumplir con estas expectativas, podrían afrontar tanto el gobernante como la comunidad que presidía y representaba.

El análisis se basa en los *huehuetlatolli*, cierto género de discursos admonitorios y didácticos, que recogió Sahagún en el “Libro VI” de su *Historia general de las cosas de Nueva España*.<sup>19</sup> A este respecto hay que señalar que, al parecer, estos textos fueron recabados por el franciscano entre 1545 y 1548 en Tlatelolco, al mismo tiempo que preparaba un sermonario en lengua mexicana. En todo caso son anteriores a las pesquisas que dieron origen al conjunto de la *Historia general de las cosas de Nueva España*.<sup>20</sup>

Un par de referencias en los textos permiten suponer, con cierto grado de certeza, que la forma que conocemos de ellos es contemporánea de la conquista y colonización españolas; por ejemplo, en el discurso en el que a la muerte del *tlatoani* se pide un nuevo gobernante, son mencionados los dos *tlatoque* de nombre Motecuhzoma. En el discurso al pueblo del *tlatoani* recién electo se menciona la muerte de Tlachinoltzin, hermano del señor de Cuauhtitlan, ordenada por Motecuhzoma Xocoyotzin.<sup>21</sup> Se trata de material que si bien transmite la tradición prehispánica tiene algunos matices que pueden ser propios del tiempo de la conquista de México.

<sup>19</sup> Sobre los *huehuetlatolli*, véase Ángel María Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1992, p. 401-427; y Josefina García Quintana, “El huehuetlatolli —antigua palabra— como fuente para la historia sociocultural de los nahuas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1976, v. XII, p. 61-71.

<sup>20</sup> Véase Luis Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún, 1499-1590*, edición facsimilar, México, Departamento del Distrito Federal, 1990, p. 47, y Jesús Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún, una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 404-405.

<sup>21</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro VI, cap. V, XIV, p. 319, 351.

### *La naturaleza del poder*

El primer aspecto que llama la atención de estos *huehuetlatolli* es la constante presencia de Tezcatlipoca, divinidad a la que pertenece totalmente el poder político. Ya sea con la denominación común de Tezcatlipoca o bajo el nombre de Tloque Nahuaque, este dios es quien presta la “estera y la silla” los gobernantes; esto significa que el poder sólo se tiene prestado en su nombre, y los señores deben reconocer que el cargo de *tlatoani* “sólo es un sueño”, una dádiva del dios.

El *tlatoani* es la manifestación humana, transitoria y terrenal del poder de la divinidad, pues aquel es como una flauta que toca el dios: “Ya me habéis hecho espaldar de vuestra silla, y vuestra flauta, sin ningún merecimiento mío”. Así mismo, él es la imagen de Tezcatlipoca entre los seres humanos, al tiempo que también es encarnación de los sentidos y órganos de la deidad: “Ya soy vuestra boca y vuestra cara y vuestras orejas y vuestros dientes y vuestras uñas”,<sup>22</sup> significando con ello que a través suyo habla la voluntad de la deidad. Lo que ve y oye es como si lo viera el dios, y los castigos que llegue a infligir con los dientes y las uñas del numen los aplicará en su nombre; por eso, al dirigirse al dios, el *tlatoani*, declaraba: “Quiero decir que indignamente soy vuestra imagen y represento vuestra persona, y las palabras que hablare han de ser tenidas como vuestras mismas palabras, y mi cara ha de ser estimada como la vuestra, y mis oídos como los vuestros, y los castigos que hiciere han de ser tenidos como si vos mismo los hiciédeses”.<sup>23</sup>

Sin embargo, no debe pensarse que el *tlatoani* era un dios en la tierra, pues claramente se dice que todos los hombres eran indignos de representar a Tezcatlipoca. Y a pesar de sólo ser un hombre, quien era elegido para ser *tlatoani* accedía, por medio de los ritos de investidura, a otra condición de la existencia, ya que participaba, en alguna medida, de las cualidades de la divinidad. Por medio del ritual de entronización, el gobernante se transformaba en la imagen viva del poder del dios Tezcatlipoca, y por ello era el máximo víncu-

<sup>22</sup> *Ibidem*, v. I, libro VI, cap. IX, p. 335.

<sup>23</sup> *Idem*.

lo entre su comunidad y lo sagrado; de ahí se derivan las importantes funciones sacerdotales y rituales que debía cumplir un *tlatoni*. Finalmente, sólo la divinidad sabe por qué lo ha elegido y sólo ella conoce su destino.

Además, se dice que el ejercicio del poder es penoso, que causa aflicción a quien lo realiza y exige continua penitencia; “que se dice con verdad que no hay paz en la jefatura, en el señorío, y aun se dice que no se bebe ni se come en paz, que no hay alegría en la estera y la silla, que no te alegrarás ni serás feliz, que sólo tendrás penas y tribulación y merecimiento”.<sup>24</sup> Visión de los sacrificios que debe hacer el gobernante para mantener el control de la sociedad.

Un aspecto importante que salta a la vista es la casi total ausencia de la figura de Quetzalcóatl de los discursos relacionados con el máximo gobernante; esto resulta sorprendente dado el consenso, entre los estudiosos, de presentar a este dios como el paradigma de gobernante, como el dios propio de los señores indígenas.<sup>25</sup>

### *Funciones del gobernante*

Las principales funciones encomendadas al *tlatoni* eran tres. La primera, cuidar de la relación entre los hombres y los dioses a través del culto y los ritos públicos; la segunda consistía en atender la realización de la guerra, y la tercera, velar porque se impartiera justicia entre la gente común.

En el lenguaje metafórico se presenta al gobernante como un sol que da luz y calor a la ciudad y al pueblo; así mismo, el *tlatoni* es el corazón de la ciudad, esto es, el centro anímico y de conciencia

<sup>24</sup> Bernardino de Sahagún, *Los once discursos sobre la realeza. Libro sexto del Códice florentino*, introducción, paleografía, traducción, notas e índice por Salvador Díaz Cíntora, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 79.

<sup>25</sup> Véase Thelma Sullivan, “Tlatoni and Tlatocáyotl in the Sahagún manuscripts”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, v. 14, p. 229-230, en donde sólo se menciona como dios vinculado a los gobernantes a Tezcatlipoca, y a su lado llega a aparecer también Xiuhtecuhtli. Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro VI, cap. VII, p. 326, es el único lugar donde se menciona a Quetzalcóatl.

de la comunidad; de igual manera, era la cabeza de la ciudad y del pueblo. Prueba de ello son las frases que eran pronunciadas a la muerte de un gobernante: “Lo que es cargado, la carga permanece, la cola, el ala ya no tiene madre, no tiene padre, el agua, el cerro ya no tiene ojos, ya no tiene orejas, le falta su corazón. De este modo están como mudos, no hablan fuerte, no hablan; así, están como descabezados”.<sup>26</sup> El texto señala la enorme importancia del gobernante, pues es concebido como el centro de conciencia y de decisión de la población de la ciudad.

El gobernante es padre y madre de los macehuales, y por tanto debía cuidar de la ciudad como si se tratara de una criatura, según lo expresa un texto náhuatl del *Códice florentino* traducido por Josefina García: “En tu espalda, en tu seno, en tu lugar de cargar Nuestro Señor asienta lo que es cargado, la carga, la cola, el ala, los macehuales, los voluntariosos, los caprichosos [...] En tus piernas y en tus brazos colocarás el agua, el cerro, un poco los complacerás, un poco los tundirás”.<sup>27</sup>

El *tlatoani* lleva la carga que soportaron los gobernantes anteriores, que son los macehuales, el pueblo llano. Se trata de una concepción paternalista del gobierno, la cual considera que los dominados se encuentran en un estado de permanente minoría de edad, se les concibe como unos niños incapaces de decidir por sí mismos y a los que hay que cuidar y castigar.

En los discursos dirigidos al gobernante resalta el énfasis que se pone en los aspectos formales de su actividad pública, lo que revela el profundo interés que había para que el *tlatoani* observara estrictamente ciertas actitudes morales, y se abstuviera de incurrir en ciertos comportamientos que se consideraban particularmente negativos. En ese sentido, destacan como opuestos la humildad frente a la soberbia. En el primer aspecto el gobernante debía respetar de manera especial a los ancianos, a los guerreros

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>27</sup> Bernardino de Sahagún, “Salutación y súplica que hacía un principal al Tlatoani recién electo”, introducción, traducciones y notas de Josefina García Quintana, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, v. 14, p. 73.



y a los pobres. Debía abstenerse de burlarse de cualquier gente, tampoco debía decir bromas, y en todo momento debía guardar la seriedad y dignidad propias del cargo. En lo que toca al segundo aspecto, debía tener sumo cuidado en no envanecerse de su alto rango, pues no lo detentaba por méritos propios, sino por gracia divina. Hay que destacar que es casi obsesivo el señalamiento de que debe evitar a toda costa cometer actos de soberbia, ya que de incurrir en ella fácilmente estaría en situación de cometer otros errores como sería el menospreciar a las personas, el darse a los lujos, así como envanecerse de su linaje, o mostrarse ávido de tener aun más poder.

Así mismo, debía seguir el ejemplo de los anteriores señores, que eran una importante guía para el gobernante en turno. Entre las normas que debía guardar en todo momento estaba la de cuidar su lenguaje, éste debía ser un lenguaje elevado propio de señores y no hablar como un hombre del pueblo; también debía “acariciar” a los pillis, esto es, cuidar al grupo dominante al cual él mismo pertenecía, y poner especial atención en las formas externas de la religiosidad.

En los textos se previene enfáticamente al gobernante de los peligros que lo acechan en caso de caer en el pecado; así mismo, se le dice que debe tener especial cuidado para no entregarse ni a la pereza ni a la negligencia, ya que, de lo contrario, se correría el grave riesgo de ensuciar con el pecado y las faltas cometidas “la estera y la silla”, o sea, que el gobernante se vuelva indigno de ocupar el asiento del poder que le ha otorgado la divinidad, por eso los sacerdotes rogaban a Tezcatlipoca que el *tlatoani*

asosegadamente y cuerdamente rija y gobierne a aquellos de quien tiene cargo, que es la gente popular, y no permitáis, señor, que agravie ni veje a sus súbditos, ni sin razón y sin justicia eche a perder a nadie. Y no permitáis, señor, que mancille y ensucie vuestro trono y vuestro estrado con alguna injusticia o agravio, que haciendo esto pondrá también mácula en vuestra honra y en vuestra fama.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro VI, cap. IV, p. 318.

Según los textos, las faltas del gobernante constituyen un agravio en contra de las normas establecidas por la misma divinidad; de transgredir dichas normas podía romperse el vínculo existente entre la comunidad que preside y representa con lo sagrado, por lo que sería inminente un grave daño para los gobernados; por ello, era fundamental que el gobernante guardara en todo momento el control de sus emociones para así poder cumplir mejor con sus importantes obligaciones, por ello puede decirse que una de las principales cualidades de un buen *tlatoani* debía ser el autodomínio.<sup>29</sup>

### *Consecuencias del mal comportamiento de un tlatoani*

La manera como el hombre prehispánico concebía el comportamiento incorrecto del gobernante se desprende de un texto en el cual se pide a Tezcatlipoca que quite al *tlatoani* que no ha cumplido adecuadamente con las normas de su oficio. Sahagún se refiere a él como “oración o maldición del mayor sátrapa contra el señor”.<sup>30</sup>

El texto comienza señalando que el dios sabe los actos y pensamientos de todos los hombres; por ello conoce la altivez, la ambición y el corazón duro y cruel del *tlatoani*, quien usa de su cargo “como el borracho usa del vino, y como el loco de los beleños”,<sup>31</sup> está trastornado, fuera de sí y desobedece las normas de comportamiento sociales, rituales y, por ende, también las políticas.

Como ya se ha mencionado, la soberbia es la mayor falta en la que puede incurrir un *tlatoani*, que lo conduce a cometer otras, pues por su orgullo no toma en cuenta el consejo de ninguna persona, provocando con ello el descontento de la gente: “No cura de nadie, ni toma consejo de nadie. Vive según su parecer y según su antojo”.<sup>32</sup> La prosperidad que le ha dado la divinidad es causa de que menosprecie al resto de los hombres.

<sup>29</sup> Véase Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, traducción de Carlos Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 221-227.

<sup>30</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro VI, cap. VI, p. 321-324.

<sup>31</sup> *Ibidem*, v. I, libro VI, cap. VI, p. 322.

<sup>32</sup> *Idem*.

El gobernante ha olvidado que el poder viene de Tezcatlipoca y ya no honra a los dioses, ni piensa en sus propias faltas. Tampoco cuida del culto y los ritos públicos a las deidades, y no respeta los lugares sagrados. “Y esto le procede de haberse desatinado en los vicios como borracho. Anda como persona baldía y vacía y muy desatinada. No tiene consideración de quién es, ni del oficio que tiene”.<sup>33</sup>

Así mismo, los pochtecas no son cuidados ni atendidos como el dios quiere, y tampoco hay justicia para los macehuales. Con todo ello el *tlatoani* desdora el cargo que ostenta y con esto también deshonra a la misma divinidad.

Y ya que la deidad sabe que es cierto lo que se le dice, debe poner fin a la situación; se pide que inflija al culpable un castigo ejemplar: “A lo menos, señor, castigadle de tal manera que sea escarmiento para los demás, para que no lo imiten en su mal vivir”.<sup>34</sup>

Se suplica a la divinidad que lo castigue quitándolo del gobierno para poner en su lugar a un hombre religioso de buenas costumbres que sea humilde, devoto y penitente. La constante mención de estos contrastes tiene como función señalar y reiterar las faltas del *tlatoani*. Los errores del gobernante son de tal magnitud que se pide un gran castigo de la divinidad, tal como que le quite la condición de *tlatoani*, así como las riquezas materiales para que caiga en tanta pobreza y miseria que apenas tenga para comer, beber y vestir. El castigo también puede consistir en que el mal gobernante sufra el embate de terribles enfermedades, como sería el caso del tullimiento de su cuerpo o la pérdida de la vista, o que se le pudran los miembros, e incluso se pide que la divinidad le quite la vida. “Paréceme, señor, que esto le conviene más, para que descansen su corazón y su cuerpo”.<sup>35</sup>

Pero con estos castigos no acaba el problema, porque quizá Tloque Nahuaque decida destruir toda la ciudad, ya sea a través de una conquista militar, o de un hambre generalizada entre los habitantes, como lo señala un texto náhuatl del *Códice florentino* dirigido al *tlatoani*.

<sup>33</sup> *Idem.*

<sup>34</sup> *Ibidem*, v. I, libro VI, cap. VI, p. 323.

<sup>35</sup> *Idem.*

Él [el dios] te juzgará, en un momento cualquier cosa dispondrá sobre ti, pues en verdad dispone, se burla. / Te estragará o te lanzará *al lugar de los quelites, al bosque* [lo hará macehual]; o te arrojará, te empujará al llamado *estercolero, basurero* [la miseria]. O quizá venga sobre ti alguna cosa *de polvo, de basura* [pecado]; o tal vez venga a vivir sobre ti algo del polvo, de la basura, la ofensa sexual, la ofensa de la palabra. / En tu tiempo será tomada, *será devorada tu agua, tu cerro* [la ciudad]. Ya no serás estimado, en nada serás apreciado. O quizá en tu periodo vendrá *a moverse la flecha, el escudo* [la guerra] y serás odiado. O quizá también se den el hambre, la hambruna. ¿Cómo en forma vana se reventará en ti *la carga, lo que es cargado?* [la gente común] / Tal vez pueda venir incluso *el gran palo, la gran piedra de Nuestro Señor* [el castigo de la divinidad], la enfermedad. Vendrá a ponerse sobre ti la enfermedad. ¿Y cómo tan vanamente vendrá a resultar un lugar sin provecho *el agua, el cerro?* ¿Cómo permanecerá en tinieblas? ¿Cómo será ya un erial?<sup>36</sup>

Debe entenderse que al ser el *tlatoani* el máximo vínculo entre la comunidad que preside y la deidad suprema, todas sus acciones repercuten, en alguna medida, en la relación fundamental que se establece entre los hombres y lo divino. Las fuerzas sagradas que vivifican a su pueblo se ven perturbadas por sus equivocadas acciones, de tal manera que si el *tlatoani* falla en sus funciones de gobierno toda la ciudad se encontrará en grave riesgo. Un mal gobernante puede provocar una fractura en la relación entre la sociedad y lo sagrado, lo que puede traer como consecuencia el fin de estados, pueblos y ciudades, como lo recuerda la historia de Tula, la ciudad de los toltecas que es destruida después de las graves faltas que cometen sus más destacados personajes, Quetzalcóatl y Huémac, el primero por ser un sacerdote que falla al embriagarse y tener relaciones sexuales ilícitas, el segundo consintiendo en los apetitos sexuales de su hija.<sup>37</sup>

<sup>36</sup> Sahagún, “Salutación y súplica...”, p. 75.

<sup>37</sup> Véase Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro III, cap. IV, v, p. 209-211.

MOTECUHZOMA EN LAS OBRAS  
DE TRADICIÓN INDÍGENA

En este apartado seguiremos el siguiente orden: primero se analizará la tradición tlatelolca recogida por Sahagún, luego la tenochca transmitida por Tezozómoc y Durán, después la versión tlaxcalteca de Muñoz Camargo y, finalmente, el punto de vista de la tradición del Acolhuacan según las obras de Ixtlilxóchitl. Se han escogido estas tradiciones tanto por la prolijidad de algunas de ellas como por permitir un contraste entre los miembros de la Triple Alianza y sus adversarios indígenas.

*La tradición tlatelolca de los textos sahanguntinos*

En la tradición tlatelolca preservada por Sahagún la primera nota sobre la actitud de Motecuhzoma frente a la llegada de los españoles es señalar el temor. Primero, al presenciar el séptimo de los presagios —el pájaro con un espejo—. Posteriormente, el vago temor inicial de que “algo malo va a pasar” parece concretarse con las primeras noticias sobre los españoles, pues los mensajeros que llevaron la nueva pensaron que se trataba del regreso de Topiltzin Quetzalcóatl.<sup>38</sup> Ante esta noticia, el *tlatoani* ordenó que se guardara el secreto bajo terribles penas y dispuso que se cuidaran las costas.

Cuando se supo del segundo contacto con los españoles, se dice que Motecuhzoma pensó que se confirmaban las primeras noticias, pues parecía tratarse del retorno de Quetzalcóatl. “Era como si pensara que el recién llegado era nuestro príncipe Quetzalcóatl”.<sup>39</sup> Esto desencadena toda una serie de temores y dudas en torno a los extraños.

<sup>38</sup> Bernardino de Sahagún, “Libro doce. En él se dice cómo se hizo la guerra en esta ciudad de México”, traducción y notas de Ángel M. Garibay, en Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 5.ª edición, proemio, introducción, numeración, notas y apéndices de Ángel M. Garibay, México, Porrúa, 1982, cap. II, p. 761: “Tuvieron la opinión que era Nuestro Príncipe Quetzalcóatl”.

<sup>39</sup> *Ibidem*, cap. IV, p. 763. En la versión de la “Relación de la conquista...” es una reunión de los principales funcionarios mexicas, quienes después de discutir llegan a

En la tradición tlatelolca el temor de Motecuhzoma responde a este posible regreso de Topiltzin Quetzalcóatl que parece materializarse en el arribo de los españoles. Todas las acciones y determinaciones del *tlatoani* se articulan en torno a altas y bajas en su estado de ánimo, pues en algunas ocasiones lo domina el pánico y en otras parece aceptar resignadamente el arribo de la divinidad.

Pero, ¿qué es precisamente a lo que teme?, ¿cómo se asume Motecuhzoma frente al aparente retorno del dios?

El temor de Motecuhzoma parece responder al conocimiento de una antigua tradición, según la cual, Topiltzin Quetzalcóatl de Tula regresaría algún día para ocupar de nueva cuenta el poder que un día tuvieron los toltecas. Dice el *Códice florentino*: “*Ca iuh catca inyollo in zan oallaz in zan quizaquiuh, quioalmatiz in ipetl, in icpal*”.<sup>40</sup> “Pues así estaba en su corazón,<sup>41</sup> ‘sólo vendrá para acá, sólo vendrá a salir, vendrá a conocer su estera, su silla’”.

Poco a poco se va precisando que el temor de Motecuhzoma consiste en que el dios Quetzalcóatl regrese a conocer y, quizás, a ocupar “su estera y su silla”, esto es, que ocupe el mando y el poder político. Con esto, de manera implícita, se equipara el poder mexicana con el tolteca, y se les coloca en el mismo plano, ya que si Quetzalcóatl perdió el poder en Tula y prometió volver a ocuparlo algún día, cuando parece que regresa amenaza el poder de otro grupo. Sin embargo, en el texto no son claras las razones de esta equiparación de Tula con Tenochtitlan.

En lo que toca a la segunda pregunta tenemos un primer indicio en el mensaje que manda a Cortés con los embajadores; llama al

la conclusión de que se trata del retorno de Quetzalcóatl: “Los cuales en su consejo determinaron que su gran emperador Quetzalcóatl, el cual había ido por la mar hacia aquellas partes orientales, muchos años había que le estaban esperando y había llegado”, “Relación de la conquista de esta Nueva España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes”, en *Conquest of New Spain, 1585*, revisión, edición, introducción y notas de S. L. Cline, traducción de Howard F. Cline, Salt Lake City, Universidad de Utah, 1989, cap. III, p. 158.

<sup>40</sup> Bernadino de Sahagún, *Códice florentino. Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenciana*, edición facsimilar, 3 v., México, Archivo General de la Nación, 1979, v. III, f. 5v., f. 412v., libro XII, cap. III. La paleografía y la traducción son nuestras.

<sup>41</sup> De Motecuhzoma, vale por “lo tenía en su mente”.

capitán *in totecuyo in teutl*, “nuestro señor el dios”, y se declara *in moteciuhcauh*, “tu gobernante”, de *mo-teciuh(qui)-cauh*, esta última es una partícula posesiva, por lo que puede decirse que Motecuhzoma se presenta, en el texto náhuatl, como un gobernante menor supeditado a Cortés.<sup>42</sup>

Por otra parte, la reacción psicológica de Motecuhzoma es muy importante en la tradición tlatelolca. La descripción que se hace de su estado anímico nos muestra a un personaje lleno de temores, profundamente angustiado ante la presencia de quien ha sido tomado como Quetzalcóatl. Los efectos sobre la personalidad del gobernante se describen en el texto náhuatl del *Códice florentino*, al referirse al regreso de la ya mencionada embajada ante Cortés.

*Auh in iquac in aoquicochiz, aoquitlaqual quimatia, aoc ie quilhuiia in zazo tlein quichioaia, za iuhquin nentlamatia, iuhquin achica elciciui, mocaauhquetza, mociauhpoa, aoc tle uelic, aoc tle tepac, aoc tle teauialt<sup>43</sup> ipan quimatia.*<sup>44</sup>

Y entonces no de sueño, no de alimento él conoce; ya nadie le habla; con cualquier cosa que hiciera estaba así como afligido; de esta manera continuamente suspira, se levanta cansado, se [encontraba] fatigado, agotado, ya no hay nada que lo alegre, ya nada placentero él conoce.

De acuerdo con esta tradición, Motecuhzoma se encontraba en un estado de gran tensión que le impedía comer, conciliar el sueño y lo mantenía sumido en la angustia. En este mismo sentido es pertinente ver un texto que ofrece una muy interesante descripción del interior del gobernante:

<sup>42</sup> Sahagún, *Códice florentino...*, v. III, libro XII, cap. IV, f. 7v, 414v; Bernardino de Sahagún, *Book 12. The Conquest of Mexico*, paleografía, traducción y notas de Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson, Santa Fe, Universidad de Utah, 1955, p. 13; Sahagún, en sus dos versiones castellanas usa siervo y vasallo, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. IV, p. 823, “Relación de la conquista...”, cap. 4, p. 160.

<sup>43</sup> Léase *teauialti*.

<sup>44</sup> Sahagún, *Códice florentino*, v. III, libro XII, cap. VI, f. 10r-10v, f. 417r-417v. La paleografía y la traducción son mías

*ipampa in quitoaia: “tlein ic topan muchioaz ac nel icac, ha ieppa nehoatl, uel pazmiqui in noyollo, iuhquinma chilatequilo, uel toneoa chichinaca campa nel totecue”.*<sup>45</sup>

por eso decía [Motecuhzoma]: “¿Qué ocurrirá con nosotros? ¿Quién en verdad está en pie? ¡Ay, antes de ahora yo! intensamente oprimido de muerte es mi corazón, como empapado en chile, mucho arde,<sup>46</sup> duele<sup>47</sup> ¿A dónde, pues? ¡Oh, nuestro señor!”

Primero se encuentra la angustia ante un futuro que se presiente negativo, pero aún impreciso. A continuación, se hace un comentario sobre el corazón del *tlatoani*, el cual se encuentra *huel patzmiqui*, muy (huel) apretado (*patz*) de muerte (miqui), con lo que se describe una enorme presión y ansiedad en el corazón del *tlatoani*; Molina traduce la palabra *patzmiqui* como “congojarse y angustiarse mucho”. Si recordamos que el corazón era considerado como el principal centro de conciencia del ser humano y que en él se encontraban las facultades de la voluntad, la decisión, el conocimiento y las emociones, podemos profundizar un poco más en la personalidad de Motecuhzoma según la tradición tlatelolca, ya que de esta manera tenemos la descripción de un hombre dominado por el temor, con la conciencia trastocada y, por lo mismo, con la voluntad alterada e incapaz de tomar determinaciones adecuadas. En ese sentido, retomemos la metáfora que se usa para explicar el estado de su corazón; “como empapado en chile, mucho arde, duele”, expresión cuyo sentido es el de tener gran dolor, quebranto, aflicción y tristeza en su principal centro de conciencia, donde se toman las decisiones. A pesar de ello, en medio del pánico y la indecisión que lo dominan, Motecuhzoma termina por invocar a la suprema deidad y preguntarle si acaso hay algún lugar a donde poder esconderse, “¿A dónde pues? ¡Oh, señor nuestro!”

<sup>45</sup> Sahagún, *Códice florentino*, v. III, libro XII, cap. VI, f. 10v, f. 417v. La paleografía y la traducción son mías.

<sup>46</sup> *Toneoa*, en el sentido de tener una gran aflicción.

<sup>47</sup> *Chichinaca*, tener gran pena.



En el texto son frecuentes las referencias al temor que dominaba la voluntad de Motecuhzoma y lo hacía cometer toda clase de desatinos. Los enviados mexicas al hacer la descripción de los recién llegados y los extraños objetos que traen consigo sólo consiguieron aumentar el miedo del gobernante, “espantóse mucho y mudáronsele los colores; y mostró gran tristeza y desmayo”.<sup>48</sup>

Así, según el texto náhuatl del *Códice florentino*, al escuchar dichos informes, Motecuhzoma, *cenca momauhti iuhqujn iolmjc, moiolte-qujpachoa, moiollacoma*,<sup>49</sup> “mucho se espantó, así como que se le murió el corazón,<sup>50</sup> se le fatigó el corazón,<sup>51</sup> se le turbó el corazón.”<sup>52</sup>

Lo que el texto náhuatl señala con insistencia es el abandono, la ruina anímica y sobre todo el descrédito moral de Motecuhzoma, quien es presentado como un gobernante que se desmaya de pánico, que está triste y desalentado. Sin embargo, luego de esta descripción de un *tlatoni* acobardado se dice que decidió mandar a un grupo de magos en contra de los castellanos.<sup>53</sup>

Como ya se ha mencionado, los magos fracasaron en su intento por alejar a los españoles. Ante esto, el desánimo de Motecuhzoma se intensifica, “estaba preocupado; lleno de terror, de miedo: cavilaba qué iba a acontecer con la ciudad”.<sup>54</sup>

Tanto el pánico como el desánimo del gobernante se extendieron al resto de los mexicas, pues, de manera implícita, las noticias ya se habían difundido. En esas circunstancias, Motecuhzoma no atinó a actuar con decisión y sólo pudo ponerse a llorar,

comenzó á llorar amargamente, y luego todos los que con él estaban; y de allí se derivó este lloro a todos los chicos y grandes de su reino:

<sup>48</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. VII, p. 166.

<sup>49</sup> Sahagún, *Códice florentino*, v. III, libro XII, cap. VII, f. 11v, 418v. La paleografía y la traducción son mías.

<sup>50</sup> *Yolmic*, sentido de desmayarse de pánico.

<sup>51</sup> *Moyoltequipachoa*, literalmente “se le apretó el trabajo del corazón”, con el sentido de tener remordimientos, tener pena, descontento o tristeza.

<sup>52</sup> *Moyollacoma*, sentido de fatiga anímica.

<sup>53</sup> Según la versión de la “Relación de la conquista...”, cap. VIII, p. 166-167, el enviar a los magos fue una decisión conjunta de todos los altos funcionarios.

<sup>54</sup> Sahagún, “Libro doce”, cap. IX, p. 767.

luego comenzaron por las plazas y por las calles, á hacer corrillos, y llorar los unos con los otros, y los unos incitaban á llorar á los otros y se hablaban con gran tristeza, diciendo los unos á los otros, los grandes males que en breve se esperaban; que vendrían sobre ellos: por las calles todos andaban cabizbajos, y llorosos, por las casas, los padres lloraban con sus hijos diciéndoles “hay de mí y de vosotros hijos míos, que grandes males habéis de ver y de pasar”, lo mismo decían llorando las madres a sus hijos é hijas con otras lástimas que el gran temor y tristeza las enseñaba a decir<sup>55</sup>

Nótese como el estado de ánimo del conjunto de los mexicas es una reproducción, a nivel colectivo, del ánimo del gobernante, mostrando una actitud aparentemente pesimista, de inmovilismo político y militar que se contenta con la autoconmiseración y el llanto. La actuación del *tlatoani*, como el centro anímico y de conciencia de la sociedad mexica, funciona más allá de lo meramente administrativo y aún de lo simbólico, teniendo un efecto directo sobre el ánimo social.

En esta dinámica, los temores de Motecuhzoma van en aumento y cuando se entera de que los españoles hacen preguntas sobre él, eso se convierte en un nuevo motivo para dejarse dominar por el pánico. Incapaz de enfrentar los hechos, el *tlatoani* piensa en escapar del mundo de los hombres: “Estaba para huir, tenía deseos de huir; anhelaba esconderse huyendo, estaba para huir. Intentaba esconderse, ansiaba esconderse. Se les quería esconder, se les quería escabullir a los ‘dioses’”.<sup>56</sup>

Motecuhzoma pensó en ocultarse dentro de una cueva y para lograr sus fines acudió a consultar a “aquellos en que tenía puesto el corazón, en quienes el corazón estaba firme, en quienes tenía gran confianza”.<sup>57</sup> Estos personajes en los que tenía depositada toda su confianza eran poderosos magos conocidos como *tlaciuhque*.

Ellos le dijeron que lo podían llevar a cualquiera de los siguientes lugares: el Mictlan, “el lugar de los muertos”; Tonatiuhichan, “la

<sup>55</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. IX, p. 169.

<sup>56</sup> Sahagún, “Libro doce”, cap. IX, p. 768.

<sup>57</sup> *Idem*.

casa del sol”; Tlalocan, “el lugar de Tláloc”, y Cincalco, “la casa del maíz”. Motecuhzoma decidió huir hacia este último sitio.<sup>58</sup>

Aunque por el momento no es posible comprender plenamente el significado de este pasaje, es importante señalar que estos lugares eran considerados como moradas de los muertos. El *tlatoani* no pudo realizar su plan y la tradición tlatelolca no especifica el porqué.

Es pertinente señalar también que, una vez más, el estado de la conciencia de Motecuhzoma era muy confuso, especialmente después de las esperanzas que le dieron los magos de poder escapar a su “destino”. El texto náhuatl del *Códice florentino* lo describe con estas palabras:

*Auh inin amo huelit amo huel motlati, amo huel minax, aoc iehuatl, aoc tletic, aoc iehuatic, aoc ie onnelitic, aoc tle huel muchiuuh in intlatol tla-ciuuhque, inic quijolcuepca, inic quijollapanca, inic quijolmala cachoa, inic qujtla-cuepilia, in qujmomachitocaca in ommati, in umpa omoteneuh; zan quimochielti, zan moyollotechiuh, moyollochichili, quyoalcentlamj, quyoalcentlanqua in iyollo*<sup>59</sup>

Pero esto no lo pudo hacer, no se pudo esconder, no se pudo ocultar, eso ya no fue; ya no tenía fuego, ya no tenía fuerza; ya no se verificaron, nada pudo hacerse [respecto de] las palabras de los magos, con las que dio vuelta su corazón,<sup>60</sup> con las que se desgarró el corazón,<sup>61</sup> con las que giró su corazón,<sup>62</sup> con las que dio vuelta su corazón; ellos fingían conocer, saber, allá, lo que se nombró;<sup>63</sup> solamente los aguardó

<sup>58</sup> En la versión de la Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. IX, p. 179, se dice que Motecuhzoma comunicó sus temores a los altos funcionarios mexicas, pues no sabía qué hacer y éstos consultaron con los magos quienes aconsejaron al *tlatoani* huir al Mictlan, al Tonatiuhichan o al Tlalocan, “estas vacilaciones las comunicó á sus principales, y todos ellos comunicaron ésta á los encantadores y nigrománticos: y su parecer fue que se abscondiese por que ellos le pondrían en seguro, en uno de los lugares que ellos le dijese”.

<sup>59</sup> Sahagún, *Códice florentino*, v. III, libro XII, cap. IX, f. 14v, 418v. La paleografía y la traducción son mías.

<sup>60</sup> *Quiyolcuepca*, en el sentido de cambió de opinión.

<sup>61</sup> *Quiyollapanca*, derivado de *qui-yol(tl)-(t)lapanca*. Posible sentido de atormentarse por la duda o el miedo.

<sup>62</sup> *Yolmalacachoa*: desatinó, cambió de parecer, cometió desatinos

<sup>63</sup> Se refiere a “la casa del sol”, al Tlalocan y al Cincalco.

[a los españoles], solamente hizo piedra su corazón,<sup>64</sup> hizo amargo su corazón,<sup>65</sup> al final vino a morder su corazón.<sup>66</sup>

Las esperanzas que dan los magos a Motecuhzoma, son, a los ojos de Sahagún y sus informantes, falsas, pues aquéllos, sin ser cristianos, sólo podían fingir conocer el más allá. Pero lo que destaca el texto es cómo esta falsa expectativa de evasión causó que Motecuhzoma cometiera aún más errores, que cambiara de opinión constantemente. Finalmente —sin que se digan los motivos— decide, una vez más, dominar su miedo para poder enfrentar las desgracias que se cernían sobre él. Según la *Relación de la conquista* Motecuhzoma se controló para no mostrar cobardía, ya que ésta se consideraba contraria al papel y funciones que debería cumplir un *tlatoani*, “y determinó varonilmente esperar a todo lo que se ofreciese, por no poner mácula de cobardía, y de poquedad en su persona real”.<sup>67</sup>

Es en este momento cuando la imagen de Motecuhzoma muestra un cambio importante, pues del hombre apocado, dominado por el miedo, se pasa al gobernante que fortalece su ánimo y logra dominar sus pasiones, pero no para enfrentar con las armas a los españoles, sino para recibirlos y presenciar serenamente lo que pasaría. Se trata de una actitud inmovilista, que se puede calificar de estoica y que corresponde a un hombre entregado a un sobrentendido “destino”.

Esta imagen de un Motecuhzoma resignado se refuerza al decir que abandonó el *tecpan*, la sede del gobierno y la administración de la ciudad, y se refugió en el que fue su hogar antes de ser *tlatoani*, su casa de pilli, como si aceptara dejar el gobierno de Tenochtitlan en favor de los extraños.<sup>68</sup> Pero aunque dejó físicamente el *tecpan*,

<sup>64</sup> *Yollotechiuh*: en Sahagún, “Libro doce”, cap. IX, p. 768, Garibay traduce como “resolverlo en su corazón”; en Sahagún, *Book 12*, p. 26, Dibble y Anderson traducen “only steel his heart”. Supongo que viene de *yollo(tl)-te(tl)-chiu*. Sentido: se esforzó.

<sup>65</sup> *Yollochichilli*, sentido de darse ánimo; Molina registra *Yolochichilia*. Nino: “Poner fuerzas o animarse mucho”.

<sup>66</sup> *Quioalcentlaqua in iyollo* posiblemente signifique afirmar la voluntad o el valor.

<sup>67</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. IX, p. 170.

<sup>68</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. X, p. 828: “Motecuzoma, teniendo ya por averiguado, así por las cosas que había oído de los españoles como por los pronósticos que había pasado y profecías antiguas y modernas que tenían, que los es-

al parecer, continuó ejerciendo las funciones administrativas y de gobierno propias de un *tlatoani*.

Con la salida de la sede de la administración no terminaron las cuitas de Motecuhzoma. Las noticias acerca de la matanza de Cholula le dieron nuevos motivos para asombrarse y abatirse: “y cuando oyó Moctezuma, lo que había pasado, y la gente que iba contra él, comenzó a temer grandemente, y temblaba como un azogado,<sup>69</sup> no solamente [él], pero todo su reino, oído las nuevas de lo que había pasado, y de la gente que iba, comenzaron a temer y a temblar, y no sabían que se hacer”.<sup>70</sup> De nueva cuenta, el temor del gobernante corresponde al miedo del resto de la población de Tenochtitlan.<sup>71</sup>

Las tres versiones señalan que, para ocultarse de los españoles, Motecuhzoma envió a un personaje que tenía gran parecido físico con él, llamado Tzihuacpopocatzin, con la encomienda de hacerse pasar por él frente a los castellanos;<sup>72</sup> éste trató de mostrarse ante los europeos como el *tlatoani*, pero los aliados tlaxcaltecas denunciaron la impostura y anunciaron que el gobernante no podría evitar ver a los recién llegados, “Tú no eres [...] ¡Allá está Motecuhzoma! No se podrá ocultar, no podrá esconderse de nosotros. ¿A dónde podrá ir? ¿Será ave y volará? ¿O en la tierra pondrá su camino? ¿Acaso en lugar alguno ha de perforar un cerro para meterse en su interior? / Nosotros hemos de verlo. No habrá modo de no ver su rostro. Nosotros oiremos su palabra, de sus labios la oiremos”.<sup>73</sup>

A través de las metáforas anteriores se dice que Motecuhzoma, sin importar lo que intentara hacer, no podría evitar enfrentar a los

pañoles habían de reinar en esta tierra, salióse de las casas reales y fuese a las casas que él tenía antes que fuese rey o emperador”.

<sup>69</sup> Enfermo por absorber mercurio, lo que provoca, entre otras cosas, temblores.

<sup>70</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. XI, p. 175.

<sup>71</sup> Según Sahagún, en “Relación de la conquista...”, cap. XII, p. 175, Motecuhzoma temía a los españoles porque pensaba que éstos venían para apresarlo y darle muerte, “y aunque ellos no traían pensamiento de prenderle ni matarle, él pensó que esto harían si le viesen”. Las otras dos versiones no señalan esta creencia del gobernante.

<sup>72</sup> De nueva cuenta para Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. XII, p. 175, ésta fue una decisión colectiva y no individual, como en las otras versiones, “con consejo de sus senadores y viejos, escogieron un principal de su corte, que tenía en el cuerpo y en la cara, la semejanza de Moctezuma [...] diese a entender á los españoles que aquel era Moctezuma, que iba a recibirlos de paz”.

<sup>73</sup> Sahagún, “Libro doce”, cap. XII, p. 771.

castellanos. El texto parece dar una cierta idea de destino, de que el resultado de los acontecimientos se encuentra ya decidido y que las tretas del *tlatoani* sólo son vanos intentos de huir de ese destino.

En contraste con esta aparente fatalidad, Motecuhzoma aún buscó la manera de eludir el peligro de los españoles. El *tlatoani* se muestra rebelde frente a ese supuesto trágico destino que se cernía sobre él; tal y como lo aclara la *Relación de la conquista* “crecióle á Moctezuma el temor e imaginación de lo que después le aconteció, pero no cesó de buscar remedios para escaparse de las manos y presencia de los españoles”.<sup>74</sup>

Una vez más recurrió a los magos para que fueran a enfrentar a los castellanos, envió a los ya mencionados *tlaciuhqui* y a los *nahualtin*, estos últimos eran magos con la capacidad de transformarse en fieras;<sup>75</sup> también fueron los *tlenamaque*, “intercambiadores de fuego”, sacerdotes de alta jerarquía.<sup>76</sup>

Pero los enviados no pudieron llegar hasta los europeos, pues presenciaron la portentosa aparición de Tezcatlipoca en la forma de un chalca borracho, quien les anunció la destrucción de Tenochtitlan y lo inútil de sus esfuerzos por evitarlo. Sin embargo, lo más importante para este capítulo son las críticas a la figura de Motecuhzoma, “¿para qué vosotros volvéis de nuevo acá? ¿qué es lo que Montezuma pretende hacer para vuestro remedio contra los españoles? tarde ha vuelto sobre sí, que ya está determinado de quitarle su reino, y todo cuanto tiene, y toda su honra, por las grandes tiranías que ha cometido contra sus vasallos; no ha regido como señor sino como tirano y traidor”.<sup>77</sup>

<sup>74</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. XII, p. 176.

<sup>75</sup> Véase Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1967, v. VII, p. 95-99.

<sup>76</sup> Nuevamente, según Sahagún en la “Relación de la conquista...”, cap. XIII, p. 177, la decisión de enviar a los magos fue colectiva y no meramente individual: “Y así fue, que juntos los principales y sátrapas, con gran acuerdo platicaron entre sí, sobre este negocio, y determinaron de enviar todos cuantos pudieron hallar, nigrománticos y encantadores para que fuesen á desbaratar y espantar á los españoles”. A pesar de todo, aún los consideraban vulnerables.

<sup>77</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. XIII, p. 177

En el texto se comienza por señalar lo inútil de toda resistencia, porque “ya está determinado” que Motecuhzoma pierda el poder, sus posesiones y su honor. La causa de la pérdida se debe a su mandato injusto y despótico en contra de los hombres comunes, con lo cual se introduce un elemento moral. Los terribles acontecimientos militares de la Conquista ocurren a causa del mal comportamiento del máximo gobernante. Con esto, en cierta forma, se refuerza la idea de “destino” que ya se ha encontrado antes, pues un poder sobrehumano ya ha decidido la suerte de la ciudad. Además, el texto aporta un elemento nuevo e importante, una razón moral de la Conquista, que es la de vencer y apocar al tirano Motecuhzoma, visión en la cual los españoles son presentados —implícitamente— como instrumentos de la justicia de esa suprema voluntad divina.

Ante el nuevo fracaso de los magos y con el terrible mensaje de la divinidad, Motecuhzoma se sume, otra vez, en el desconsuelo y el temor, ya que al parecer no existe escapatoria posible. Sólo le resta aguardar la llegada de los españoles o, al menos, eso es lo que dice la tradición tlatelolca, “— ¿Qué remedio, mis fuertes? ¡Pues con esto ya fuimos aquí [...]! ¡Con esto ya se nos dio lo merecido [...]! ¡Acaso hay algún monte donde subamos? ¿O acaso hemos de huir? Somos mexicanos; ¿acaso en verdad se dará gloria a la nación mexicana?” También se compadeció del futuro de los macehuales, de la gente común de Tenochtitlan. “Dignos de compasión son el pobre viejo, la pobre vieja, y los niñitos que aún no razonan, ¿en dónde podrán ser puestos en salvo? Pero [...] no hay remedio [...] ¿Qué hacer? [...] ¿Nada resta? ¿Cómo hacer y en dónde? [...] Ya se os dio el merecido [...] Como quiera que sea [...] ya tendremos que verlo con asombro”.<sup>78</sup>

El texto da una idea generalizada de abandono, de resignación, de una actitud que asume que vendrán desgracias sin cuento sobre los mexicas y que es inútil ofrecer resistencia. En la *Relación de la conquista* hay unas líneas que agregan un matiz interesante, pues permiten entender que Motecuhzoma y los “principales” estaban decididos a resistir con las armas a los españoles, pues, a propósito de los ancianos e infantes que no pueden defenderse se afirma que

<sup>78</sup> Sahagún, “Libro doce”, cap. XIII, p. 772.

“ya tenemos determinado morir por la defensa de nuestra patria”.<sup>79</sup> Nótese que se trata de una defensa sin esperanza, puesto que todos habrían de morir.

Al igual que en las situaciones anteriores, la actitud de los habitantes de Tenochtitlan se describe como si fuera una prolongación colectiva del estado de ánimo del *tlatoani*, esto es, que los macehualles también esperaban la muerte, “—¡Sea lo que fuere...! ¡Mal haya! ¿Qué otra cosa habrá que hagáis? ¡Ya vamos a morir, ya vamos a dejar de ser, ya vamos a ver con nuestros ojos nuestra muerte [...]!”<sup>80</sup>

Éste es el estado de la conciencia y la voluntad de Motecuhzoma y los mexicas justo antes del arribo de Hernán Cortés a Tenochtitlan. En síntesis, la tradición tlatelolca nos presenta a un gobernante que ha tenido grandes altibajos anímicos y que al final logró dominar sus temores sólo para decidirse a esperar resignadamente la ruina de la ciudad, la pérdida de su mandato y su propia muerte. En la tradición que analizamos se muestra a un hombre vencido, derrotado, que no hará nada por cambiar el curso de los acontecimientos. Pero no sólo se trata del estado de ánimo de un hombre, sino que, en realidad, se trata del estado que presenta la dirección política tenochca, un grupo guerrero acobardado e incapaz de tomar la iniciativa para su propia defensa... bueno, eso al menos desde la perspectiva tlatelolca.

Así es como se presentó Motecuhzoma ante Cortés, un gobernante que estaba ya vencido antes de empezar a luchar. En este sentido, el encuentro entre ambos personajes no define ni decide nada, todo ha sido establecido por el mensaje funesto de los presagios y por el pánico del *tlatoani*. Lo que el gobernante hace durante y después del encuentro, según el “Libro XII”, es la inevitable consecuencia de su decisión de afrontar estoicamente los acontecimientos.

El discurso de recepción a Cortés por parte de Motecuhzoma ha despertado el interés de varios estudiosos, y ha sido presentado

<sup>79</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. XIII, p. 179.

<sup>80</sup> Sahagún, “Libro doce”, cap. XIV, p. 773. Pueden compararse los términos con los que la versión castellana de la *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. XIV, p. 833, refiere la misma actitud: “Estaban esperando la muerte, y desto hablaban entre sí, diciendo. ‘¿Qué hemos de hacer? Vaya por donde fuere, ya es venido el tiempo en que hemos de ser destruidos. Esperemos aquí la muerte’”.



como una prueba importante de las características más negativas del *tlatoani*, por lo que resulta del todo conveniente presentar dicho texto por entero:

*Totecuyoe oticmihiovilti, oticmociavilti, otlaltitech tommaxitico, oitech tommopachiviltico in matzin, in motepetzin mexico, oipan tommovetzitico in mopetlatzin, in mocpaltzin, in oachitzinca nimitzonopielili, in onimitzonnotlapielili, ca oiaque in motechiuhaocan in tlatoque: in Itzcoatzin, in huehue Motecuzoma, in Axayaca, in Tizocic, in Avitzotl, in oc huel achic mitzommotlapielilico, in oquipachoco in atl, in tepetl in Mexico: in incuitlapan, inteputzco in ohualietia in momaceoaltzin, cujx oc huallamati in imonica, in inteputzco, ma ceme iehoantin quitztiani quimahuizotian, in nehoatl in axcan nopan omochiuh in ie niquitta, in za imonica, in teputzco totecujovan como zan nitemiqui, amo zan nicochitleoa, amo zan njcchocitta, amo zan nictemiqui ca ie onjmjznottili, mixtzinco onjtlachix, ca ononnentlamatticatca in ie macuil in ie matlac, in umpa nonitztica, in quenamjcan in otimoqujxtico in mixtitlan in aiauhitlan: anca iehoatl inin quiteneuhthui in tlatoque in ticmomachitiqujuh in matzin, in motepetzin in ipan timovetzitiquiuh in mopetlatzin, in mocpaltzin in tioalmovicaz. Auh in axcan ca oneltic, otioalmovicac, oticmihiovilti, oticmociavilti, ma tlaltitech ximaxiti, ma ximocevitзино, ma xoconmomachiti in motecpancaltzin, ma ximoceveli in monacaiotzn, ma tlaltitech maxitican in totecujovan.*<sup>81</sup>

¡Oh, señor nuestro! Te has dado fatiga, te has dado cansancio, a la tierra tú has llegado, te has acercado a tu venerable agua, tu venerable cerro.<sup>82</sup> Mexico. Tú has descendido sobre tu venerable estera, tu venerable silla, [que por] breve tiempo yo te he guardado, te he cuidado; los que se fueron, tus gobernantes, los *tlatoque*: Itzcóatl, Huehue Motecuhzoma, Axayácatl, Tízoc, Ahuízotl, por un momento vinieron a guardar para ti, gobernaron el agua, el cerro, Mexico; en sus espaldas, tras de ellos, [llevaron] aquí la carga de tus macehuales; ¿acaso ahora vendrán a saber lo que está<sup>83</sup> detrás de ellos? ¡Ojalá que uno de ellos estuviera viendo, se asombrara [con lo que] ahora en mi tiempo se

<sup>81</sup> Sahagún, *Códice florentino*, v. III, libro XII, cap. XVI, f. 25r o 432r. La paleografía y la traducción son nuestras

<sup>82</sup> Esto es, la ciudad.

<sup>83</sup> *Imonica*, traducción dudosa.

realiza, [lo que] ahora yo veo, solamente lo que está detrás de nuestros señores! Ciertamente no sueño, no despierto sobresaltado, no veo entre sueños, yo no estoy soñando, ya te he visto, he mirado tu rostro; estaba ya afligido hace cinco, hace diez,<sup>84</sup> yo tenía la vista allá, de cualquier manera en algún lugar,<sup>85</sup> [y] tú apareciste entre las nubes, entre la niebla; de manera que esto prometieron los *tlatoque*, que tú vendrías a mostrarte a ellos, a tu venerable agua, tu venerable cerro, que tú vendrías a descender sobre tu venerable estera, tu venerable silla, que tú vendrías. Pues ahora ya se realizó, llegaste, te has dado fatiga, te has dado cansancio, llega a la tierra, descansa, conoce tu venerable casa de gobierno, descansa tu cuerpo; lleguen a la tierra señores nuestros.

En el texto es posible señalar varios puntos relevantes que merecen ser comentados. Primero tenemos la forma de salutación, “¡Oh, señor nuestro! Te has dado fatiga, te has dado cansancio, a la tierra tú has llegado”, ésta es una forma tradicional de recibir a personajes notables o a quien ha realizado hazañas militares.<sup>86</sup> Por ello esta fórmula no indica ningún reconocimiento de divinidad o de sujeción hacia Cortés.

A continuación, tenemos la indicación de que ha llegado a su ciudad (*in matzin in motepetzin*) y a su asiento de poder político (*in mopetlatzin in mocpaltzin*), expresiones que han sido consideradas como una prueba de que se consideraba que Cortés era Quetzalcóatl, y que este dios regresaba para tomar posesión de la urbe y del mando político. Aunque en el texto náhuatl no se usan las partículas que indican posesión o propiedad, los sufijos *e* y *hua*, sino el prefijo

<sup>84</sup> Esto es, hace tiempo que está inquieto.

<sup>85</sup> *Quenamican*, Garibay, en “Libro doce”, cap. XVI, p. 775, tradujo “Región del Misterio”; Baudot, en “Códice Florentino”, p. 100, transcribió “el lugar desconocido del que saliste”; yo pienso que el sentido es que Motecuhzoma tenía la mirada perdida a lo lejos, esto es, que buscaba en lo desconocido el origen de los españoles. *Quenamican* también era un topónimo del inframundo.

<sup>86</sup> Véase Bernardino de Sahagún, *Vida económica de Tenochtitlan. I. Pochtecatoytl (arte de traficar)*, 2.<sup>a</sup> edición, prólogo de Josefina García Quintana, paleografía, traducción, introducción, notas y apéndices por Ángel M. Garibay, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 37, 39, donde los pochtecas que conquistaron Ayotlan son recibidos con expresiones semejantes, y cómo a Motecuhzoma Ilhuicamina, antes de ser *tlatoani*, se le habla de la misma manera.

mo que no implica posesión ni propiedad;<sup>87</sup> tanto la idea de que Cortés ha descendido sobre la ciudad, como de que Motecuhzoma le ha guardado la estera y la silla parecen implicar efectivamente un principio de sujeción.

Inmediatamente, el *tlatoani* habló del azoro causado por la presencia del capitán español, “ciertamente no sueño, no despierto sobresaltado”, expresión muy adecuada para el momento, pues ya se ha mencionado en varias ocasiones cuán extraños resultaban los europeos a los ojos de los nahuas.

También se habla de que los antiguos señores mexicas dejaron dicho que vendría un personaje a descender sobre la ciudad y el gobierno; igualmente se dice que los anteriores *tlatoque* guardaron el mando para este personaje, que se identifica con Cortés. Estos comentarios se han entendido como claras referencias a Quetzalcóatl que regresaba para ocupar el poder que tenía en Tula, pero si se ve con cuidado el texto se nota que, en realidad, no hay nada que pueda vincularse directamente con esta divinidad ni con la tradición acerca de los toltecas.

La expresión “conoce tu venerable casa de gobierno”<sup>88</sup> sí implica un principio de dominio, pues vemos en la *Quinta relación* de Chimalpain que una de las formas de dirigirse a un dios, gobernante de un lugar, era señalando que conociera el sitio de mando de los pueblos; así se dice que los chalcas suplicaron el regreso de Tezcatlipoca en estos términos: “venimos a llevarlo a que conozca su agua, su cerro, que se siente en su morada”.<sup>89</sup>

En esta discusión sobre si el texto del discurso implica reconocimiento de sujeción de Motecuhzoma hacia Cortés, es necesario tomar en cuenta las dos versiones castellanas de Sahagún; en la

<sup>87</sup> Véase Thelma Sullivan, *Compendio de gramática náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 33-35.

<sup>88</sup> *Ma xoconmomachiti in motecpancaltzin*, que Garibay tradujo como “toma posesión de tus casas reales”.

<sup>89</sup> Domingo Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Primera, Segunda, Cuarta, Quinta y Sexta relaciones de las Diferentes historias originales*, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., traducción del Taller de Estudio y Traducción de Textos Nahuas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, f. 138v.

primera, contenida en la *Historia general*, dice: “Esto es por cierto lo que nos dexaron dicho los reyes que pasaron que habíades de volver a reinar en estos reinos, y que habíades de asentaros en vuestro trono y a vuestra silla”.<sup>90</sup> Aquí la interpretación tradicional resulta más clara, se trata de tomar posesión del gobierno mexicana.

Sin embargo, en la *Relación de la conquista* este pasaje brilla por su ausencia, y el documento se limita a decir que “Montezuma habló al Marqués con gran reverencia y benevolencia, y desde que D. Hernando Cortés hubo entendido, por medio de sus intérpretes, lo que había dicho; respondió a Moctezuma con muy amigables palabras”.<sup>91</sup> ¿Cómo es posible que un discurso tan importante no aparezca en la segunda versión castellana de la historia de la Conquista? Al respecto conviene recordar las palabras de Sahagún al justificar la *Relación de la conquista*, pues dice que en la primera versión, la de la *Historia general*, “algunas cosas se pusieron en la narración de la Conquista, que fueron mal puestas: y otras se callaron, que fueron mal calladas”.<sup>92</sup> Entonces es posible que este discurso fuera una de las “cosas mal puestas” que el franciscano decidió excluir en la versión corregida, esto es, que en 1585 ya no consideraba pertinente este pasaje, aunque los motivos específicos de su exclusión sean desconocidos.

La discusión sobre este discurso no altera de manera significativa la imagen que se ha estado presentando de Motecuhzoma, pues sigue siendo un personaje entregado al curso de los acontecimientos. Sin embargo, no debe dejar de anotarse que justamente el pasaje donde debería mostrarse con claridad y precisión la relación que se establece entre Cortés y Motecuhzoma no sea del todo concluyente.

Acto seguido, según la *Historia general* y el texto náhuatl del *Códice florentino*, Cortés dijo a Motecuhzoma que no se preocupara, que más adelante hablarían con calma. En cambio, la *Relación de la conquista* aduce un largo discurso del capitán español, donde Cortés afirma que venía de parte de Carlos V y que, al visitar a los

<sup>90</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. XVI, p. 834.

<sup>91</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. XVI, p. 183.

<sup>92</sup> *Ibidem*, “Al lector”, p. 147.

tlaxcaltecas, tuvieron noticias de varios agravios sufridos a manos de los mexicas, y que por esa causa habían venido a Tenochtitlan a fin de indagar la verdad, ya que su propósito era el de impartir justicia. “Hemos venido aquí, a vuestra ciudad para saber de ellos y de vosotros, quien tiene la culpa de estos daños y desasosiegos, para poner remedio en ellos, y que viváis en paz, y os tratéis como hermanos y prójimos: y hasta saber este [negocio], y hacer esta paz, estaremos aquí con vosotros, como con señores y amigos”.<sup>93</sup>

Aquí los españoles se presentan como una autoridad que dirimirá los conflictos entre los pueblos nahuas. Se erigen como autoridad política superior que reorganizará las relaciones políticas y también como justicia general por encima de los conflictos particulares entre los estados indígenas. Lo cual podría tratarse de una cierta adecuación del texto para que estuviera más acorde con los intereses de las autoridades novohispanas. De acuerdo con la *Historia general* y el texto náhuatl del *Códice florentino*, en cuanto llegaron los españoles a los aposentos para ellos dispuestos apresaron a Motecuhzoma y al gobernante de Tlatelolco, Itzcuahtzin.<sup>94</sup>

Hasta este momento la narración es coherente con su propia dinámica, ya que con esto se muestra a Motecuhzoma en una escalada de su cobardía que llega al extremo de dejarse apresarse sin oponer la menor resistencia. Pero también es ocasión de hacer una crítica de los gobernantes más importantes de la Triple Alianza, Cacama y Tetzacoatl, señores de Tetzacoatl y Tlacopan respectivamente, por dejar solo al *tlatoani* mexica, “¡Cuando fue preso *Motecuhzoma*, no más se escondieron, se ocultaron, lo dejaron en abandono con toda perfidia [...]!”<sup>95</sup> Lo cual constituye claramente un reproche mexica, y no solo tlatelolca o tenochca, a los demás pueblos y mandatarios de la Triple Alianza, por haber dejado solos a los gobernantes de Tenochtitlan y Tlatelolco frente a los extraños.

<sup>93</sup> *Ibidem*, cap. XVII, p. 148.

<sup>94</sup> “Desde que los españoles llegaron a las casas reales con Motecuhzoma, luego le detuvieron consigo. Nunca más le dexaron apartar de sí. Y también detuvieron consigo a Itzcuahtzin, gobernador del Tlatilulco”, Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. XVII, p. 835. En “La Relación de la conquista...”, Sahagún no menciona la prisión de Motecuhzoma.

<sup>95</sup> Sahagún, “Libro doce”, cap. XVI, p. 776.

Es a partir de su prisión que Motecuhzoma pierde importancia en la tradición de Tlatelolco, pues su actuación se reduce a pedir abasto de alimentos para los españoles, en permitirles tomar oro y en tratar de calmar a los mexicas después de la matanza del Templo Mayor.

En el primer caso, el *tlatoani* preso dispuso que se enviaran alimentos, agua y otros bastimentos a los castellanos, pero los funcionarios ya no estaban conformes con obedecerle: “Y Motecuzoma ponía mucha diligencia en que traxesen todas las cosas necesarias. Y los piles y achcauhtles y otros oficiales a quienes concernía esta provisión no querían obedecer a Motecuzoma ni llegarse dél; pero con todo esto proveían de todo lo necesario”.<sup>96</sup> Se trata no sólo de la pérdida de autoridad de Motecuhzoma, sino del comienzo del desmoronamiento de la organización administrativa del gobierno mexica; así mismo, implica un distanciamiento entre el supremo gobernante y los funcionarios de menor rango, ya que si el *tlatoani* es la cabeza del cuerpo social, esta distancia implica un desmembramiento de la sociedad mexica.

A este respecto, la *Relación de la conquista* dice que al ver el saqueo de las riquezas del *tecpan* y de las casas de Motecuhzoma, muchas personas se escondían por temor de ser robadas y aún muertas por los españoles, ya que suponían “que el negocio no se había de parar allí, sino que habían de matar y robar á muchos más de los que habían robado”.<sup>97</sup> Situación que provocó el desabasto de los europeos, quienes ordenaron a sus aliados indígenas reorganizar el aprovisionamiento, lo que causó problemas y roces con los mexicas: “Y para hacer esto fue necesario dar ocasión de hartas injusticias y violencias y daños, que sucedieron, hasta tornar á concertar el estado de la república, como antes estaba: aun padeciéronse hartas necesidades de hambre y de enfermedades que de aquí recrecieron”.<sup>98</sup>

La raíz del problema radicaba en que una vez que la cabeza del gobierno y la administración habían dejado de cumplir con sus funciones, el resto del sistema político empezaba a fallar, se trataba de

<sup>96</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. XVII, p. 835.

<sup>97</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. XVIII, p. 185.

<sup>98</sup> *Ibidem*, cap. XVIII, p. 186.

una situación anómala, crítica, que se agudizó con la imagen del *tlatoani* cautivo que es forzado a indicar a los castellanos la ubicación de los metales preciosos:

Quando los españoles se hubieron instalado, luego interrogaron a *Motecuhzoma* tocante a los recursos y reservas de la ciudad: las insignias guerreras, los escudos; mucho le rebuscaban y mucho le requerían el oro. / Y *Motecuhzoma* luego los va guiando. Lo rodean, se apretaron a él. Él iba en medio, iba delante de ellos. Lo van apretando, lo van llevando en cerco.<sup>99</sup>

El máximo gobernante mexica no sólo ha dejado de ser el amparo y protección de la ciudad y sus habitantes, sino que también ahora es un cautivo de los castellanos, que lo obligan a servirles en la búsqueda de las ambicionadas riquezas materiales. Se está ante un personaje incapaz de actuar por sí mismo.

Y de nueva cuenta la actitud de la población de Tenochtitlan se presenta como un reflejo del estado del *tlatoani*, ya que los mexicas se muestran acobardados e incapaces de enfrentar a los extraños: “Estaban muy temerosos, el miedo los avasallaba, estaban miedosos, una gran admiración estaba sobre ellos, se había difundido sobre ellos. Ya nadie se atrevía a venir por allí [al *tecpan*]: como si estuviera allí una fiera, como si fuera el peso de la noche”.

Y, al igual que *Motecuhzoma*, a pesar de su miedo, siguen sirviendo y abasteciendo a los europeos: “Les entregaban cuanto habían menester, aunque con miedo lo entregaban. No más venían temerosos, se llegaban llenos de miedo y se entregaban las cosas. Y cuando se habían dejado, no más se volvían atrás, se escabullían de prisa, se iban temblando”.<sup>100</sup>

Debe reiterarse que el comportamiento del cuerpo social mexica se explica por el trastocamiento y confusión del centro de conciencia social, el *tlatoani*. Las últimas acciones de *Motecuhzoma* son particularmente desafortunadas. Primero dispuso que se realizara la fiesta de *Tóxcatl* a petición de Pedro de Alvarado, quien había

<sup>99</sup> Sahagún, “Libro doce”, cap. xvii, p. 776.

<sup>100</sup> *Ibidem*, cap. xviii, p. 777.

quedado a cargo de la ciudad mientras Cortés salía a enfrentar a Pánfilo de Narváez.<sup>101</sup>

Como es conocido, esta fiesta tuvo un desenlace trágico, los españoles perpetraron la llamada matanza del Templo Mayor que fue el motivo inmediato para que los mexicas se decidieran hacer la guerra a los extraños, pues: “La razón de haberse irritado tanto los mexicanos fue que hubieran matado a los guerreros, sin que ellos siquiera se dieran cuenta del ataque, el haber matado alevosamente a sus capitanes”.<sup>102</sup>

Los españoles se fortificaron en sus aposentos y pusieron grilletes a Motecuhzoma, mientras que los habitantes de la ciudad reaccionaron con rabia e ira ante los agravios sufridos y la actuación de su gobernante que ya no cumplía con sus obligaciones. Es por eso que aquellos que habían servido en el *tecpan* fueron perseguidos, acusados de llevar alimentos a los españoles:

Unos se acusaban a otros de haber entrado [a abastecer a los españoles], y así mataban muchos, en especial [a] los servidores o pajes de Motecuzoma [...] A todos acusaban, y decían que habían entrado a dar comida a su señor, y a decir lo que pasaba fuera, y a todos los mataban. Y de allí adelante hubo grande vigilancia que nadie entrase, y así todos los de la casa de Motecuzoma se huyeron y escondieron porque no les matasen.<sup>103</sup>

El rencor hacia Motecuhzoma es tan grande que se extiende hasta todos aquellos que en algún momento hubieran estado cerca de él. Después del regreso de Cortés a Tenochtitlan los españoles continuaron sitiados por los guerreros mexicas, por lo que los hispanos intentaron apaciguar los ánimos mandando a Motecuhzoma e Itzcuahtzin a hablar con los indígenas, “tuvieron consejo entre sí, los españoles y los indios que con ellos estaban, y determinaron que Moctezuma y otro principal de Tlatelulco, que se llama

<sup>101</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. XIX, p. 836, “Motecuzoma mandó que se hiciese esta fiesta para dar contento a los españoles”.

<sup>102</sup> Sahagún, “Libro doce”, cap. XXI, p. 781.

<sup>103</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. XXI, p. 838.



Izcuahtzin, se mostrasen por la azotea y hablasen de paz a los mexicanos, para que no los combatiesen”.<sup>104</sup>

Pero Motecuhzoma ya no habló, pues para ese momento había perdido toda entereza y autoridad frente a los mexicas, así como cualquier clase de poder efectivo; en su última aparición pública, según la tradición de Tlatelolco, ni siquiera se escuchó su propia voz, pues fue Izcuahtzin quien se dirigió a los guerreros con estas palabras:

—Mexicanos, *tenochcas*, *tlatelolcas*: Os habla el rey vuestro, el Señor, *Motecuhzoma*: os manda decir: Que lo oigan los mexicanos: / —Pues no somos competentes para igualarlos, que no luchen los mexicanos. Que se deje en paz el escudo y la flecha. Los que sufren son los viejos, las viejas dignas de lástima. Y el pueblo de clase humilde. Y los que no tienen discreción aún: los que apenas intentan ponerse en pie, los que aún de nada se dan cuenta. Pues no somos competentes para hacerles frente, que se deje de luchar. A él [Motecuhzoma] lo tienen cargado de hierros, le han puesto grillos a los pies.<sup>105</sup>

La degradación paulatina del gobernante hace que la reacción de los mexicas resulte predecible, sólo podía ser una oposición violenta, de ira, de vituperio y de rechazo de quien ha fallado por completo como gobernante. “Oídas estas voces por los mexicanos y tlatilulcas, comenzaron entre sí a bravear y maldecir a Motecuzoma, diciendo: “¿Qué dice el puto de Motecuzoma, y tú, bellaco con él? No cesaremos de la guerra” Luego comenzaron a dar alaridos y a tirar saetas y dardos hacia donde estaba el que hablaba, junto con Motecuzoma”.<sup>106</sup>

Finalmente, sin ninguna explicación en el texto náhuatl ni en la versión castellana de la *Historia general*, ocurre el deceso de Mote-

<sup>104</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. XXI, p. 190.

<sup>105</sup> Sahagún, “Libro doce”, cap. XXI, p. 781.

<sup>106</sup> Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro XII, cap. XXI, p. 838. Garibay en “Libro doce”, cap. XXI, p. 781, traduce: “—¿Qué es lo que dice ese ruín de Motecuhzoma? ¿Ya no somos sus vasallos!”; esta última expresión parecía prometer algún matiz importante respecto de letra dice: “¿Qué viene a decir el bellaco de Motecuhzoma? ¿No eres tú su hombre?”, preguntando a Izcuahtzin si acaso él no era gente al servicio del *tlatoani*. No hay nada de vasallos ni de macehuales.

cuhzoma, pero, según la *Relación de la conquista*, fueron los españoles quienes mataron a todos los señores indígenas presos, “dieron garrote á todos los señores que tenían presos, y los echaron muertos fuera del fuerte”.<sup>107</sup>

Esta misma versión no hace ninguna mención de lo que pasó con el cadáver de Motecuhzoma, noticia que en cambio sí se encuentra en las otras dos versiones. Según éstas, se encontraron tirados los cuerpos de Motecuhzoma e Itzcuahtzin y después llevaron el cadáver del primero a un lugar llamado Copulco, donde procedieron a quemarlo; al hacer esto el cuerpo empezó a despedir un mal olor, “y el cuerpo de Motecuhzoma olía como a carne chamuscada, hedía muy mal al arder”. Lo cual parece ser una forma de indicar que se trataba de un cuerpo moral y físicamente corrupto, como una muestra final de la degradación, tanto social como política y, sobre todo ética, de Motecuhzoma. Un eco de esta situación se encuentra en los comentarios que se registraron a propósito de su muerte:

En tanto ardía con ira y sin afecto, decían zahiriéndolo: / —Ese infeliz en todo el mundo infundía miedo, en todo el mundo causaba espanto, en todo el mundo era venerado hasta el exceso, le acataban todos estremecidos. Ése es el que al que en lo más pequeño lo había ofendido, lo aniquilaba inmediatamente. Muchos fingidos cargos a otros atribuía, y nada era verdad, sino invenciones suyas. /Y muchos otros lo reprochaban y hablaban contra él entre dientes, lanzaban gritos de rabia, movían ante él la cabeza.<sup>108</sup>

Se le acusa de haber sido un mal gobernante, que sustentaba su poder en el terror y en hacerse rendir grandes honores, además de ser injusto e inflexible. El contraste entre el mal gobernante y el gobernante amado es muy fuerte al referirse el destino del cadáver de Itzcuahtzin de Tlatelolco:

Muchos se entristecieron, mucho sufrían sus corazones; sus lágrimas escurrían. Nadie lo censuraba, nadie sentía desprecio hacia él, sino

<sup>107</sup> Sahagún, “Relación de la conquista...”, cap. XXIII, p. 195.

<sup>108</sup> Sahagún, “Libro doce”, cap. XXIII, p. 784.

que decían: / —Fatigas pasó el *Tlacocheácatl Itzcuauhtzin*. Pasó angustias, fue desdichado en unión de *Motecuhzoma*. ¡Cuántas tribulaciones soportó por nosotros! ¡Al punto que hemos venido! ¡Qué cosas hemos visto! ¡Todo el tiempo que estuvo en ser *Motecuhzoma* [...]!<sup>109</sup>

Contraste que resulta significativo al provenir de un texto tlatlolca, ya que al afirmar que el gobernante de Tlatelolco fue bien amado y su desgracia fue encontrarse cerca de Motecuhzoma, con esto de alguna manera se achaca todo el peso de los errores políticos antes y durante la conquista militar al gobierno tenochca, exonerando con ello a los señores tlatlolcas.

### *La tradición tenochca en las crónicas de Tezozómoc y Durán*

Toca el turno de analizar las obras de Alvarado Tezozómoc y Diego Durán en relación con la imagen que presentan de Motecuhzoma. A diferencia de la obra de Sahagún refieren la vida de Motecuhzoma antes de la Conquista y por ello permiten contrastar varios momentos en la vida del personaje.

Se comienza el análisis con la elección y entronización de Motecuhzoma Xocoyotzin como *tlatoani* mexica. Destacan, en primer término, las cualidades que se reconocieron en él como idóneas para elegirlo como máximo gobernante, y que eran “ser de muy buena edad y muy recogido y virtuoso y muy generoso, de ánimo invencible, y adornado de todas las virtudes que en un buen príncipe se podían hallar; cuyo consejo y parecer era siempre muy acertado, especialmente en las cosas de la guerra, en las cuales le habían visto ordenar y acometer algunas cosas que eran de ánimo invencible”.<sup>110</sup> Se encuentra que tenía la edad apropiada, que era un buen guerrero, inteligente, valeroso y que poseía una recia voluntad, virtudes que, recuérdese, se encuentran mencionadas en los *huehuetlatolli* del “Libro VI” de la *Historia general* de Sahagún.

<sup>109</sup> *Idem*.

<sup>110</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LII, p. 398.

Nezahualpilli y Totoquihuaztli, gobernantes de Tetzco y de Tlacopan respectivamente, pronunciaron sendos discursos en presencia del *tlatoani* recién electo dándole a conocer sus obligaciones. El señor de Acolhuacan le recalcó sus deberes religiosos, expresándole que, como máximo representante de su comunidad ante los dioses, debía vigilar que esa relación se diera con el orden y el cuidado debidos “Todo lo has de proveer y tener presente. Y esto es lo que tengo que te encomendar y muy más en particular, las cosas del culto divino y reverencia de los dioses y honra de los sacerdotes y que su penitencia vaya muy delante, a la cual los debes animar y dar el favor necesario”.<sup>111</sup> Nezahualpilli le dice que debe poner atención de manera especial en las señales celestes nocturnas para prever los malos acontecimientos: “Y has de salir a ver las estrellas para conocer los tiempos y signos de ellas y sus influencias y lo que amenazan”.<sup>112</sup>

Por su parte, el señor de Tlacopan le recuerda que debe ser misericordioso con los débiles y velar por los pobres y los viejos. Sobre todo debía vigilar la impartición de la justicia y que se diera la honra debida a los guerreros que se hubieran destacado en el combate: “Pues has de ser pobre con los pobres y llorar con los afligidos, y poderoso con los poderosos y austero con los malos y pecadores, y piadoso y misericordioso con los que se humillaren ante ti”.<sup>113</sup> Destaca la obligación que tienen el *tlatoani* de ser justo dando a cada quien lo que le corresponda según sus merecimientos o faltas.

En el mando debía ser ante todo cauto y sereno, así mismo debía consultar la opinión de los viejos para evitar cometer errores, “el mandar con prudencia, mirada y recatadamente con aviso y con acuerdo de los mayores, para no caer en torpezas y desmanes”.<sup>114</sup> En contraste, desde su primer acto de gobierno, Motecuhzoma manifestó tener otra actitud sobre el ejercicio del poder. Lo primero que dispuso fue la reorganización del estado y de la administración de Tenochtitlan; para ello ordenó que todos aquellos que le sirviesen

<sup>111</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LII, p. 401.

<sup>112</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LII, p. 400.

<sup>113</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LII, p. 401.

<sup>114</sup> Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, edición facsimilar, 3.ª edición, edición de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1980, cap. LXXXII, p. 575-576.

habían de ser de los linajes de los pillis y los gobernantes de la Cuenca de México

que éstos permanezcan y sean embajadores como principales que son, y entren en este real palacio principales y no macehuales, y también que estos hijos y principales pobres olvidados que permanezcan, y no que porque es *tequihua*, *cauhtli* o *cuachic*, otomíes siendo miserable macehual, valga y aventaje a los principales señores mexicanos, hijos de reyes que fueron.<sup>115</sup>

Su primera acción es reforzar la situación de los pillis a costa de menoscabar y despreciar a los macehuales que habían ascendido en la escala social por sus méritos militares. Esto implica la cancelación de la principal forma de ascenso social en la sociedad mexicana, lo cual, sin duda, tiene la mayor importancia.

Según Durán, Motecuhzoma fue encumbrándose más y más en el poder al tiempo que lo ejercía de manera despótica, llegando a extremos tales como el de matar a quien lo mirara a los ojos; igual pena tenía quien cometía algún error en la casa del gobernante, pues ésta era llamada “casa de dios”.<sup>116</sup> Esto señala una de las principales críticas que se le hacían al personaje, la de hacerse honrar en forma desmedida.

Después de estas reformas, el *tlatoani* emprendió diversas conquistas exitosas y todo parecía ir bien hasta que, un día, Motecuhzoma llamó a los señores de Tetzco y Tlacopan para comunicarles el resultado de cierto enfrentamiento con Huexotzinco, pero cuál no sería su sorpresa cuando Nezahualpilli le manifestó que el conflicto con Huexotzinco era un anuncio, “por pronosticaciones de las estrellas”, de que la Triple Alianza ya no obtendría victorias frente a los estados del valle Puebla Tlaxcala, “que jamás saldrían con empresa contra los enemigos, antes saldrían vencidos, desbaratados, muertos los mexicanos, acolhuaques y tecpanecas”.<sup>117</sup>

<sup>115</sup> *Ibidem*, cap. LXXXIII, p. 578.

<sup>116</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LIII, p. 407.

<sup>117</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XCIX, p. 649.

En la crónica de Durán, Nezahualpilli visitó a Motecuhzoma sin motivo aparente, para anunciar la determinación del “señor de los cielos” de poner fin al poder mexica y de destruir a Tenochtitlan. El señor de Tetzcoaco agregó que pronto se verían presagios de los terribles males que se acercaban; acto seguido, se despidió, no sin advertirle que debería fortalecer su ánimo: “Y más te digo, que antes de muchos días verás en el cielo señales que serán pronóstico de lo que te digo. Y no por eso te desosiegues ni inquietes, que lo que ha de suceder, es imposible huirle el rostro”.<sup>118</sup>

Según Durán, el anuncio de Nezahualpilli fue un primer motivo de abatimiento para Motecuhzoma, ya que con las palabras del señor de Tetzcoaco ambos gobernantes empezaron a llorar: “Motecuhzoma empezó a hacer unos clamores a los dioses y a pedir se le acabasen los días, por no ver lo que le anunciaban que en su tiempo había de acontecer [...] el rey Motecuhzoma quedó muy afligido y atemorizado y guardando en su pecho todo lo que le dijeron, sin dar a nadie parte de su secreto”.<sup>119</sup> Aquí el cronista dominico muestra por vez primera a otro Motecuhzoma, no ya al temible gobernante sino a un hombre temeroso de su futuro. Sin embargo, debe decirse que Tezozómoc todavía no hace mención de este aspecto del *tlatoani*.

Es a partir de este pasaje que el tono del relato cambia en ambas obras, pues pronto comienzan a sucederse los presagios funestos sobre Motecuhzoma y su ciudad. A consecuencia de estos sorprendentes acontecimientos, el gobernante fue aumentando su crueldad al tiempo que las guerras que emprendió la Triple Alianza fueron menos venturosas. Éste fue el primer anuncio de los males que se cernían sobre los mexicas, puesto que no se trata de una decisión humana sino divina, “del cielo”.

Según el cronista dominico, Motecuhzoma quiso poner a prueba la verdad de las palabras de Nezahualpilli y ordenó efectuar una guerra florida con Tlaxcala, pero los mexicas fueron derrotados con grandes pérdidas y sin haber hecho cautivos. El *tlatoani*

<sup>118</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXI, p. 459.

<sup>119</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXI, p. 460.

castigó severamente a los guerreros quitándoles insignias y distinciones. Al año siguiente dispuso un nuevo combate en el cual tlaxcaltecas y mexicas sufrieron pérdidas por igual, con lo que Motecuhzoma se mostró satisfecho. Por su parte Tezozómoc sólo comenta varias derrotas mexicas y los castigos impuestos a los guerreros.

El siguiente acontecimiento que pone de manifiesto el futuro de Tenochtitlan es la destrucción del templo de la diosa Toci, llamado *Tocititlan*, y ubicado en las afueras de la ciudad. Los huexotzincas lo destruyeron aprovechando el descuido de los sacerdotes encargados del templo, lo cual constituía una muy grave falta sacerdotal, pues las obligaciones de los sacerdotes incluían el cuidar de los recintos sagrados y velar durante la noche. Motecuhzoma montó en cólera y castigó a las sacerdotes con gran severidad por su desidia, por eso mandó traer a todos los sacerdotes de los templos y el *calmecac*, y

mandólos llevar á todos á la cárcel que llaman *cuauhcalco* [“en la casa de madera”], que era a manera de caja (como cuando entapian ahora á alguna persona, que le dan a comer por onzas) así a éstos los echaron á todos allí, y mandó Moctezuma, que pues era su oficio guardar los templos, y las noches hacer oración á las estrellas, y que también que sembrasen de *tezontal* [tezontle], de canto menudo que pican las carnes [...] que no les diesen de comer, si no fuera muy tasado, y el agua por lo consiguiente.<sup>120</sup>

Nótese que el castigo es aplicado a toda la institución sacerdotal de Tenochtitlan y no sólo a los encargados directos del santuario de Toci. El incidente se concibe como un error de todo el sacerdocio y no como el de unos cuantos individuos.

Tezozómoc no dice que pasó con los sacerdotes, pero podemos inferir que posteriormente fueron liberados porque poco después los vemos recibiendo a los guerreros de la Triple Alianza. Por su parte Durán agrega ciertos matices que tienden a acrecentar el carácter despótico de Motecuhzoma y su crueldad: dice, por ejemplo,

<sup>120</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XCIX, p. 650.

que en el piso de las jaulas en lugar de tezontle molido se pusieron navajas y se dejó morir de inanición a los sacerdotes.<sup>121</sup>

Poco después, ante la aparición del primer presagio, la “bandera de nubes” en Tezozómoc o el cometa, en Durán, que ha sido comentado atrás, Motecuhzoma pidió a los sacerdotes y a los magos que le explicasen su significación, pero éstos declararon no estar enterados de ninguna aparición celeste. Esta respuesta enfureció a Motecuhzoma, quien ordenó que fueran encerrados y que no se les diera ningún alimento hasta que murieran. Según Tezozómoc, llamó a un funcionario llamado *Petlacacatl* y le dijo: “¿Quiénes son estos bellacos que en tan poco me tienen? Llevádmelos á vuestras cárceles y entapiádmelos en *cuauhcalco*, y mueran de hambre allí [...] ¿no saben estos bellacos que soy rey y señor absoluto?”<sup>122</sup>

Debido a estos sucesos Motecuhzoma se vio obligado a acudir a Nezahualpilli para pedirle que le aclarara el significado del portento. El señor de Tetzoco le anunció el próximo fin del poder mexica por la voluntad de los dioses y, a su vez, le pidió que afrontara el porvenir con valor y determinación, pero Motecuhzoma en lugar de hacerlo que le pedía el señor del Acolhuacan cayó en un estado de angustia y desesperación, en el que sólo pensaba en huir; como lo dice Tezozómoc: “Comenzó luego el rey Moctezuma á llorar amargamente: él le respondió [a Nezahualpilli] llorando: ‘Señor y padre mío, mucho agradezco vuestra buena voluntad: ¿y yo adónde iré, heme de volver pájaro, he de volar ó esconderme? ¿Habré de aguardar á lo que sobre vosotros el cielo quisiese hacer?’”<sup>123</sup>

En la versión de Durán se insiste en el valor que debía demostrar Motecuhzoma ante la adversidad, “no te desmayes, ni te aflijas, ni te desesperes: haz el corazón ancho y muestra ánimo y pecho varonil contra los trabajos de la fortuna”. Pero también en esta variante el *tlatoani*, en vez de ser firme y valeroso, llora y se aflige ante

<sup>121</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXII, p. 464, dice que los metieron “en jaulas, llenas de navajas pequeñas, o de pedazuelos de navajas, de que mandó cubrir el suelo para siempre, hasta que muriesen, estuviesen y durmiesen en ellas. Y mandó que les diesen de comer por medida, como acá decimos ‘por onzas’, hasta que muriesen”.

<sup>122</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. C, p. 654.

<sup>123</sup> *Idem*.



el funesto anuncio revelado por Nezahualpilli, suplica a los dioses por su situación:

—Oh, señor de lo criado, oh dioses poderosos en quien está el matar y dar vida, ¿cómo habéis permitido que habiendo pasado tantos reyes y señores poderosos, me cupiese a mí en suerte la desdichada destrucción de México, y que vea yo la muerte de mis mujeres e hijos, y que me vea yo desposeer de mis poderosos reinos y señoríos y de mis vasallos y de todo lo que los mexicanos han conquistado y ganado con su poderoso brazo y con la fuerza y ánimo de su pecho? ¿Qué haré? ¿Dónde me esconderé? ¿Dónde me iré a meter? Oh, si me pudiera en este punto volver piedra, o palo, o convertir en otra cualquier vil materia, antes que no ver lo que con tanto sobresalto espero [...] Pero, ¿qué se puede hacer, poderoso rey, sino esperar lo que me anuncias? Por lo cual, te beso las manos y te lo agradezco, pues no puedo ser en este punto pájaro para poder volar a los montes y meterme en lo más áspero de ellos.<sup>124</sup>

En la versión de Durán, el discurso de Motecuhzoma pone mayor énfasis en el temor del *tlatoani*, así como en aspectos concretos de su miedo, tales como la muerte del linaje gobernante, la pérdida del poder y de las posesiones tenochcas. Todas éstas, situaciones que efectivamente ocurrieron con la conquista española. Puede decirse que los matices que agrega Durán acrecientan la imagen de un Motecuhzoma atemorizado y señala los resultados materiales y políticos de la Conquista. Por otra parte, al poner en boca del gobernante la frase de “¿qué se puede hacer [...] sino esperar lo que me anuncias?” y ver las posteriores acciones de Motecuhzoma, puede decirse que a partir de este pasaje la historia que se narra es la de un hombre que no termina de aceptar su suerte.

En Tezozómoc, las primeras alusiones al carácter cruel y despótico de Motecuhzoma aparecen cuando este autor dice que después del encuentro con Nezahualpilli el gobernante ordenó la muerte de los magos que estaban presos. No conforme con esto, Motecuhzoma ordenó además que las casas de los magos fuesen destruidas, que

<sup>124</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXIII, p. 469.

sus mujeres echadas de ellas y que sus hijos fueran repartidos entre diferentes personas, “fue hecho así, y después de saqueado, desbarataron las casas y repartieron las criaturas: cosa de tanta crueldad inhumana de príncipe, sólo por una tilde en que los miserables erraron”.<sup>125</sup> Con esto, por primera vez Tezozómoc se une a las críticas a Motecuhzoma por su crueldad y extrema severidad en la imposición de castigos.

Por su parte, Durán confirma la noticia de la pena impuesta a los magos y aclara que sus hijos fueron dados por “esclavos perpetuos”. Para el dominico estos terribles castigos eran comúnmente aplicados por el *tlatoani* a todos los que fallaban aun en las cosas más nimias: “Y éste era el cruelísimo castigo que Motecuhzoma hacía con todos los que se descuidaban en las cosas que les eran encomendadas y él les mandaba, y así era temido y obedecido con tanta diligencia y cuidado que no faltaba punto”.<sup>126</sup>

Pasó algún tiempo sin otras manifestaciones de portentos, mas no por ello Motecuhzoma olvidaba las palabras de Nezahualpilli, antes las recordaba de vez en vez y lo mantenían en un estado de continuo sobresalto, nerviosismo y tensión, “a cuya causa —dice Durán— instituyó que todas las veces que fuesen a las guerras hubiese grandes oráculos, largas y prolijas oraciones a los dioses y muchos y muy abundosos sacrificios y ofrendas y derramamientos de sangre de los sacerdotes y de sí mismo”.<sup>127</sup>

El gobernante había perdido la seguridad y la confianza en sí mismo, por ello trató de congraciarse con las deidades a través de un culto más exuberante y sangriento; pero al mismo tiempo, buscaba conocer el futuro y tener informes más precisos sobre los males que le anunció el señor de Tetzaco. Para conseguirlo recurrió al uso de psicotrópicos entre los sacerdotes y los ancianos, buscando que entraran en estados alterados de conciencia a través de los cuales pudieran comunicarse con las divinidades y así conocer el porvenir; algunos le anunciaron noticias desfavorables, pero el gobernante no las soportaba, por lo que mandó matar a quien lo

<sup>125</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. C, p. 655.

<sup>126</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXIII, p. 470.

<sup>127</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXV, p. 484.

hacía; según Durán “desdichados de los que le anunciaban mal suceso, porque luego eran mandados matar, sin ningún remedio. Y así, escarmentados y temerosos los viejos y sacerdotes y agoreros jamás le decían la verdad de lo que el demonio les declaraba y mostraba en los cercos y sueños que tenían, temerosos de que no les matase”.

Poco a poco, en su afán de conocer el futuro, Motecuhzoma se fue quedando solo, pues todos temían decirle la verdad, ya que no era capaz de aceptarla, pero el silencio tampoco les valía, ya que igualmente eran objeto de la ira del gobernante, pues

si acaso estos agoreros y oradores del demonio le respondían con alguna equivocación, o decían que no sabían nada, ni el demonio les había querido revelar cosa alguna, luego los mandaba matar, diciendo que ya el demonio o los dioses no hacían caso de ellos, ni les querían decir nada por su mala vida y costumbres, y así los mandaba matar y asolar sus generaciones y casas.<sup>128</sup>

Durán insiste en el carácter tiránico, cruel e injusto del mandato de Motecuhzoma. Además, hay un claro contraste entre los consejos dados al gobernante durante su entronización y sus acciones. En aquel momento se le señalaron, entre otras obligaciones, la de respetar a los ancianos y la de honrar a los sacerdotes. En este pasaje en cambio se presenta haciendo exactamente lo contrario, faltando con ello a parte de sus obligaciones como un buen *tlatoani*. Es de resaltar que Tezozómoc, en su obra, no haga mención de estos pasajes de temor y crueldad recurrente.

Después de esto ocurre el episodio del portento de la piedra parlante que ha sido tratado en otro lugar. Tezozómoc dice que Motecuhzoma pensó que no había dejado ningún monumento importante que perpetuara su recuerdo.<sup>129</sup> Por lo que ordenó traer una gran roca para hacer una escultura monumental. Pero la versión de Durán dice que el motivo para traer la piedra fue el de superar todas las obras de los anteriores gobernantes,

<sup>128</sup> *Idem*.

<sup>129</sup> “Acordó Moctezuma que en su tiempo había hecho labor alguna que hubiese de él memoria”, Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CII, p. 662.

siempre fue Motecuhzoma muy amigo de que sus cosas fuesen aventajadas y nombradas en todo el mundo, y todo lo que los demás reyes habían hecho le parecía baladí [de poca importancia] y muy poco, para lo que su magnánimo corazón aprehendía en cosas de grandeza y nombradía. Y así, pareciéndole que la piedra que su abuelo había puesto era chica y baladí y que no era conforme a la grandeza de la solemnidad y de la autoridad de México y conforme a lo que él quería.<sup>130</sup>

El cronista dominico insiste en presentar la imagen de un gobernante orgulloso y soberbio, para quien las obras de todos sus antecesores eran de poca monta en relación con su propia grandeza; con estos pasajes se continúa dibujando el perfil de Motecuhzoma como un gobernante injusto y negativo.

Como se vio atrás, la piedra se reveló como un prodigio que podía hablar y anunció que era inútil tratar de llevarla a Tenochtitlan. En la crónica de Tezozómoc se dice que la piedra declaró que pronto ocurrirían cosas negativas y que ya no era tiempo de realizar aquella obra, “porque ya ha llegado su término de él, ya no es tiempo, y el Moctezuma ha de ver por sus ojos lo que será presto, porque está ya dicho y determinado, porque quiere aventajar a nuestro señor, que hizo el cielo y la tierra”.<sup>131</sup>

En la crónica del padre Durán se trata del fin del gobierno de Motecuhzoma por la voluntad divina; la piedra manda a los oyentes que le avisen al *tlatoani* que “ya se le acaba su mando y oficio; que presto lo verá y experimentará lo que ha de venir sobre él, a causa de que se ha querido hacer más que el mismo dios tiene determinadas estas cosas, y así, dejadme, porque si paso adelante, será por vuestro mal”.<sup>132</sup>

En esta ocasión ambas versiones coinciden al hablar de una suprema deidad que ha establecido el fin del gobierno de Motecuhzoma, pero esto tiene una causa, y es que el *tlatoani* ha tratado de hacer más que la divinidad, “quiere aventajar a nuestro señor”, ha llegado al extremo de la soberbia al tratar de ser como un dios, con

<sup>130</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXVI, p. 485.

<sup>131</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CII, p. 664.

<sup>132</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXVI, p. 488.

lo cual se da un nuevo elemento para la justificación moral de la Conquista: la gran soberbia del máximo gobernante.

De acuerdo con Durán, el presagio de la piedra fue un motivo más para el abatimiento del *tlatoani*, cuando éste decide esperar la muerte; esto se puede ver en el pasaje donde Motecuhzoma reúne a los principales de la ciudad y les dice: “—Verdaderamente, hermanos míos, que ahora creo que nuestros trabajos y aflicciones han de ser muchos y que nuestra vida ya es poca, y así, yo determino dejarme morir; de mí, como mis antepasados, y haga el señor de lo criado lo que fuere servido”.<sup>133</sup>

Este abandono de Motecuhzoma a su suerte, con la decisión de dejarse morir recuerda mucho lo que se dice al respecto en la tradición tlatelolca recogida por Sahagún, pero cabe resaltar que en la crónica Tezozómoc no se registra esta determinación. Después del episodio de la piedra parlante, Motecuhzoma ordenó que se labrara su efigie en Chapultepec. Sus servidores cumplieron su trabajo labrando su figura en una peña. Al concluir el trabajo dieron aviso al gobernante; éste, al ver la obra comenzó a llorar y en palabras de Tezozómoc exclamó:

jamás se perderá ésta mi figura porque está en buena peña, ¿cuándo ha de venir á perderse esta figura jamás? Porque yo he de morir y dejar este mundo y jamás mi renombre será perdido, ni mi fama, porque mi buen padre y tío Nezahualpilli rey ¿no entendía y sabía seiscientas cosas y artes de encantamientos y caracteres? Ya murió: ¿y no dejó su memoria también hecha junto a su casa el principal y señor de Cuitláhuac Tzompanteuctli? ¿No sabía y entendía otras seiscientas artes de nigromancia? También murió y no hay ahora memoria de él.<sup>134</sup>

La hechura del relieve de Chapultepec aparece como un acto de despedida de Motecuhzoma, quien parece aceptar el ambiguo fin anunciado por Nezahualpilli y sólo se preocupa por dejar una obra que sirva para guardar la memoria de su poder y persona.

<sup>133</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXVI, p. 489.

<sup>134</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CII, p. 667.

En la crónica de Durán se dice que al regresar de ver la peña de Chapultepec Motecuhzoma reunió a los principales y les contó acerca de los anuncios que le hizo Nezahualpilli, con lo cual empezó a llorar y les dijo “¿cómo puedo yo consolarme, pues me veo cercado de tantas angustias y sobresaltos?”; en seguida se comparó de manera muy desfavorable con el señor de Tetzco y con Tzompantecutli, sabios gobernantes que poseían grandes conocimientos mientras que él era un hombre ignorante, “¿qué será de mí, que soy ignorante y sin ciencia ninguna? ¿cómo me podré evadir de la calamidad y mal que espero?”<sup>135</sup> El énfasis de Durán está en resaltar, precisamente, las carencias de Motecuhzoma frente a otros señores indígenas, particularmente su ignorancia y su falta de sabiduría. Es un gobernante que destaca desfavorablemente por su injusticia reiterada y su falta de conocimiento.

Los elementos negativos de la personalidad del *tlatoani* se refuerzan en el relato del siguiente presagio, el rapto de un macehual por un águila que lo lleva a una cueva en la que se presenta una figura de Motecuhzoma recostada y dormida.

Según Tezozómoc al macehual se le apareció un “principal gran señor” que le ordenó herir a la figura de Motecuhzoma con un sahumador en el muslo; así lo hizo y la figura no se inmutó porque el gobernante estaba “borracho perdido” y no sentía ya nada. El macehual fue enviado de regreso con el siguiente mensaje para Motecuhzoma “dile lo que te dije de que le hirieres en un muslo, y dile que cese ya lo que está haciendo, que ya es acabado su término, que él lo buscó por sus manos, que tal prisa dio a su voluntad y deseo”.<sup>136</sup> Mensaje congruente con la imagen que se ha ido dibujado de Motecuhzoma como un gobernante injusto, por lo que la suprema divinidad ha determinado el fin de su mando.

En su versión, Durán insiste en las malas acciones de Motecuhzoma; según este autor el macehual escuchó en la cueva una voz que le dijo: “Toma y descansa y mira ese miserable de Motecuhzoma cual está, sin sentido, embriagado con su soberbia e hinchazón,

<sup>135</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXVI, p. 490.

<sup>136</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CIII, p. 669.

que a todo el mundo no tiene en nada [...]. Y, si quieres ver cuán fuera de sí le tiene ésta su soberbia, dale con ese humazo ardiendo en el muslo y verás que no siente”.

Efectivamente, la figura de Motecuhzoma no se movió ante la quemadura que le hizo el macehual, quien fue regresado a su pueblo con la encomienda de llevar un mensaje al *tlatoani*: “Y dile que tiene enojado al dios de lo criado y que él mismo se ha buscado el mal que sobre él ha de venir y que ya se le acaba su mando y soberbia; que goce bien de esto poquito que le queda y que tenga paciencia, pues él mismo se ha buscado el mal”.<sup>137</sup>

Lo que en Tezozómoc sólo era una alusión general a las malas acciones de Motecuhzoma se transforma en Durán en la clara mención de que el gobernante ha incurrido en el pecado de soberbia, pues ya no valora en nada al resto del mundo, su soberbia le ha hecho perder el juicio como a un borracho y estas acciones han enojado “al dios de lo criado”, y por ello su gobierno llegará a su fin. Los matices de Durán parecen tener un cierto contenido cristiano y una cierta intención de presentar a un gobernante que cae en uno de los pecados capitales, el de la soberbia, de creerse más que la misma divinidad, motivo por el cual recibirá su justo castigo: la pérdida del poder.

Después de estos presagios, Motecuhzoma decide huir del mundo de los hombres en compañía de los enanos y corcovados que estaban a su servicio; el objetivo de su huida es llegar al Cincalco “la Casa del maíz”, lugar fuera del mundo normal y que se pensaba presidido por Huémac, el señor tolteca, al cual se creía que era posible acceder desde algún punto de Chapultepec. Para lograr su propósito, mandó a unos magos como embajadores ante Huémac con un presente de pieles de hombres desollados, para solicitar su admisión en la “Casa del maíz” en calidad de simple sirviente. Tezozómoc asienta que Motecuhzoma dijo a sus enviados lo siguiente, “si allá entramos jamás moriremos, sino vivir para siempre, á donde hay cuantos géneros de comida hay en el mundo, bebidas y todo género de rosas, y todo género de árboles frutales, porque todos los

<sup>137</sup> Durán, *Historia de las Indias*, v. II, Historia, cap. LXVII, p. 492.

moradores que allá están, se hallan los más contentos del mundo, que es el Huémac, está el más ufano y contento del mundo; allá hemos de ir y estar en su compañía”.<sup>138</sup>

En la primera embajada, los magos y los servidores de Motecuhzoma llevan como presentes cuatro pieles de hombres desollados. Una vez que hubieron llegado ante Huémac le dieron el mensaje del *tlatoani*, “señor, te envía estos cueros y te envía á besar los reales pies y manos, y te envía á rogar que lo quieras recibir en tu servicio, para que te sirva de barrendero y de todo lo demás que es a tu real servicio”.<sup>139</sup>

Huémac respondió de forma negativa a la petición y, en cambio, pidió que le dieran mayores informes sobre las causas por las cuales Motecuhzoma pedía entrar al Cincalco. Los embajadores regresaron ante el *tlatoani* comunicándole la respuesta de Huémac, por lo cual se enfureció y mandó que los magos fueran muertos a pedradas.

Después de esto, mandó otra embajada con idénticos presentes y mensaje. Una vez que los enviados llegaron ante Huémac le repitieron el ruego y agregaron que Motecuhzoma quería huir de los males que le había pronosticado Nezahualpilli; la respuesta del señor del Cincalco fue desalentadora:

¿qué es lo que dice Moctezuma? ¿Piensa que es como allá en el mundo de la manera que reina? no lo ha de poder sufrir una hora, cuando más un día. ¿Piensa que yo acá como ni visto jamás ni todos los que aquí están? Porque ya no son como cuando en el mundo estaba, sino de otra forma y manera, que cuando estaban en el mundo tenían alegría, descanso y contento; ahora es todo tormento; que no es este lugar como allá el refrán dice, que es un deleitoso paraíso de contento, sino un continuo tormento: decidle esto á Moctezuma, que si viese este lugar, de puro temor huyera, hasta meterse en una dura piedra; que ahora se puede glorificar en gozo, alegría y placer y gozar de las piedras preciosas, oro, plumería rica, géneros de lindas

<sup>138</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CIII, p. 671; hasta donde hemos podido cotejar, este pasaje de la huida al Cincalco es el único en el que Tezozómoc se muestra más prolijo que Durán.

<sup>139</sup> *Ibidem*, cap. CIV, p. 672-673.



mantas, y las preciosas comidas y bebidas, que no cure de saber más: id, y contádselo.<sup>140</sup>

Ésta es la visión del Cincalco como un lugar de tormento en el cual los que ahí se encuentran no son de la misma manera que cuando estaban en la tierra, esto es, que ya no disfrutaban ni de las riquezas materiales ni de los placeres, sólo sufren pena y dolor. Se trata de la visión cristianizada de este “otro mundo” prehispánico, ya que para un autor cristiano toda creencia de vida después de la muerte que no se enmarque en la tradición judeocristiana sólo puede ser falsa o un engaño del demonio y así, es probable que a fines del siglo XVI se vislumbrara al Cincalco como una especie de infierno. Tal posibilidad se refuerza con la imagen del lugar que proporciona Durán en su *Historia*.

Y decidle que éstos que están en mi compañía, que también fueron hombres como él, y que gozaron de lo que él goza y ahora padecen lo que veis. Miradlos y consideradlos, cuán diferentes figuras tienen aquí de las que allá tenían que no piense que aquí tenemos ningún contento y alegría, sino todo trabajo y miseria, y que a este lugar no venimos nosotros de nuestra voluntad, sino traídos por fuerza, y estamos con la voluntad del muy alto<sup>141</sup>

Los habitantes de la “Casa del maíz” alguna vez fueron hombres y “gozaron de lo que él goza”, esto es, fueron principales y gobernantes indígenas, pero en lugar de continuar con los privilegios que tuvieron en vida, sufren privaciones y fatigas, ya que están en ese lugar por la fuerza y la voluntad del “muy alto”, de la divinidad. Se trata de un lugar de castigo después de la vida, por ello es muy probable que Durán considerara que el Cincalco era en realidad el infierno.

Moteczuhzoma no se contentó con esta respuesta y, antes de enviar otra embajada, mandó matar a los mensajeros de la anterior. Una vez frente a Huémac, la nueva embajada le entregó el presente

<sup>140</sup> *Ibidem*, cap. CIV, p. 674.

<sup>141</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXVII, p. 494.

de pieles de los desollados pidiendo que admitiera como su sirviente a Motecuhzoma, “porque no quiere ver lo que le sucederá en vida, con tanta vergüenza y deshonra”. Se trata de un gobernante que quiere huir, evadirse del cumplimiento de las disposiciones divinas. Según Tezozómoc, Huémac respondió a los enviados que lo que se acercaba “él propio se lo quiso y se lo buscó en la manera de subir, y es, que ya está dicho y nombrado su propio nombre; que ello fue demasiada soberbia y crueldad suya con sus prójimos, quitándoles la vida inhumanamente”.<sup>142</sup>

Huémac acusa a Motecuhzoma de cometer el pecado de soberbia en grado superlativo, de ser cruel al aplicar la pena de muerte, razón por la cual una no bien definida voluntad superior ha “nombrado su nombre” y lo que le pasará es el resultado de todos sus errores e injusticias como gobernante. A pesar de ello, Huémac parece dispuesto a admitir a Motecuhzoma en el Cincalco, pero para eso es necesario que primero cumpla con una rigurosa penitencia,

que ayune, y no coma las preciadas comidas que comía, y todo cuanto señorío y mando tenía, poco á poco lo vaya dejando: las preciadas rosas, flores y perfumes adobadas, que se vaya desviando de ello y lo que comiere sean unos bollos de *michihuauhtli* [huatli de pescado], y que el agua que bebiere se la cuezan primero, y una cucharada de frijol cocido, y sobre todo se vaya quitando y apartando de sus mujeres, que no llegue á ellas, y con esta penitencia que hiciere, volverse ha, lo sentenciado contra él, y si no, yo seré con él de cuando en cuando: decidle esto.<sup>143</sup>

Todos los aspectos de su penitencia son propios de quienes buscan tener un contacto cercano con los dioses y así podemos encontrarlos como costumbres de los sacerdotes. Todas estas acciones tenían como fin alejar al penitente del contacto con lo impuro, al tiempo que lo iban “limpiando” de sus faltas morales; lo separaban

<sup>142</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CIV, p. 674.

<sup>143</sup> *Ibidem*, cap. CIV, p. 675. Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXVII, p. 495, agrega que “no se sentase en el asiento real, ni en el lugar del señorío, ni se pusiese manta real, ni otra riqueza ninguna, sino todo ropas y traje de penitente”.

de lo mundano para poder entrar en el ámbito de los dioses.<sup>144</sup> Sentido que captó, con toda propiedad, Tezozómoc, “y así poco a poco el rey Moctezuma iba dejando el mundo y su soberbia”.<sup>145</sup>

Una vez cumplida la penitencia, Motecuhzoma envió una nueva embajada ante Huémac; este contestó que en el plazo de cuatro días iría por el *tlatoani* a la cima de Chapultepec, un sitio de nombre *Tlachtonco*, “el juego de pelota”, o *Tlachtitlan* “lugar donde se hace el juego de pelota”.

Llegado el día, los sirvientes deformes vieron encima de Chapultepec una piedra blanca que relumbraba. Motecuhzoma dispuso que sus enanos adornaran ese sitio con hojas y ramas de zapote; después, a la media noche, se vistió con plumas ricas y joyas de oro e igual hicieron los enanos. Una vez en el sitio señalado, vieron venir a lo lejos a Huémac, quien “venía relumbrando, como si fuera medio día; cada vez que relumbraba, se aparecían las casas y las sierras todas”.<sup>146</sup>

Sin embargo, Motecuhzoma ya no pudo escapar a la voluntad de la suprema deidad, pues ocurrió que uno de los penitentes que representaba a Tezcatlipoca o Huitzilopochtli, de nombre Tzoncoztli, que estaba dormido, fue despertado por una entidad que le llamó por su nombre y lo puso sobre aviso de la huida de Motecuhzoma, en la versión de Tezozómoc con estas palabras:

ven acá, mira cual está Moctezuma, ¿cuál es su pretensión? Maldita la vergüenza que tiene, ¿qué han que decir de él todos los pueblos que están a la redonda de este imperio? ¿Qué dirán ahora nuestros enemigos de nosotros y de Moctezuma? Más en especial los de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala, Tliluhquitepec, Meztitlan, Mechoacan y Yopitzinco, es muy grande afrenta y vergüenza, pues ha de ver suceder y venir sobre él lo que vendrá que presto será, que está prometido y se ha de cumplir, que no puede ser menos ni ser revocado; y que allá

<sup>144</sup> Véase Miguel Pastrana, *Entre los hombres y los dioses. El sacerdocio prehispánico en el Altiplano Central Posclásico*, tesis de licenciatura en historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1992, p. 65-68.

<sup>145</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CIV, p. 676.

<sup>146</sup> *Ibidem*, cap. CV, p. 678. Para Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXVII, p. 495, era “una cueva tan encendida que con su luz se parecían las casas de la ciudad y los cerros y árboles como si fuera de día”.

á donde quiere ir, no es posible que él allá vaya, que á eso me envía acá el Señor de los aires, tierra, mar, ríos, montes, para darle este aviso, que á esto vine, á atajar á Huémac, que acá no llegase, porque luego que me vido se volvió.<sup>147</sup>

La entidad que habla al penitente Tzoncoztli es una deidad vinculada estrechamente a los mexicas, pues habla de “nuestros enemigos”, además, se trata de una divinidad sometida a una suprema voluntad, la del “Señor de los aires, tierra y mar”, que lo envió para dar un mensaje al *tlatoani* y a Huémac. El contenido de dicho mensaje reitera lo ineludible e inminente de los males anunciados “lo que vendrá presto será”; también se insiste en la mala conducta de Motecuhzoma, puesto que, si su huida se hubiera logrado, habría causado una gran vergüenza a los mexicas, a la Triple Alianza y a la misma divinidad, “¿Qué dirán ahora nuestros enemigos de nosotros y de Moctezuma?”

Después de oír el mensaje de esa misteriosa entidad, Tzoncoztli se llegó hasta Chapultepec y, al encontrar a Motecuhzoma lo increpó, e hizo hincapié en su alto rango y la gran responsabilidad que por ello tenía ante los mexicas,

¿no es muy grande la afrenta que vos, señor, queréis tomar y causar á todo este imperio? Apartaos del camino que queréis tomar, que todo el mundo tiembla de vos, ¿y queréis darles osadía á que vengan extraños á arruinar la monarquía de esta cabeza del mundo, por sólo vuestro apetito? ¿Qué tenéis, señor? ¿Qué vano y que bajo pensamiento queréis tomar, habiendo sido el primer pensamiento vuestro de juzgar á fuerza de vuestro gran corazón y hasta los límites del cielo? ¿Y ahora lo habéis puesto en la mayor poquedad y bajeza del mundo? ¿Qué dirán los grandes señores de vuestro desaparecimiento? ¿Qué os queréis meter secretamente en el infierno? En echándoos menos los principales mexicanos, ¿en qué turba multa y escándalos se pondrán á buscaros? No sólo para vuestra persona, sino para la descendencia de reyes, es la afrenta y vergüenza, de puro temor de lo que

<sup>147</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CV, p. 679.

por vos ha de venir, y es fuerza que haya de ser, porque está mandado que lo habéis de ver; y ahora con esto, tomad valeroso esfuerzo.<sup>148</sup>

El punto central de la severa crítica de Tzoncoztli a Motecuhzoma es la cobardía que muestra ante el futuro, ya que de llegar a manifestarse públicamente sería motivo de gran vergüenza y escarnio para todos los mexicas y, principalmente, para el linaje gobernante. Esta cobardía es una grave falta de cara a las funciones que debería cumplir un *tlatoani*, quien debía ser amparo de las personas, padre protector de los pobres y el mejor ejemplo de las virtudes guerreras del pueblo mexica. En ese sentido, tanto el temor como la indecisión son dos de las conductas más reprobables que podía asumir un gobernante, puesto que con ellas provocaría el descrédito y la falta de legitimidad de la cúspide del poder.

En la versión de Durán se insiste en la idea de que el *tlatoani* debe mostrarse valeroso frente a los acontecimientos y no ser un cobarde.

—¿Qué es esto, señor poderoso? ¿Qué liviandad tan enorme es ésta de una persona de tanto valor y peso como la tuya? ¿Dónde vas? ¿Qué dirán los de Tlaxcala y los de Huexotzinco y los de Cholula y de Tlilihquitepec, y los de Mechuacan y Metztitlan? ¿En qué tendrán a México, a la que es corazón de toda la tierra? Cierto, gran vergüenza será para tu ciudad y para todos los que en ella quedamos que suene la voz y se publique tu huida.<sup>149</sup>

En ambas versiones del mismo episodio se refuerza la imagen que se ha estado construyendo de un mal gobernante. En este caso se nos pinta a un hombre acobardado que está dispuesto a huir fuera del mundo de los mortales con tal de no enfrentar lo que le tiene deparado la suprema deidad; trata de escapar aun a costa de

<sup>148</sup> *Ibidem*, cap. CV, p. 680

<sup>149</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXVII, p. 496. Y agrega “Si te murieras y te vieran morir y enterrar, es cosa natural, pero [...] ¿huirte? ¿Qué diremos? ¿Qué responderemos a los que nos preguntaren por nuestro rey? Responderles hemos, con vergüenza, que se huyó [...] ¡Vuélvete, señor, a tu estado y asiento y déjate de semejante liviandad, y mira la deshonra que nos haces a todos!”

llenar de oprobio a toda Tenochtitlan. Por otra parte, también se refuerza el carácter inevitable de la caída de Motecuhzoma, pues no hay escapatoria posible, e incluso en el caso de que lo intentara, la suprema divinidad mandará a sus emisarios para evitarlo.

Después de este portentoso incidente, Motecuhzoma regresó a la ciudad y permaneció encerrado un tiempo; al cuarto día Tzoncoztli fue a verlo y dialogó con él, el gobernante le pidió que guardara el secreto de lo sucedido. La *Crónica* de Tezozómoc atribuye al primero un extraño parlamento:

¿a quién dejábades vuestro señorío y gobierno?, y pues está dicho y prometido el venidero tiempo, y en donde se dijo y prometió, no tenáis de esto tristeza, desechadlo: si no, mirad, señor, lo que se trata [dice] de este Ceteuctli, que era un señor principal este Ceteuctli, que llevó consigo Quetzalcóatl ¿no fueron á morir á Tlapalan, por la mar del cielo arriba y sus principales de ellos llamados Matlaxóchitl y Ozomatli y Tímal, que fueron estos mayores nigrománticos de el mundo en Tula, y al cabo no vinieron á morir, que los llevó su rey y señor Quetzalcóatl, ni están ahora en el mundo?<sup>150</sup>

Lo primero que señala Tzoncoztli es lo inevitable del fin del mando de Motecuhzoma y de la caída de la ciudad, “está dicho y prometido el venidero tiempo”. A continuación, le dice que no tema por su fin ni por la destrucción de Tenochtitlan, pues en el pasado otros importantes gobernantes han muerto, como los grandes señores toltecas Ce Teuctli, Mátlac Xóchitl, Ozomatli y Tímal, los tres últimos poderosos magos, pero aun con eso a los cuatro se los llevó Quetzalcóatl a Tlapalan y ahí murieron todos ellos.

Es interesante señalar que, al parecer, no hay ninguna conexión entre esta mención de Quetzalcóatl y los toltecas con el anuncio del fin del poder de los mexicas. Sólo es un ejemplo de otros grandes señores que enfrentaron la muerte y la destrucción, cosa que ahora le toca enfrentar a Motecuhzoma. Es por ello que Tzoncoztli termina su discurso arengando al *tlatoani* para que fuera feliz con lo que tenía por el tiempo que le quedaba: “Ahora, señor, de qué te fatigas, vuelve

<sup>150</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CV, p. 681.

en ti y ten ahora más alegría que nunca tuviste en la vida: ahora goza de tu juventud florida: y ese ánimo ahora mayor que nunca lo tuviste, ahora mucho regocijo, fiestas, alegrías en jardines y huertas”.

Estas palabras logran poner calma en el corazón de Motecuhzoma, quien parece haberse convencido de esperar el ineluctable fin anunciado de las deidades, sin otra preocupación que preguntarse por la suerte de sus hijos, “habeisme hecho mucho placer, y me habéis dado mucho consuelo; quién me consolará como ahora me habéis consolado, pues ha de ser, y no puede ser otra cosa; consuélome de ello, que la pena que tengo es de mis hijos, lo que será de ellos”.<sup>151</sup> Desde ese momento Tzoncoztli y Motecuhzoma fueron inseparables, hasta que ocurrió la muerte del primero.

Por su parte Durán agrega ciertos matices que acentúan los rasgos negativos del personaje. Por ejemplo, escribe que Motecuhzoma le suplicó llorando a Tzoncoztli que guardara el secreto de lo sucedido en su intento de huida, y que éste cumplió con el ruego por temor a las posibles represalias del gobernante, “aunque creo que lo hacía más por el temor de ser muerto y destruida su generación”.<sup>152</sup> Para el cronista dominico, Motecuhzoma no podía dejar de ser un cobarde y cruel gobernante.

Después de este episodio, sin mediar transición alguna, se dice que Motecuhzoma mandó traer a los funcionarios menores de la ciudad a fin de saber si habían soñado con él en alguna ocasión. Ante la respuesta negativa que recibió dispuso que se preguntara lo mismo a todas las personas que hubieran soñado algo, especialmente a las mujeres ancianas “porque son grandes adivinatoras”. Poco después, llevaron ante él a unos hombres y mujeres de edad avanzada que habían soñado varias cosas; una vez ante el gobernante refirieron los sueños que fueron comentados en el capítulo dedicado a los presagios, los cuales desagradaron profundamente al *tla-toani*, motivo por el cual llamó al funcionario *Petlacalcatl* y le mandó apresar a los ancianos, le dijo: “llevad luego á la cárcel a estos bellacos viejos, y mueran allí de hambre”.<sup>153</sup>

<sup>151</sup> *Idem*.

<sup>152</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXVII, p. 497.

<sup>153</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVI, p. 683.

Ésta es otra grave falta de Motecuhzoma, puesto que en el momento de su elección se le dijo que uno de sus deberes era el de honrar a los ancianos y a las ancianas, así como tomar consejo de sus mayores, y aquí lo vemos ordenando su muerte por haberle informado la verdad de lo que él mismo preguntó. Estas muertes son claramente injustas.

Este arbitrario y cruel acto causó un fuerte impacto entre sus servidores, al grado de ya no informarle nada respecto de sueños y presagios por temor de sufrir la misma suerte de los ancianos; dice Tezozómoc que “muchos otros viejos y principales y sahumadores, le soñaban, mas no osaban decírselo, porque no los echase en las cárceles y les cortasen las vidas”.<sup>154</sup> Al respecto Durán dice que los sacerdotes se organizaron para que ninguno informara a Motecuhzoma de sueños y prodigios a fin de evitar ser castigados con la muerte, al igual de lo que había pasado con los ancianos.<sup>155</sup>

Con esto se hace evidente que el mismo ejercicio del poder de manera despótica y cruel por parte de Motecuhzoma hace que ya no sea obedecido. En cierta forma se va quedando solo, pues ya no tiene cerca de sí a los sacerdotes, encargados del contacto entre los hombres y los dioses. El *tlatoani* no se contentó con la respuesta negativa de los sacerdotes y los mandó apresar, ordenando que se les diera el mismo trato que a los ancianos soñadores,<sup>156</sup> quienes le suplicaron tanto por su libertad que Motecuhzoma sacó a los sacerdotes de su encierro, al tiempo que mandó que le trajeran magos de diferentes lados con el fin de preguntarles lo mismo que a los ancianos y a los sacerdotes, “¿habéis visto algunas cosas en los cielos,

<sup>154</sup> *Idem*.

<sup>155</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXVIII, p. 501, dice: “Los sacerdotes de los templos, que también habían sido avisados que hiciesen memoria de los sueños que soñasen, de las visiones que vieses en los montes, en los collados, en las cuevas, en los ríos o en las fuentes, viendo lo que pasaba con los viejos y viejas, habiendo soñado muchas cosas y visto y oído otras en sus oráculos y sacrificaderos, hiciéronse de concierto entre todos de no declarar cosa ninguna, temiendo no les sucediese lo que a los viejos y viejas”.

<sup>156</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVI, p. 683. “Con este enojo llamó á Petlacácatl mayordomo, y díjole: ‘llevadme á todos estos bellacos á la cárcel’: Y todos le rogaban á Petlacácatl, que para [qué] tenerlos allí con dolor, que más valía que luego concluyese con ellos, y los matasen a todos, y no sufrir estar allí entapiados con dolor”.



ó en la tierra, en las cuevas, lagos de agua honda, ojos, puentes ó manantiales de agua, algunas veces [gritos], como de mujer dolorida, ó de hombres; visiones, fantasmas u otras cosas de éstas.<sup>157</sup>

Los magos respondieron que no habían visto ni oído nada de lo que se les inquiría, razón por la cual Motecuhzoma montó en cólera y ordenó que fueran apresados. Poco después se les volvió a preguntar sobre las visiones que hubieran presenciado, la respuesta de los magos fue la siguiente según Tezozómoc:

¿Qué podemos decir? Que ya está dicho y tratado en el cielo lo que será, porque ya se nombró su nombre en el cielo, y lo que se trató de Moctezuma, que sobre él y ante él, ha de suceder y pasar un misterio muy grande: y si de esto quiere nuestro rey Moctezuma saber, es tan poco, que luego será entendido, porque á quien se mandó presto vendrá, y esto es lo que decimos nosotros, para que esté satisfecho; y pues ello ha de ser así, aguárdelo.<sup>158</sup>

La respuesta de los magos reitera el inevitable futuro de Motecuhzoma, ya que todo ha sido dispuesto en el “cielo” para que ocurra un “misterio muy grande” el cual no es otro que la Conquista; de igual manera, es inminente que ocurra lo que se ha anunciado porque ya viene alguien que “presto vendrá” a realizar la determinación de los dioses. El *tlatoani* quiso saber más detalles de este anuncio, pero cuando el *petlacatli* fue a ver a los magos éstos habían desaparecido.

Ante este nuevo prodigio, Motecuhzoma ordenó que se diera muerte a las familias de los magos desaparecidos, “fueron á las casas de ellos, y mataron á sus mujeres, que las iban ahogando con unas sogas, y á los niños iban dando con ellos en las paredes haciéndoles pedazos, y hasta el cimientto de las casas arrancaron de raíz”.<sup>159</sup> Este pasaje es una muestra más del carácter cruel e injusto del máximo gobernante mexica.

<sup>157</sup> *Idem.*

<sup>158</sup> *Idem.*

<sup>159</sup> *Ibidem*, cap. CVI, p. 684.

Como era de esperarse, en la obra de Durán hay ciertos matices que vale la pena comentar. Primero, los magos dieron a Motecuhzoma la siguiente respuesta a sus preguntas:

Que había de venir sobre él una cosa tan prodigiosa y de tanta admiración, cual nunca había venido sobre hombre, y mostrando enojo e ira uno de los más ancianos que allí estaba preso, dijo que lo oyeron todos: “Sepa Motecuhzoma que en una sola palabra le quiera decir lo que ha de ser de él. Que ya están puestos en el camino los que nos han de vengar de las injurias y trabajos que nos ha hecho y hace. Y no le quiero decir más, sino que espere lo que presto ha de acontecer”.<sup>160</sup>

Los magos señalan, sin entrar en detalles, que se avecinaba un hecho extraordinario de enormes proporciones “cual nunca había venido sobre hombres”, comentario apropiado para designar a la conquista de México, acontecimiento que abrió un proceso que modificó de manera radical a las sociedades indígenas. Además, se señala la inminencia de ese acontecimiento, pues se dice que ya se había enviado a quienes lo realizarían, “nos han de vengar de las injurias y trabajos que nos ha hecho y hace”, lo que pasará será un acto de justicia divina que hará posible el castigo de Motecuhzoma por sus iniquidades en el mando del Estado mexicana, por sus continuas crueldades y abusos hacia la gente del común. Posiblemente se trata de un elemento cristianizador de la Conquista introducido por Durán.

Y después, como se ha visto, cuando los magos desaparecen misteriosamente de su prisión, Motecuhzoma ordena la muerte de sus familias y el saqueo de sus casas. Con estos acontecimientos Durán señala que el gobernante cayó en un estado de profundo abatimiento moral. “Desde este día reinó en el corazón de Motecuhzoma tanta tristeza y aflicción que jamás le veían el rostro alegre, antes huyendo toda conversación se encerraba en su recogimiento y secreto con el *texiptla* [Tzoncoztli], comunicándole lo que aquestos hechiceros y sortílegos le habían declarado”.<sup>161</sup>

<sup>160</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXVIII, p. 502.

<sup>161</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXVIII, p. 503. Agrega: “mostrando grandísimo pesar y congoja de que se le hubiesen huido, creyendo que si algún tiempo más se detuvieran,

Este estado de ánimo que se le atribuye a Motecuhzoma recuerda inmediatamente lo que se dice sobre el asunto en la obra de Sahagún. En este aspecto la tradición es similar, al mostrar a un gobernante entristecido y solitario frente a la angustia de los funestos anuncios del futuro. Pero debe hacerse notar que Tezozómoc no hace ninguna mención de este peculiar estado de ánimo.

En esas circunstancias llegó a Tenochtitlan, con una inquietante noticia, un hombre al cual le faltaban los dedos de los pies. Se trataba del primer avistamiento de las embarcaciones españolas en las costas del Golfo. El hombre decía ser de un pueblo llamado Mictlan-cuauhtla, “bosque del Mictlan”, nombre que Durán tradujo como “bosque infernal”, dando con ello al incidente un ligero toque de ambiente fantástico, muy apropiado para una narración en donde lo divino y lo humano se conjugan.

Motecuhzoma envió al *tlilancalqui* a la costa para que verificara la noticia, mientras que se mantenía preso al informante. El enviado, en compañía de otros funcionarios mexicas, observó en la costa la presencia de extraños hombres y los curiosos artificios de los barcos. Con esa información regresó a Tenochtitlan a dar cuenta de ello. El *tlilancalqui* describió con detalle lo que pudo percibir de los españoles, lo cual preocupó mucho a Motecuhzoma pues, según Tezozómoc, “estaba cabizbajo, que no habló cosa ninguna”.<sup>162</sup>

Por su parte, Durán refuerza en su obra la idea del miedo del gobernante:

Motecuhzoma bajó la cabeza y, sin responder palabra, puesta la mano sobre la boca, se quedó por muy grande rato, como muerto o mudo, que no pudo hablar ni responder, y al cabo de mucho rato, dando un suspiro, o haciendo una espiración dolorosa, dijo al principal que le daba la relación: —“¿A quién puedo yo dar crédito mejor que a ti? ¿De qué me servirá tornar a enviar para que me satisfaga, pues viste por tus ojos lo que me dices? Lo mejor será buscar el remedio”.<sup>163</sup>

sacara de ellos todos los sucesos que esperaba, doliéndose de la poca culpa que sus mujeres e hijos habían tenido para hacerlos matar, y no habiéndole ofendido en ninguna cosa”.

<sup>162</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVI, p. 685.

<sup>163</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXIX, p. 506.

Si en la obra de Tezozómoc Motecuhzoma muestra cierto temor, en la crónica de Durán se observa al gobernante completamente abatido. Inmediatamente mandó liberar al hombre de Mictlancuauhtla, pero éste había desaparecido. Ante esto, Motecuhzoma ordenó a los funcionarios guardar silencio con respecto al caso bajo pena de muerte de ellos y sus familias. Después pidió que fueran llevados ante su presencia dos lapidarios y dos orfebres, a quienes encargó la confección de unas joyas con ciertas características; una vez terminadas llamó de nuevo al *tlilancalqui* y le ordenó que llevara las joyas a la costa como presente a los extraños, en el entendido que se trataba del regreso del dios Quetzalcóatl; según Tezozómoc, les dijo que

os habéis de partir á dar este presente á los que son ahora venidos, que entiendo que es el dios que aguardamos Quetzalcóatl, porque los viejos de Tulan tienen por muy cierto que les dejó dicho su dios Quetzalcóatl que había de volver á reinar a Tulan y en toda la comarca de este mundo, y que cuando se iba llevaba é iba dejando atrás de él los montes, ríos, los minerales de oro y piedras preciosas, que hoy las tenemos y gozamos, y pues se tiene por cierto que ha de volver de donde iba al cielo á ver al otro dios [?], que es llamado el lugar a donde iba Tlapalan [“lugar donde abunda el color”], que fue por la mar arriba, y en efecto, debe de haber vuelto á gozar lo que es suyo: pues este trono, silla y majestad suyo es, que de prestado lo tengo.<sup>164</sup>

Con este texto por primera vez se aclaran los temores de Motecuhzoma. El miedo reside en que se cumpla el regreso del dios Quetzalcóatl, quien ha de volver para gobernar de nueva cuenta Tula “y en toda la comarca de este mundo”, esto es, que recuperaría el antiguo poder tolteca y la extensión de sus dominios. De la misma manera, ya que él distribuyó en su huida las piedras preciosas y los metales finos, éstos le pertenecían y con su retorno debería volver a tomar posesión de ellos. En síntesis, el temor radica en que Quetzalcóatl recupere el poder y las riquezas que tuvo en Tula, “pues este trono, silla y majestad suyo es, que de prestado lo tengo”. A pesar de

<sup>164</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVII, p. 687.

estas afirmaciones no es del todo claro de qué forma y en qué medida puede considerarse a Tenochtitlan como la continuación de Tula.

Sin embargo, como se vio en el capítulo anterior, Motecuhzoma no estaba totalmente seguro de que se tratara de Quetzalcóatl, y por ello ordenó al *tlilancalqui* que verificara la identidad de los recién llegados a través de ofrecerles comida tradicional indígena y ver si la consumían. En caso de confirmarse la noticia, Motecuhzoma debería entregar el poder a la divinidad que regresaba pues, según Tezozómoc, encargó al *tlilancalqui* decirle al supuesto dios “que le ruego y suplico humildemente que venga á gozar su silla y trono que le tengo en guarda”.<sup>165</sup>

Para Diego Durán, el mensaje de Motecuhzoma es muy distinto, pues tendría la finalidad de rogar al supuesto Quetzalcóatl que esperara a su muerte para ocupar de nueva cuenta el poder, “y dile que le suplico yo —y que me haga este beneficio— que me deje morir, y que, después de yo muerto, venga mucho norabuena y tome su reino que es suyo y lo dejó en guarda a mis antepasados, y, pues lo tengo prestado, que me deje acabar y que vuelva por él y lo goce mucho de norabuena”.<sup>166</sup>

La variante de Durán respecto de la crónica de Tezozómoc nos habla de un gobernante que a pesar de haber sido advertido por los presagios no se ha resignado aún a perder el poder, se trata de un hombre que se resiste a acatar el designio de la divinidad. Mensaje que está acorde con la imagen de gobernante soberbio que el dominico ha ido construyendo.

Es necesario recordar que, como se vio en el capítulo anterior, la actitud de Motecuhzoma con respecto a la identidad de los españoles es ambigua, pues en algunos pasajes se le presenta convencido de que los españoles son dioses y en otros se le presenta dudando de ello e incluso suponiendo que sólo se trata de simples hombres.

Muestra de esto es el pasaje visto en el capítulo anterior en donde Motecuhzoma ordenó indagar entre varios tlacuilos si tenían noticias en los códices sobre seres parecidos a los extraños para

<sup>165</sup> *Ibidem*, cap. CXVII, p. 688.

<sup>166</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXIX, p. 507-508.

poder identificarlos. Para ello, se elaboró una pintura de los españoles, de acuerdo con la descripción hecha por el *tlilancalqui*, para confrontarlo con los documentos preservados por los pintores de códices. La pintura asombró al *tlatoani*, “que quedó bien admirado y espantado, especial de el gran humo que salía de los tiros gruesos de campo y arcabuces, y la manera de los arcabuces, ballestas y lanzas”.<sup>167</sup>

Como ya se ha visto, la identificación no fue fácil, ya que los españoles no guardaban parecido con los seres que aparecían en los códices. Recuérdese que llama particularmente la atención cuando se dice que algunos de los tlacuilos consultados mencionaron expresamente la tradición del retorno de Quetzalcóatl y que el códice donde se refería esta narración no “conformaba” con la descripción de los españoles hecha por el *tlilancalqui*, y que, a pesar de ello, se siguió hablando del retorno del dios Serpiente Emplumada.

Al respecto es interesante transcribir el texto de Tezozómoc en el que se habla de la tradición sobre Quetzalcóatl, pues cuando los tlacuilos de Mizquic y Cuitláhuac respondieron a las preguntas de Motecuhzoma,

dieron en respuesta que los antiguos viejos predestinaron como sabios que eran, que había de volver Quetzalcóatl en otra figura, y los hijos que había de traer habían de ser muy diferentes de nosotros, más fuertes y valientes, y de otros trajes y vestidos, y que hablarán muy cerrado, que no los habremos de entender, los cuales han de venir á regir y gobernar esta tierra, que es suya, de tiempo inmemorial, y éstos han de venir á abrir sus haciendas de entre todas las sierras, montes, ríos, y que jamás se irán, que harán asiento perpetuamente: y esto dejaron declarado los antiguos.<sup>168</sup>

El texto ofrece la oportunidad de identificar a los recién llegados con el dios Quetzalcóatl y sus hijos, ya que habrían de regresar muy cambiados, serían muy valientes y poderosos, con otra forma de vestir y con un lenguaje “muy cerrado” que no se podría entender,

<sup>167</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CVIII, p. 692.

<sup>168</sup> *Ibidem*, cap. CVIII, p. 693-694.

personajes que vendrían a dominar a los indígenas para siempre. Sin embargo, en seguida se dice que esta tradición “no conformaba con lo dibujado, dijo [Motecuhzoma] á *tlilancalqui* que aquello no conformaba”.<sup>169</sup> Por su parte Durán reitera que no había concordancia entre la tradición y las pinturas de los tlacuilos de Cuitláhuac y Mizquic y la descripción de los españoles.

Esta discrepancia en la identificación de los españoles con las tradiciones acerca de Quetzalcóatl plantea un problema, pues resulta extraño que tanto Tezozómoc como Durán no intenten compaginar la llegada de los españoles con la tradición del retorno de Quetzalcóatl, puesto que en sus obras constantemente refieren que los nahuas en general, y en particular Motecuhzoma, creían que se trataba del regreso de esta deidad.

A continuación, se presentó ante Motecuhzoma el *tlacuilo* de Xochimilco, de nombre Quilaztli, quien mostró pinturas que concordaron con la descripción de los recién llegados, por lo cual el miedo y la tristeza invadieron al gobernante; al respecto dice Tezozómoc que “comenzó a enmudecer Moctezuma y llorar amargamente”.<sup>170</sup> Luego, cuando el gobernante le preguntó si los extraños volverían, el *tlacuilo* le repuso que lo harían a más tardar en cuatro años. Preocupado, Motecuhzoma mandó poner vigías en las costas que cuidasen el regreso de los españoles.

Al pasar el tiempo y al no recibir noticia alguna de los extraños, el *tlatoani* volvió a sus andanzas como gobernante injusto. Dice Tezozómoc que “al cabo de un año, y cerca de dos, estando quieto y pacífico, teniendo entendido que jamás volverían, puso Moctezuma por señores a sus hijos y sobrinos”.<sup>171</sup> Ahora el *tlatoani* no se conforma con sojuzgar a los pueblos conquistados, sino que se entromete con las ciudades aliadas de la Cuenca de México.

Pocos días después de esta acción “pasados ya los dos años”, Motecuhzoma recibió noticias de la costa del Golfo que referían el regreso de los españoles; al escuchar la noticia, el gobernante

<sup>169</sup> *Ibidem*, cap. CVIII, p. 695.

<sup>170</sup> *Ibidem*, cap. CVIII, p. 696.

<sup>171</sup> *Idem*.

enmudeció de terror, “se puso cabizbajo con gran tristeza en su corazón, á pensar lo que haría, y no halló palabra ninguna”.<sup>172</sup>

Tal parece en la *Crónica Mexicana* que lo que desencadena la Conquista es, justamente, esta última acción de Motecuhzoma de imponer a sus parientes en los señoríos de la zona de los lagos; es como si la responsabilidad de la Conquista recayera en las malas acciones del máximo gobernante, y que ésta sólo fuera la última de una serie de equivocaciones e injusticias, que paso a paso fueron generando el castigo de la divinidad.

En Durán estos elementos son aún más claros, pues se dice que una vez que hubieron pasado dos años de la partida de la expedición de Grijalva, el *tlatoani*, lleno de orgullo, volvió a cometer las habituales injusticias de su gobierno y a imponer a sus parientes en los señoríos circundantes, pues “Motecuhzoma tornó a cobrar el brío endemoniado que solía tener y a ensoberbecerse de tal manera que ya a los mismos dioses no temía”.<sup>173</sup>

Motecuhzoma olvidó los portentosos mensajes de lo sagrado y, en lugar de enmendarse, volvió a cometer agravios a todos los pueblos dominados, hasta que Dios dispuso poner fin a sus tiranías. “Pero, atajándole Dios los pasos, cuenta la historia que al tercer año, estando con todo el olvido del mundo, le trajeron nuevas cómo en la mar se veía un cerro que andaba de aquí para allá, y luego le dijeron que dos, y luego que tres y que no podían llegar a la tierra, ni estar quedos. Él, asombrado, tornó a acuitarse y a temer lo que le sucedió”.<sup>174</sup>

El sentido que el dominicano atribuye a los acontecimientos es el de un castigo divino que cae sobre Motecuhzoma, causado por su gobierno injusto y despótico. Es un gobernante soberbio que ante la adversidad sólo pudo acobardarse. A partir de este momento ya todo está decidido, pues Motecuhzoma se ha forjado y merecido su

<sup>172</sup> *Ibidem*, cap. CVIII, p. 697.

<sup>173</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXX, p. 516. Y agrega: “Y así, empezó a tiranizar los señoríos de los pueblos y ciudades y a darles señoríos a sus parientes y quitarlos a los que de derecho les venían. Y era tanto el descuido que tenía en pensar que habían los españoles de volver, que, no acordándose de ello, mataba y destruía y tiranizaba todo lo que podía”.

<sup>174</sup> *Idem*.



trágico destino al obrar en contra de los principios morales del ejercicio del poder, por lo que se ha hecho acreedor al castigo de la divinidad; por ello su futuro y el de los mexicas ya se encontraba decidido, el fin del mando mexica ocurriría de manera inevitable.

De esta forma, Motecuhzoma parece estar plenamente convencido de dejar el poder en manos de Cortés, a quien ha tomado por el dios Quetzalcóatl, y así le manda decir a través del *tlilancalqui*, que “le aguardará como á tan valeroso señor como es el capitán, especialmente ser suyo el imperio como por él lo tiene, que será tenido por dichoso de verle, y adorarle y ponerle su persona en su lugar”.<sup>175</sup> El mensaje de Motecuhzoma señala que acepta dejar el poder político que, según piensa, le pertenece a aquel personaje que ha confundido con Cortés. Aparentemente, Motecuhzoma se asumió como un gobernante menor sujeto a Quetzalcóatl.

De acuerdo con Tezozómoc, Motecuhzoma se aprestaba a dejar el mando porque estaba convencido de que ésa era la voluntad de la suprema deidad, de la cual no había ninguna manera de evadirse, “ya que los dioses se cansaron y nos dejaron en poder de extraños, estos nuestros dioses, el tiempo y señor Tloquee yn Nahuaque nuestro señor, la noche, el aire á su albedrío, cuyos esclavos somos Titlacahuan. Pues sea dicho de norabuena vengan los que han venido: ¿dónde podemos ir?”<sup>176</sup>

A Motecuhzoma sólo le resta poner en orden sus asuntos, y por ello encomienda al *tlilancalqui* que cuide de sus hijos, pues teme por su vida una vez que él haya perecido, “mirad que cuando yo sea muerto á manos de los que ahora vienen, que los mexicanos como malos y crueles, con este enojo los han de matar, que los escondáis, y abriguéis y amparéis, porque después de muerto yo, ni misericordia han de tener con ellos, antes los acabarán de matar, y para esto, desde ahora los pongo en vuestro poder”.<sup>177</sup>

Éste es un texto que presenta, bajo la forma de una premonición de Motecuhzoma, la suerte de sus hijos varones después del deceso del *tlatoani*, los que efectivamente fueron muertos tanto por los

<sup>175</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CIX, p. 698.

<sup>176</sup> *Ibidem*, cap. CX, p. 699.

<sup>177</sup> *Ibidem*, cap. CX, p. 699-700.

españoles como por los mexicas. Motecuhzoma terminó su discurso anunciando el futuro de los mexicas, quienes ya nunca más serían grandes gobernantes, sino subalternos de los castellanos, “y mirad lo que os digo, que los rigieren y gobernaren por mandato de ellos, que no es ni ha de ser señoría, sino que os tendrán sujetos como esclavos, y si los dioses os dieren vida os acordaréis de lo que aquí os digo”.<sup>178</sup>

Las palabras de Motecuhzoma son una prefiguración de la situación que afrontó la nobleza indígena en la Nueva España, en la que ya no tenían un auténtico poder, sino que de ser grandes señores pasaron a convertirse en unos pobres dominados.

Como siempre, Durán agrega matices interesantes. Por principio de cuentas, señala como causa profunda de la Conquista la voluntad de Dios que se propone castigar a Motecuhzoma por sus innumerables faltas morales en el ejercicio del poder, “pero pues mi suerte y ventura así lo han ordenado y el señor de lo criado se ha enojado y airado contra mí, cúmplase su voluntad, pues no la puedo huir”. También pidió al *tlilancalqui* que cuidara de sus hijos, “que después que sean venidos los dioses y yo sea muerto por sus manos —que yo sé que me han de matar—, que tomes mis siete hijos que dejo a tu cargo, y los amparares y escondas de las manos de estos dioses y de los mexicanos, que ya sabes cuán malos y perversos son, y, creyendo que yo los he entregado a éstos que vienen, tomarán venganza en mis mujeres e hijos”.<sup>179</sup>

Parecería que el tono y el sentido es el mismo que el de Tezozómoc, pero nótese cómo Durán dice que Motecuhzoma pensaba que los españoles eran dioses mientras que Tezozómoc se limita a hablar de gentes extrañas. Acusa a la sociedad mexicana de aquello que Tezozómoc sólo atribuye al gobernante: la crueldad y la injusticia.

Tanto Tezozómoc como Durán coinciden en presentar a un gobernante temeroso que presiente su muerte y el fin de su linaje; es la imagen de un hombre entregado a los acontecimientos. Pero poco después, ambos autores señalan que Motecuhzoma decidió

<sup>178</sup> *Ibidem*, cap. CX, p. 700.

<sup>179</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXXI, p. 520.

emprender un último intento por detener a los castellanos, en esta ocasión, a través de los poderes de ciertos magos,

todavía favorezcamos y ayudemos á estos miserables indios, pobres de ellos que á más no poder, en sus manos de los dioses estamos, y para esto tengo acordado que hay muchos nigrománticos en la tierra caliente [...] grandes hechiceros y encantadores que comen los corazones de los hombres vivos, y los llevan á cuestras de noche, durmiendo, que van encantados: probemos con ellos, quiérolos enviar á llamar.<sup>180</sup>

Cuando parece que la figura de Motecuhzoma es diáfana, se encuentra un nuevo elemento de ambigüedad, puesto que la ofensiva mágica supone que el gobernante no estaba resignado a aguardar un futuro negativo, ni estaba convencido de que los extraños eran divinidades; sobre esto debe notarse que envió magos especialistas en comer el corazón de “hombres vivos”. Al respecto, Durán señala que Motecuhzoma envió varias embajadas con suntuosos presentes y una vez más a los magos ya mencionados para detener a los españoles. Ante el fracaso de esta tentativa el *tlatoani* reaccionó negativamente; al respecto, el cronista dominico pone las siguientes palabras en boca del gobernante: “Dejadlos entrar en la ciudad, que acá buscaremos modos y maneras para destruirlos, y [que] se cumpla el deseo que tengo, para que no quede hombre a vida, ni haya nueva de ellos [allá] de donde salieron”.<sup>181</sup>

El texto señala una actitud ambigua de Motecuhzoma con respecto a la postura que debería asumir frente a los españoles, esto reflejaría una actitud de duda acerca de la naturaleza de los españoles; ya que unas veces se presenta al gobernante plenamente convencido de que se trata del retorno del dios Quetzalcóatl y, en otras, se lo presenta tratando a los castellanos como a hombres comunes, aunque potencialmente peligrosos.

<sup>180</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CX, p. 700.

<sup>181</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXXI, p. 525, agrega “por eso os encargo ahora de nuevo pongáis todo vuestro poder y saber y diligencia en vuestras artes”.

Y aún más, a pesar de la ineficacia de los magos para contener a los españoles, uno de los guías que envió Motecuhzoma los llevó por unos malos caminos, donde algunos de ellos cayeron y perecieron, “y llevólos una madrugada por una senda honda a donde se fueron á morir en unas barrancas más de diez soldados”.<sup>182</sup>

Las obras que estamos analizando señalan a un gobernante despótico que poco a poco se acobarda, quien, finalmente, se muestra vencido antes de enfrentar cara a cara a los españoles; pero algunas de las acciones que se le atribuyen pueden hacer pensar en una actitud más bien de duda que de aceptación respecto del “destino” anunciado por los presagios y de la condición divina de los castellanos. Para Durán la razón más importante de la incapacidad de Motecuhzoma para enfrentar a los españoles fue su cobardía: “Pero con estos fieros, tenía el corazón tan pusilánime y acobardado que no supo, ni se dio maña para poder inventar traición ninguna, siendo en esto tan mañoso y de tantos ardides como el que más, pero se entorpeció el entendimiento para hacer mal”.<sup>183</sup>

Este concepto está muy cercano a lo expresado en la tradición tlotelolca, la cual, como se vio atrás, afirma que el miedo perturbó el entendimiento y la voluntad del *tlatoani* y evitó que éste reaccionara adecuadamente frente a la amenaza de los españoles. Pocas líneas después del episodio de la caída de los españoles en la barranca, Tezozómoc da fin a su crónica con las siguientes palabras: “Hizo [Motecuhzoma] llamamiento de todos los principales de sus comarcas para hacer acuerdo y cabildo, como adelante se dirá en otro cuaderno”.<sup>184</sup> Se desconoce ese otro “cuaderno” y no es seguro que el cronista indígena llegara a escribirlo.

En cambio, la crónica de Durán continúa la narración de la Conquista hasta la muerte de Cuauhtémoc. Es por ello que en esta parte del relato del dominico no tenemos posibilidades de confrontar

<sup>182</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CX, p. 701. Para Durán, Motecuhzoma no tuvo ninguna responsabilidad en el incidente, ya que después ordenó que se apresara al responsable y que fuera entregado a Cortés, Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXXII, p. 528.

<sup>183</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXXII, p. 525.

<sup>184</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CX, p. 701.

su versión y a falta del texto de Tezozómoc no es posible saber con certeza hasta dónde la crónica náhuatl, que es fuente común a ambos autores, continuaba la narración de la Conquista.

Sin embargo, es posible hacer dos afirmaciones con respecto al relato de Durán en esta última parte. Primero, el dominico utilizó, con más frecuencia que en otras partes de su obra, otras fuentes, destacando los informes de su hermano de hábito Francisco de Aguilar, quien fue conquistador, así como el relato de otros soldados y diferentes testimonios indígenas. Segundo, en algunas partes Durán hace mención explícita de estar siguiendo la misma historia indígena que ha sido la fuente principal de su crónica; la menciona, en particular, en ciertos pasajes de interés respecto de la muerte de Motecuhzoma, parte fundamental para cerrar el análisis de la visión del personaje en la tradición que recogieron estas dos importantes obras.

En el punto que dejó Tezozómoc su crónica, Durán dice en la suya que Motecuhzoma convocó a los gobernantes de Tetzaco y Tlacopan para que juntos recibieran a los castellanos; una vez reunidos los tres jefes de la Triple Alianza, Motecuhzoma dijo llorando el siguiente discurso:

Poderosos señores, lo que os quiero [decir] es, después de que es justo que todos tres recibamos a los dioses, consolarme con vosotros y saludaros y despedirme de vosotros y consolar vuestros pechos atribulados. / Ya veis cuán poco hemos gozado de nuestros reinos y señoríos, los cuales nos dejaron nuestros antepasados reyes y señores, saliendo de esta vida con paz y concordia, sin pena ni pesadumbre [...] Pero, ¡ay, desdichados de nosotros [...]! ¿Qué merecimos? ¿En qué ofendimos a Dios? ¿Cómo fue esto? ¿De dónde vino esta calamidad y zozobra y este desasosiego? ¿Quiénes son estos que han venido? ¿De dónde han venido? ¿Quién los enseñó acá? ¿Cómo no sucediera esto en tiempos de nuestros antepasados? El remedio que hay es, señores, que os esforcéis y animéis a sufrir.<sup>185</sup>

En este pasaje, Motecuhzoma —al igual que en la tradición tlaltelolca— se abandona a sí mismo, declara nula toda resistencia per-

<sup>185</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXXIII, p. 535.

sonal y de la Triple Alianza, pues los otros dos gobernantes lloraron junto con Motecuhzoma, mientras que éste terminó su discurso quejándose del desamparo de los dioses a pesar de haberles servido y honrado. El abandono de los tres señores también constituyó el desamparo moral del pueblo mexicana, pues, según Durán, esta arenga fue pública y escuchada por la gente común. “Esta lamentosa plática y querella hizo delante de los dos reyes y delante de todo el pueblo, con muchas y abundosas lágrimas, dando a entender a todo el pueblo la pena que recibía de la venida de estas nuevas gentes, pidiéndoles a esos mismos dioses se apiadasen de los pobres, de los huérfanos y de las viudas, de los niños y de los viejos y viejas”.<sup>186</sup>

Antes del encuentro entre Motecuhzoma y Cortés todo parece estar ya decidido: el *tlatoani* ha abandonado toda posibilidad de resistencia tanto militar como política y así sólo espera lo peor, la destrucción de la ciudad, la opresión del pueblo y su propia muerte. Concepto similar al manejado por la tradición tlatelolca que rescató Sahagún.

Más adelante, al narrar el encuentro entre Motecuhzoma y Cortés, Durán refiere los temas tocados por el *tlatoani* en su discurso de recepción del capitán extremeño:

Le dio la buena venida a aquella su ciudad de cuya visita y presencia tanto holgaba y se recreaba y que, pues él había estado en su lugar y reinado y regido el reino que su padre el dios Quetzalcóatl había dejado, en cuyo asiento y estrado él indignamente se había asentado y cuyos vasallos había regido y gobernado; que si venían a gozar de él, que allí estaba a su servicio y que él hacia dejación de él, pues en las profecías de sus antepasados y relaciones lo hallaba profetizado y escrito; que lo tomase mucho de norabuena, que él se sujetaba a su servicio y que si no había venido a verle que él se lo tenía en muy gran merced y que en ello había recibido mucho gusto y contento y suma alegría de su corazón y que descansase y mirase lo que había menester, que él se lo daría y proveería con mucha abundancia.<sup>187</sup>

<sup>186</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXXIII, p. 536.

<sup>187</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXXIV, p. 541.

Es necesario señalar algunos puntos importantes en este texto: primero, Motecuhzoma ha gobernado sin merecerlo; el poder le corresponde al dios Quetzalcóatl; si Cortés (identificado con la deidad) venía a recuperar el poder, Motecuhzoma se lo dejaba, pues así estaba prescrito en las tradiciones y si acaso sólo venía a visitar sus dominios, se lo agradecía.

Esta decisión de Motecuhzoma de entregar el poder a su “legítimo poseedor”, concuerda con la imagen que se ha ido construyendo de un gobernante atemorizado ante los presagios y las noticias sobre los extraños. La imagen que se da de Motecuhzoma en la tradición de la “Crónica X” —al igual que en el “Libro XII” de Sahagún— es la de un hombre que se encontraba ya vencido antes de recibir a Cortés. Las últimas acciones del *tlatoani* son verdaderamente irrelevantes para el desarrollo de la Conquista; de hecho, el personaje ya no manifiesta ni iniciativa ni voluntad propia.

Así, Durán dice que Cortés pidió a Motecuhzoma que se sujetara y diera obediencia al rey de España y que aceptara la religión católica, a lo que “Motecuhzoma se le sujetó y se rindió al servicio de Su Majestad desde aquella hora, y deseó ser industriado en las cosas de la santa fe católica”.<sup>188</sup> El sometimiento de Motecuhzoma a la corona española es el último eslabón de la cadena de acciones que presentan su imagen de gobernante injusto y despótico que es castigado por los dioses y que al final se muestra como un cobarde. En este punto cabe preguntarse si esta aparente sumisión de Motecuhzoma a Carlos V a través del capitán español es propia de la “Crónica X” o es expuesta por Durán con base en otros informes, particularmente de tradición española; por el momento no es posible contestar esta pregunta.

Se pueden plantear algunos aspectos concretos sobre la información de la “Crónica X” respecto del *tlatoani*; primeramente no se mencionaba nada acerca del supuesto bautismo del personaje: “De éste, la historia no hace mención ni cuenta tal cosa”.<sup>189</sup> A propósito del llamado “tesoro” de Motecuhzoma éste dijo a los españoles

<sup>188</sup> *Idem.*

<sup>189</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, cap. LXXIV, p. 542.

que no era de su propiedad, sino que eran objetos que cada *tla-toani* dejaba “como cosa sagrada y de dioses”<sup>190</sup> de las que nadie podía disponer. También el dominico refuta ciertas versiones según las cuales Motecuhzoma ofreció una especie de tributo anual a Cortés para que regresara a España (lo cual, además es contradictorio con la supuesta sumisión del gobernante como vasallo de la corona española): “Y así lo he oído decir, aunque no lo hallo en esta historia”.<sup>191</sup>

Después, ocurre la matanza del Templo Mayor, respecto de la cual Durán, con base en el relato en náhuatl que sigue, afirma que Pedro de Alvarado actuó por orden expresa de Cortés, quién le ordenó matar a los principales señores indígenas, para lo cual prepararon una trampa aprovechando la realización de la fiesta de *Toxcatl*, “ordenaron una traición, que en buen romance esta historia así la llama, aunque escrita por la mano de un indio”.<sup>192</sup>

Según Durán, Cortés no sólo planeó junto con Alvarado la cruel acción, sino que se encontraba presente cuando ocurrió y fue él quien pidió a Motecuhzoma que la celebración de la fiesta se hiciera en el patio del Templo Mayor y que reuniera a “todos los señores y principales de la provincia y todos los más valerosos hombres de ella”, con el propósito encubierto de matarlos.

La emboscada se llevó a efecto y causó gran estupor e indignación a los mexicas; así, cuando el *tla-toani* se dio cuenta de los hechos, en lugar de preocuparse por los mexicas, se puso a llorar, temeroso de su propia suerte

viendo la traición que los españoles habían cometido y cómo lo habían engañado, empezó a llorar amargamente y pidió a los guardias que le guardaban que le matasen, porque los mexicanos eran malos y vengativos y creyendo que él había sido en aquella traición y cometida por

<sup>190</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXXIV, p. 543.

<sup>191</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXXIV, p. 544, agrega que: “Motecuhzoma y los demás señores de la provincia prometían al Marqués y a los demás que les darían gran suma de riquezas porque se volviesen a su tierra, tanto que les daban tanto tesoro cuanto un navío pudiese llevar por lastre”.

<sup>192</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXXV, p. 546.



su consejo, le matarían a él y a sus hijos y mujeres. Lo cual les pedía con mucho ahinco él y todos los demás que estaban presos.<sup>193</sup>

Son los últimos actos de un gobernante pusilánime, al menos en la visión de Durán, que no se atreve a actuar valerosamente y se conforma con llorar y pedir su muerte, ya que con la matanza había perdido lo poco que le quedaba de autoridad y legitimidad frente a su pueblo, tanto era así que el dominico informa que los mexicas, tanto tenochcas como tlatelolcas, eligieron un nuevo gobernante estando aún vivo Motecuhzoma.<sup>194</sup>

En su última actuación, cuando aparece en público tratando de calmar a los enardecidos mexicas, Motecuhzoma sólo recibió muestras de odio y desprecio por su cobardía frente a los españoles

Los capitanes que estaban en delantera le empezaron a denostar con palabras muy feas, diciéndole que era mujer de los españoles y que, como tal, se había confederado y concertado con ellos para haberlos muertos, como les mataron, a sus grandes señores y valientes hombres y que ya no le conocían por rey, ni era su señor y que [a] él y [a] sus hijos y mujeres y su generación le[s] habían de matar y raerlos de la tierra, porque no quedase memoria de él, ni de su generación y juntamente con él a los traidores malvados de , los, españoles que tan grande traición habían usado con ellos.<sup>195</sup>

Este pasaje refiere la pérdida total de autoridad y de dignidad del *tlatoani*; debe resaltarse lo grave que es que en una sociedad en la que se exalta el valor guerrero y los caracteres de la masculinidad se tilde de mujer al máximo gobernante. Con esto, Motecuhzoma se ha hecho acreedor a una terrible pena infamante, la de acabar con su vida y con la de todo su linaje, al igual que él lo había ordenado con los magos. También es una ruptura social, el desprecio

<sup>193</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXXV, p. 549.

<sup>194</sup> *Ibidem*, “porque luego los mexicanos y los de Tlatelulco se confederaron y alzaron por rey al señor del Tlatelulco”. Si bien el texto se refiere a Cuauhtémoc, hay que aclarar que no fue él el nuevo *tlatoani*, sino Cuitláhuac, hermano de Motecuhzoma y gobernante de Iztapalapa. En Tlatelolco no había señor propio, sino un mandatario designado por los tenochcas.

<sup>195</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXXV, p. 551.

público de la “cabeza” que regía la sociedad y el “corazón” que tomaba las decisiones colectivas.

Al fracasar el intento por apaciguar a los mexicas, unos días más tarde Cortés ordenó la retirada de los españoles, en lo que se conoce como la “noche triste”; después de la huida española, los mexicas entraron en las casas que ocuparon los españoles para ajustar cuentas con Motecuhzoma:

Dice esta historia que entraron los mexicanos a los aposentos a buscar a su rey Motecuhzoma para ejecutar en él no menos crueldades que en los españoles habían ejecutado y que, andándole a buscar por los aposentos, le hallaron muerto, con una cadena a los pies y con cinco puñaladas en el pecho, y junto a él, a muchos principales y señores, que juntamente estaban presos en su compañía, todos muertos a puñaladas, los cuales mataron a la salida que salieron de los aposentos.<sup>196</sup>

La última noticia que da Durán sobre Motecuhzoma corresponde a sus exequias, de las que “esta historia no dice sino que su cuerpo y los demás fueron quemados y hechos polvo, sin honra ni solemnidad ninguna, y que, para más vengarse de él, fueron buscados sus hijos y mujeres para matarlos”.<sup>197</sup> Lógica e inevitable conclusión para la vida de quien ha sido presentado como un hombre cruel y como un gobernante injusto y cobarde; pero debe notarse que el odio no sólo era contra Motecuhzoma, pues tampoco los demás señores fueron objetos de honores. El rencor era contra toda una capa de la estructura de poder indígena.

#### *La tradición tlaxcalteca en la obra de Muñoz Camargo*

Llama la atención que sólo en escasas ocasiones se mencione al *tlatoani* mexica en la obra del cronista de Tlaxcala. Para entender esto debe recordarse la intencionalidad de la obra, que era la de informar a Felipe II tanto de las condiciones materiales como de la

<sup>196</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXXVI, p. 556.

<sup>197</sup> *Ibidem*, v. II, cap. LXXVI, p. 556-557.

lealtad de la provincia de Tlaxcala y, en lo que toca a la Conquista, resaltar los méritos de los señores tlaxcaltecas como aliados de Hernán Cortés. Es por ello que el interés de Muñoz Camargo gira en torno a los gobernantes y guerreros de Tlaxcala y no de sus contrincantes indígenas. Esta actitud puede percibirse con toda claridad cuando menciona el recibimiento que hizo Motecuhzoma a Cortés, pues dice: “Y, dejando el suceso desta historia a los que dello escriben, proseguiremos en lo que vamos tratando”.<sup>198</sup>

A pesar de la escasa información al respecto, es posible hacer algunos comentarios sobre quién era Motecuhzoma para Diego Muñoz. Así, cuando refiere una dudosa conquista mexicana de los nicaraos<sup>199</sup> afirma que, no pudiendo vencerlos por las armas, recurrieron al ardid de fingir retirarse para tomarlos desprevenidos; éste sería un ejemplo de los medios habituales de los que se valían los mexicas para dominar a otros grupos: “Y, por esta orden, maña y astucia, fue Motecuhzomatzin muy gran señor de la mayor parte deste nuevo mundo”. Además, tal parece que para Muñoz Camargo el uso de las artimañas y de la fuerza militar no eran necesariamente reprobables, pues parece que las consideraba como parte normal del ejercicio del poder en todo el mundo, “Finalmente, aunque bárbaros, se conservaban, en su modo, en pujanza y poder con disciplina militar, la cual sustentó y sustenta la monarquía universal de todo el universo”.<sup>200</sup>

Algunos textos señalan a Motecuhzoma como el más grande de entre los gobernantes indígenas, pues el último *tlatoani* de Tenochtitlan “era tan temido, adorado y reverenciado como dios, teniendo señorío y poder y mando en este remoto imperio y monarquía sobre todas las naciones destas partes”.<sup>201</sup>

En el mismo tenor hay unos parlamentos que se atribuyen a Cortés donde éste declara que viene a castigar las injusticias del

<sup>198</sup> Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias de la Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas, mandada hacer por la S. C. R. M. del Rey Don Felipe, Nuestro Señor*, edición, prólogo, introducción, paleografía, notas e índices de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 251.

<sup>199</sup> Hasta donde se sabe los mexicas nunca conquistaron a los nicaraos.

<sup>200</sup> Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, p. 185.

<sup>201</sup> *Ibidem*, p. 236.

dominio de los mexicas y las iniquidades de Motecuhzoma, pues llegó para: “ayudaros y dar muy cruel guerra a Motecuhzoma, vuestro mortal enemigo, y vengar vuestras injurias. En cuya venganza y castigo, veréis que mi amistad es firme y verdadera, para, después de vengado de vuestros capitales y crueles enemigos, vivir con descanso entre vosotros”.<sup>202</sup>

La imagen de gobernante injusto de Motecuhzoma, que con rasgos tan fuertes hemos visto dibujada tanto en la tradición tlaxcalteca como en la tenochca, es francamente débil en el cronista de Tlaxcala, al tiempo que tampoco encontramos en su obra los rasgos de temor, cobardía y abandono moral que están presentes en las obras anteriores.

Para dar razón de la actitud mexica frente a los castellanos, Muñoz Camargo, recurre —como se mencionó en el capítulo anterior— a afirmar que éstos no estaban seguros de la naturaleza de los recién llegados, pues en algunas cosas parecían ser hombres y en otras dioses, por lo que la posición más sensata y práctica fue la de detener a los castellanos en la costa hasta que estuvieran seguros de su identidad e intenciones. Es más, afirma que, considerando el escaso número de los españoles, “Motecuhzoma no hizo caso de ellos ni imaginó su perdición”.<sup>203</sup> No sólo no se acobardó, sino que pensó que si eran hombres podría vencerlos fácilmente por las armas y si eran deidades podría aplacarlos a través de la realización de ritos adecuados.

En lo que toca a la estancia de los españoles en Tenochtitlan, Diego Muñoz se limita a decir que “el capitán Cortés fue muy bien recibido y de paz de Motecuhzomatzin y de todos los mexicanos”.<sup>204</sup> No hace la menor alusión a la supuesta entrega del poder del *tlatonni* mexica, ni de que se diera por vasallo del rey de España, lo cual no deja de ser interesante, dada la gran importancia tanto jurídica como política de esa supuesta sumisión, como hizo al justificar la campaña militar contra los mexicas después de la “Noche Triste”, como una guerra justa en contra de vasallos que se rebelaban contra

<sup>202</sup> *Ibidem*, p. 240.

<sup>203</sup> *Ibidem*, p. 230.

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 251.

la autoridad de la corona, y más tomando en cuenta que esta crónica es, en cierta forma, una relación de los méritos y servicios de la ciudad de Tlaxcala para con la corona española.

Muñoz Camargo tampoco toca el espinoso asunto de la matanza del Templo Mayor, limitándose a decir que Cortés, al regresar a Tenochtitlan después de enfrentar y vencer a Pánfilo Narváez en la costa, se encontró con la ciudad en armas en contra de los españoles. En este trance Motecuhzoma aparece tratando de calmar a los mexicas, pero en lugar de tranquilizarse “antes, como gente desvergonzada, se volvieron contra su rey, llamándole bujarón y de poco ánimo, con otros denuestos y vituperios; teniéndole en poco, le comenzaron a apedrear con hondas y a tirarle, de que vino a morir el desdichado rey”.<sup>205</sup>

En esta versión los insultos a Motecuhzoma aparecen sin ninguna justificación, pues no se han externado juicios adversos ni pasajes en los cuales el gobernante haya sido presentado de manera negativa; pero el solo hecho de poner este texto (similar a las versiones tlaxcaltecas), demuestra que Muñoz Camargo conocía tradiciones en las que Motecuhzoma era presentado como un déspota, aunque él, por las particularidades de su obra, no se hiciera eco de esas críticas. Debe recordarse que Muñoz Camargo conocía el “Libro XII” de Sahagún en alguna de sus versiones, pues lo usó en lo que se refiere a los presagios.

Y no sólo no repite las acusaciones contra Motecuhzoma, que seguramente conoció, sino que su opinión acerca del personaje es muy favorable, “habiendo gobernado este nuevo mundo con la mayor prudencia y gobierno que se pueda imaginar, habiendo sido el más temido, reverenciado y adorado señor que ha habido en su linaje, como es notorio en toda la máquina de este nuevo mundo”.<sup>206</sup>

La muerte de Motecuhzoma significó el fin del más importante linaje de gobernantes, así como el término de los gobiernos indígenas en el territorio de lo que será Nueva España, ya que “con la

<sup>205</sup> *Ibidem*, p. 252.

<sup>206</sup> *Idem*.

muerte de tan gran señor, se acabaron los reyes culhuaques mexicanos y su mando”.<sup>207</sup> Tocaba el turno de mando a España.

Finalmente, para el cronista de Tlaxcala, Motecuhzoma murió bautizado, pues “de personas fidedignas antiguos conquistadores, de quienes fuimos informados, supimos cómo murió cristiano”.<sup>208</sup> Si Muñoz Camargo, al no repetir las críticas al *tlatoani* no pudo salvar su memoria, al menos creyó que el gobernante había salvado su alma.

### *La tradición chalca en las obras de Chimalpain*

Tampoco en las diferentes obras históricas de Chimalpain encontramos muchas noticias sobre Motecuhzoma, y dentro de las pocas referencias no hay elementos de crítica o censura al personaje. Como se vio atrás, en el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, Chimalpain afirma que Cortés y sus hombres fueron recibidos de paz en Tenochtitlan porque fue confundido con el dios Quetzalcóatl que regresaba: “Fue así como pensaron en él [Quetzalcóatl] cuando vino acercándose el capitán Hernando Cortés. Ciertamente, cuando llegó, fue por eso que con bondad y franqueza lo recibieron aquí en Mexico Tenochtitlan”.<sup>209</sup> Referencia que no es corroborada en las obras que tratan expresamente de la conquista de México y del encuentro entre Cortés y Motecuhzoma.

En la *Tercera relación* Chimalpain narra el recibimiento que hizo Motecuhzoma a Cortés con la siguiente salutación: “Te fatigaste, te cansaste, ciertamente te dignaste venir a conocer tu silla y tu estera en tu venerable morada, y en todas partes entre los *tlahtoque* de los pueblos”.<sup>210</sup> Esta salutación es similar al inicio del discurso de

<sup>207</sup> *Idem.*

<sup>208</sup> *Idem.*

<sup>209</sup> Domingo Chimalpain Cuauhtlehuauitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 35.

<sup>210</sup> Domingo Chimalpain Cuauhtlehuauitzin, *Primer amoxtli Libro. 3° relación de las Diferentes historias originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apén-

recepción que se le atribuye a Motecuhzoma en el “Libro XII” de Saha-  
gún, por lo que merece el mismo comentario: los términos del saludo  
no implican sujeción alguna del mexica respecto del capitán español,  
es sólo una forma tradicional de saludar a gobernantes importantes y  
a guerreros victoriosos. En esta obra la matanza del Templo Mayor es  
narrada sin hacer mayores comentarios sobre el personaje.

En algunos párrafos de la *Séptima relación* tienen un cierto tono  
de recriminación hacia los españoles por el trato que le dieron al  
*tlatoani*; así, respecto de la prisión de Motecuhzoma dice que: “ape-  
nas llegaron a México, a pesar de que no se les combatía, en segui-  
da dispusieron que el Motecuhzomatzin fuera atado y encarcelado,  
encerrado en su casa por cárcel y le pusieron unos fierros en los  
pies, y lo mismo fue hecho con su hermano Cacamatzin el de Tetz-  
cuco, y con Itzcuahtzin, Tlacochealcatl de Tlatilulco”.<sup>211</sup>

Se critica la prisión de los señores de la Triple Alianza porque  
no había un motivo, ni un estado de guerra que justificara tal ac-  
ción. Sobre la muerte de Motecuhzoma, el cronista chalca se mues-  
tra parco, pero su laconismo no deja de tener tintes dramáticos. “En  
Tecuilhuitontli los españoles mataron a Moteuhczomatzin, lo es-  
trangularon apresuradamente. Entonces los españoles huyeron por  
la noche y también mataron apresuradamente a Cacamatzin, tlaho-  
huani de Tetzcuco, y a Itzcuahtzin, tlaochcatcatl, teuhctlato de  
Tlatilulco. Los tres fueron estrangulados al salir los españoles”.<sup>212</sup> Si  
bien las referencias son pocas y breves no se puede dejar de percibir

dice por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 233. Por su parte, Silvia Rendón tradu-  
jo de muy distinta manera la misma salutación: “Habéis tenido coraje para saber andar  
sobre los caminos, pero no os importunéis más, ésta no es vuestra patria, ni mi trono  
real es vuestro, ni mi estera real es vuestra. No enojéis a los legítimos Señores de los  
pueblos que por doquier se encuentran”, Domingo Chimalpain Cuauhtlehuauhtzin,  
“Séptima relación”, en Domingo F. Chimalpain, *Relaciones originales de Chalco Amaque-  
mcan*, introducción y traducción por Silvia Rendón, prefacio por Ángel M. Garibay,  
México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 121; en el texto náhuatl no hay nada que  
justifique semejante versión.

<sup>211</sup> Chimalpain, “Séptima relación”, p. 235.

<sup>212</sup> Domingo Chimalpain Cuauhtlehuauhtzin, *Séptima relación*, introducción, paleo-  
grafía, traducción, notas, índice temático y onomástico y apéndices por Josefina García  
Quintana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investiga-  
ciones Históricas, 2003.

un cierto toque de censura hacia los conquistadores por la muerte de los gobernantes de la Triple Alianza, ya que huyeron después de haberles dado muerte.

*La tradición acolhua en las obras de Ixtlilxóchitl*

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl sólo se ocupa de la Conquista y de Motecuhzoma en dos obras, el *Compendio histórico del reino de Texcoco* y la *Historia de la nación chichimeca*. Respecto de la primera, debe recordarse que es una relación de los méritos y servicios que los señores de Acolhuacan prestaron a los conquistadores españoles y a la corona; por ello tampoco es posible encontrar mucha información respecto del *tlatoani* mexica. En ella están presentes algunos de los rasgos de la imagen negativa de Motecuhzoma que se ha visto en otras crónicas.

Lo primero que hay que notar es un sutil juego de contrarios entre las figuras de Nezahualpilli y Motecuhzoma, ya que el primero es presentado —al igual que su padre Nezahualcóyotl— como un ejemplo de las virtudes de un gobernante indígena. “Gobernó con grandísima quietud y paz, aumentando siempre lo que su padre le había dejado. Fue muy misericordioso con los pobres y gran justiciero, trasladó a su padre; fue también muy valeroso”.<sup>213</sup>

En tanto que en Motecuhzoma se descubren grandes ambiciones de poder, justamente después de la muerte del tetzcoco: “Muerto Nezahualpiltzintli creció más la soberbia de Moteczuma que mandaba lo suyo y lo ajeno”.<sup>214</sup> Y el primer acto de soberbia sería, precisamente, el imponer a su sobrino Cacama en el gobierno de Tetzco a la muerte de Nezahualpilli.

Después de insinuar este contraste entre un gobernante virtuoso y otro vicioso se inicia el relato de la Conquista. Las primeras

<sup>213</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Compendio histórico del reino de Texcoco”, en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2.ª edición, 2 v., edición, estudio introductorio y apéndices por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, p. 449.

<sup>214</sup> *Ibidem*, p. 450.



noticias de la presencia de extraños en las costas del Golfo llegan a los grupos nahuas del Altiplano y pronto son relacionadas con el cumplimiento de supuestas profecías de la llegada de los “hijos del sol”, o sea que se los vincula con los toltecas, quienes vendrían a dominar el territorio. Pero Motecuhzoma se encontraba en la cúspide de su poder y por ello no se preocupó, en un principio, por las nuevas.

Aunque de todo esto no le daba mucha pena, por hallarse en el mayor trono que jamás él y sus pasados se había visto, y tener debajo de su mano todo el imperio, porque lo que era de Tezcuco y sus reinos y provincias lo mandaba todo, porque el rey Cacama era su sobrino y puesto por su mano, y el rey de Tacuba era su suegro y hombre muy antiguo, y que ya no tenía fuerzas para poder gobernar, y así con este gran poder que tenía, no creía que pudiese ser sujeto de ningún príncipe, aunque fuese el mayor del mundo.<sup>215</sup>

La concentración de poder de Motecuhzoma, al dominar a los estados de Tlacopan y Acolhuacan, se concibe como la mayor en la historia prehispánica, y ocurre justamente cuando la historia indígena independiente está a punto de terminar por la conquista española. El gobernante comienza a inquietarse cuando ve la representación de los extraños en los códices que ha mandado pintar en la costa, por lo que decidió ganar tiempo mientras tomaba una determinación respecto de qué hacer con ellos, para lo cual envió presentes a Cortés y mandó decirle que el camino hasta Tenochtitlan era difícil y lleno de incomodidades.

En tanto se entretenía a los españoles se reunieron los grandes gobernantes de la Triple Alianza para deliberar en torno al caso: “Moteczuma entró muchas veces en consejo, si sería bien recibir a los cristianos. Cuitlahua, su hermano, y otros señores fueron de parecer, que por ninguna vía no convenía, Cacama fue de muy contrario parecer, diciendo que era bajeza de príncipes, no recibir a los embajadores de otros”.<sup>216</sup>

<sup>215</sup> *Ibidem*, p. 450-451.

<sup>216</sup> *Ibidem*, p. 451.

Prevalció la opinión de Cacama y todo fue dispuesto para recibir a los castellanos en calidad de embajadores de ese gran señor del que hablaban (Carlos V). Nótese que para nada se ha mencionado la supuesta condición divina de Cortés y los suyos, ni el abatimiento moral del gobernante mexica.

Moteczuhzoma recibió a Cortés de buen grado “y le hizo muchas mercedes, y se ofreció a ser amigo del emperador, y recibió la ley evangélica”.<sup>217</sup> Éste es un pasaje lacónico que no aclara el carácter de la relación establecida entre el *tlatoani* y el capitán español. Además, no hay nada sobre la supuesta entrega del poder mexica en favor de Carlos V.

Al relatar la prisión de Moteczuhzoma, Ixtlilxóchitl refrenda la opinión sobre la cobardía del gobernante que hemos visto en otras obras, pues dice que “en él se cumplió lo que de él se decía, que todo hombre cruel es cobarde”.<sup>218</sup> Pero no dice por qué motivo era un cobarde, aunque es posible pensar que lo afirmara en razón de que no hizo nada para liberarse de la prisión a que lo sometieron los castellanos.

A partir de este episodio, Moteczuhzoma se convierte en un instrumento de los españoles para lograr sus objetivos, puesto que primero lo vemos rogando “con hartas lágrimas” a Cacama para que no actuara contra sus captores y después se narra cómo Cortés se valió de él para apresarse “por engaños” al señor de Tetzaco.<sup>219</sup>

Ya presos ambos gobernantes, Moteczuhzoma pide permiso a Cortés para realizar la fiesta de *Toxcatl*, con la intención de dar gusto a su pueblo que estaba inquieto, tanto por la prisión de los señores como porque los castellanos habían derribado imágenes de los dioses y prohibido los sacrificios humanos.

Estando ya próxima la celebración de la fiesta, los tlaxcaltecas intrigaron en contra de los mexicas informando falsamente a Alvarado que se estaba preparando una trampa contra los españoles. Como se sabe, Alvarado realizó la matanza del Templo Mayor, lo que ocasionó una reacción militar generalizada de los mexicas “y cierto

<sup>217</sup> *Ibidem.*

<sup>218</sup> *Ibidem*, p. 452.

<sup>219</sup> *Ibidem.*

que esta vez los mataran sin que escapara ninguno, si Motecuhzoma no les aplacara su ira”.<sup>220</sup> El gobernante ya no defendía a su propio pueblo sino a los extraños.

Al regresar Cortés del enfrentamiento con Narváez, los mexicas reiniciaron su ataque contra los españoles, por lo que Motecuhzoma trató de calmarlos, pero fue recibido con menosprecio por los guerreros mexicas, “los cuales lo trataron mal de palabras, llamándole cobarde y enemigo de su patria y aun amenazándole con las armas, en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de la cual murió, aunque dicen sus vasallos que los mismos españoles lo mataron y por las partes bajas le metieron la espada”.<sup>221</sup>

Aunque escasos, los pasajes del *Compendio histórico* remiten a tres temas comunes en la imagen de Motecuhzoma: primero, su soberbia y ambición de poder como gobernante; segundo, su cobardía e incompetencia frente a los españoles, y, por último, el desprecio final que recibe de sus gobernados. Cabe señalar que el segundo tema carece de explicación en el texto y no se vincula con la creencia en la divinidad de los españoles, ni con el supuesto retorno del dios Quetzalcóatl.

En la *Historia de la nación chichimeca*, Ixtlilxóchitl afirma que a la muerte de Ahuizotl se reunieron los jefes de la Triple Alianza para decidir quién había de sucederle en el gobierno de Tenochtitlan; al respecto hubo dos pareceres: el de quienes apoyaban a Macuil Malinatzin y el de Nezahualpilli, que propuso a Motecuhzoma “persona que tenía las partes y requisitos para la majestad real; aunque después le salió a los ojos”.<sup>222</sup> Fue esta opinión la que al final prevaleció.

Cinco años después de asumir el gobierno, Motecuhzoma pactó con los señores de Atlixco la muerte de Macuil Malinatzin “por evitar excusar alteraciones y persona que se le anteponía”, hecho que causó un gran pesar en el señor de Tetzcoco, quien se dio cuenta de

<sup>220</sup> *Ibidem*, p. 453.

<sup>221</sup> *Ibidem*, p. 454.

<sup>222</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, en *Obras históricas*, 2.ª edición, 2 v., edición, estudio introductorio, y apéndices por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, v. II, p. 177.

que había cometido un gran error en poner en el poder “a un hombre que debajo de piel de oveja era lobo carnicero”.<sup>223</sup> Aquí se inicia el trabajo de degradación de la figura de Motecuhzoma con expresiones más claras y fuertes de sus faltas que las usadas en el *Compendio histórico*.

La muerte de Macuil Malinatzin es concebida por el cronista tetzcocono como el primer paso en una política en la que no se tienen miramientos para lograr su afán de concentrar el poder en una sola persona, ya que a partir de ese momento comenzó “a mostrar su soberbia muy conforme a su nombre”.<sup>224</sup> Prueba de ello es —para Ixtlilxóchitl— la orden de cambiar a todos aquellos personajes que atendían la administración y la guerra que fueran de origen macehual y no del linaje de los pillis,

todo a fin de hacerse señor absoluto; y fue en tanto modo su gravedad y presunción, que no se dignó servirse de algunos hombres que por sus virtudes habían subido a ser capitanes y soldados valerosos y otros oficios de dignidades y preeminencias porque eran de la gente plebeya, sino que antes procuró ir matando a unos, y a otros desterrando de su corte.<sup>225</sup>

Poco después, comienzan los portentos que anuncian la Conquista. Motecuhzoma y Nezahualpilli, inquietos por los fenómenos deciden entrevistarse para tratar ése y otros asuntos. Ya reunidos “trataron muy largamente sobre lo que el cielo les amenazaba, y el rey de Tetzcuco dijo que todo se cumpliría sin que tuviese remedio alguno”.<sup>226</sup> El cronista de Tetzcocono no aclara cuál es ese “todo” que se cumpliría irremediamente, pero queda sobreentendido que se trata de la conquista española.

Como prueba de la verdad de sus palabras, Nezahualpilli ofreció apostar “su reino y señorío” contra tres aves en un juego de pelota

<sup>223</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>224</sup> *Idem*.

<sup>225</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 179-180.

<sup>226</sup> *Ibidem*, p. 181.

frente a Motecuhzoma; como es natural, el señor del Acolhuacan ganó el juego.

Después del incidente el *tlatoani* de Tetzcocho decide que sus tropas no deben emprender más guerras y sólo tienen que proteger las fronteras de lo que ya se tiene; así mismo cesan las guerras rituales con Tlaxcala (la *xochiyaoyotl* “guerra florida”) para obtener cautivos para el sacrificio humano que se hacía a los “falsos dioses”. En cambio, Motecuhzoma, a pesar de la advertencia de Nezahualpilli, no deja de tener una gran ambición por lograr el mayor poder posible pues, según Ixtlilxóchitl, estaba dominado por la soberbia: “Era tanta y tan insaciable la codicia que el rey Motecuhzoma tenía de mandar y ser señor absoluto, que pareciéndole menos valor tener en el imperio compañeros e iguales a él, todo se le iba en maquinarse y buscar modos y ardidese y trazas para conseguir su intento”.<sup>227</sup>

Tiempo después, el ambicioso Motecuhzoma planeó una traición para supeditar a Tetzcocho a Tenochtitlan. La trampa que urdió consistió primero en presionar a Nezahualpilli para que reiniciara las guerras rituales con Tlaxcala, con el pretexto de que los dioses estaban disgustados porque no les hacía sacrificios humanos. Los dos gobernantes acordaron el día y el lugar en el cual se realizaría el combate ritual.

Por su parte, Motecuhzoma notificó secretamente a los tlaxcaltecas que los tetzcochanos, en realidad, no querían entablar un combate ritual como estaba acordado, sino que iban “con intento de destruir y asolar toda la provincia y señorío, y hacerse señor de ella, cosa digna de gran castigo”.<sup>228</sup> Por ello los tlaxcaltecas acordaron emboscar a los acolhuas en el lugar que Motecuhzoma les informó que estarían. Los guerreros de Tlaxcala cayeron sobre los tetzcochanos por sorpresa causando la destrucción de su ejército, mientras que el *tlatoani* mexica al frente de sus fuerzas observaba la acción desde un cerro cercano sin intervenir: “no se movió ni los socorrió, sino que estuvo quedo con sus gentes, gloriándose de ver la matanza

<sup>227</sup> *Ibidem*, p. 185.

<sup>228</sup> *Ibidem*, p. 186.

y cruel muerte de la flor de la nobleza tetzcucana, donde se echó de ver ser cierta su traición”.<sup>229</sup>

No conforme con la destrucción de las fuerzas acolhuas, Motecuhzoma procuró hacer mal a Nezahualpilli a través del poder de unos magos, pero éste “como hombre sabio y astuto se había defendido de él por medio de otros que tenía en su corte”. Una vez que Motecuhzoma hubo logrado maniatar militarmente a Tetzco, ordenó a los pueblos de la Cuenca de México, que estaban sujetos al Acolhuacan, no obedecerlo más ni entregarle tributo y también “hizo otras cosas, con que de todo punto mostró su saña”.<sup>230</sup>

Cuando Nezahualpilli se enteró de la situación mandó embajadores para que requirieran a Motecuhzoma el cumplimiento de las viejas costumbres y de los acuerdos entre Tetzco y Tenochtitlan, pero el gobernante mexica respondió sin comedimiento alguno, sin hacer caso del tetzcocano, e incluso amenazándolo con castigarle si continuaba insistiendo; según Ixtlilxóchitl, Motecuhzoma dijo: “que ya no era el tiempo que solía ser, porque si en los tiempos atrás se gobernaba el imperio por tres cabezas, que ya al presente no se había de gobernar más que por una sola, y que él era el supremo señor de las cosas celestes y terrestres”.<sup>231</sup>

Tal fue el impacto que recibió Nezahualpilli por la respuesta de Motecuhzoma y, sabiéndose incapaz de enfrentarlo militarmente, se deprimió tanto que se retiró de la vida pública para dejarse morir, “y así se recogió a lo más interior de sus palacios, donde triste, pensativo y con harta pena acabó la vida”.<sup>232</sup>

El contraste entre ambos gobernantes es muy notable, pues mientras Nezahualpilli es presentado como un hombre sabio que intuye el próximo fin de los estados indígenas y que procura pasar sus últimos días en paz tratando de ya no realizar sacrificios humanos, Motecuhzoma es dibujado como un hombre ambicioso, capaz de recurrir tanto a la intriga como a la traición con tal de lograr la

<sup>229</sup> *Ibidem*, p. 187.

<sup>230</sup> *Idem*.

<sup>231</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 188, “y que nunca más le enviase a requerir y comunicar negocios, porque si así lo hacía castigaría el atrevimiento”.

<sup>232</sup> *Idem*

consecución de sus ilegítimos propósitos. Con esto encontramos el mismo juego de contrarios planteado en el *Compendio histórico* entre el bueno y el mal gobernante.

Después de la muerte de Nezahualpilli, Motecuhzoma intervino en la designación del nuevo gobernante de Tetzcoco, imponiendo en el cargo a su sobrino Cacama, y a pesar de alguna oposición y disidencia “pudo tanto el poder del rey Motecuhzoma, que de fuerza o de grado fue admitido en el reino su sobrino Cacama”.<sup>233</sup>

Con estas injustas acciones y otras más, Motecuhzoma iba imponiendo su voluntad en los dominios de la Triple Alianza, aumentando los tributos y las cargas de trabajo entre los pueblos dominados, lo que provocó cierta resistencia de los grupos sometidos, pues “se alteraron muchas provincias que querían negar la obediencia a Motecuhzoma por las demasiadas imposiciones de tributos que cada día les imponía, usando más de crueldad y tiranía que de piedad, como había sido costumbre entre los reyes pasados”.<sup>234</sup>

El mensaje de Ixtlilxóchitl es que el gobierno de Motecuhzoma se fue volviendo poco a poco ilegítimo al hacer uso de intrigas y traiciones para ir quitando del camino a quienes podrían oponérsele, como ocurrió con Macuil Malinatzin y los guerreros tetzcoconos; también procuró despojar a los legítimos señores de sus dominios como es el caso de Tetzcoco, y además se le responsabiliza de provocar la muerte de Nezahualpilli al romper con los acuerdos y las normas tradicionales de regir la Triple Alianza; también al imponer a individuos manipulables en el gobierno por encima de los derechos de otros, tal como fue el caso de Cacama, así como sus crueldades y tiranías al establecer fuertes tributos. Todo esto a la vez que restaba legitimidad a su mando fue creando un clima de inestabilidad política con lo cual “parece que su Divina Majestad iba disponiendo la entrada de su santa fe católica en este nuevo mundo”.<sup>235</sup> Para Ixtlilxóchitl todo se enmarca, de una u otra forma, en el plan divino de la historia.

<sup>233</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 191.

<sup>234</sup> *Ibidem*, p. 192.

<sup>235</sup> *Idem*.

Puestas así las cosas, los españoles arribaron a las costas del Golfo y las noticias acerca de ellos pronto circularon entre los gobernantes indígenas y “fue grande la confusión y temor que causó al rey Motecuhzoma, viendo que ya se empezaban a cumplir las profecías de sus pasados”.<sup>236</sup> Ésta es una gran diferencia con el *Compendio histórico*, donde se dice que Motecuhzoma no dio importancia a la llegada de los extraños.

En la *Historia de la nación chichimeca*, el temor de Motecuhzoma ante los recién llegados es el motivo que lo impulsa a reunir a todos los señores de la Triple Alianza para discutir con ellos si la llegada de los extraños era el regreso del dios Quetzalcóatl y sus hijos, que venían a tomar posesión de los territorios indígenas, o si sólo eran, como ellos mismos decían, embajadores de un gran y desconocido gobernante.

Hubo, como ya se ha dicho, dos opiniones, la de Cuitláhuac, totalmente opuesta a la entrada de los españoles, “mi parecer es, gran señor, que no metáis en vuestra casa quien os eche de ella”, y la de Cacama, que era favorable a recibirlos en el supuesto de que eran embajadores, y en el caso de que trataran de traicionar a la Triple Alianza serían derrotados por los guerreros indígenas, “por esto tiene en su corte soldados y capitanes valerosos que le defenderán”.<sup>237</sup>

La opinión de Cacama fue apoyada por varios señores, pero Motecuhzoma procuró seguir el consejo de Cuitláhuac y así trató de evitar la llegada de los españoles; ésta es otra diferencia importante con respecto al *Compendio histórico*, pues ahí se dice que prevaleció el juicio de Cacama, de tal manera que en esa obra las embajadas de Motecuhzoma para detener a los españoles en la costa tenían el objetivo de ganar tiempo en tanto se decidía qué hacer con ellos, mientras que en la *Historia de la nación chichimeca* esas mismas embajadas son resultado del temor del *tlatoani* mexicana, sutil diferencia entre ambas obras que ayudaría a desarrollar la imagen de Motecuhzoma como un gobernante acobardado.

<sup>236</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 200.

<sup>237</sup> *Idem*.



Mientras los mexicas decidían qué hacer con los españoles, éstos recibieron a grupos que les daban la bienvenida y se quejaban de los agravios sufridos a manos de Motecuhzoma; particularmente se mencionan las embajadas del antepasado homónimo del cronista, también llamado Ixtlilxóchitl de Tetzco y del señor de Cempoala. Cortés aprovechó las diferencias entre los estados indígenas y preparó una alianza entre los españoles y los cempoaltecas.

Al dirigirse hacia Tenochtitlan los españoles enfrentaron a las tropas otomíes de Tlaxcala, las derrotaron y comenzaron a negociar una alianza con los tlaxcaltecas, al tiempo que Cortés recibió una embajada mexica según la cual Motecuhzoma ofrecía ser vasallo del rey de España y le mandaba suntuosos presentes con tal de que no continuara avanzando.<sup>238</sup> Dice la crónica de Ixtlilxóchitl que los enviados mexicas trataron de evitar el acuerdo entre castellanos y tlaxcaltecas, lo que motivó un intercambio de palabras entre éstos y los tenochcas; el enviado de Tlaxcala recriminó a su similar mexica las injusticias que había cometido su pueblo:

Y mira que nadie te da en el rostro con las tiranías que has hecho en alzarte con los señoríos ajenos, comenzando desde Cuitláhuac, y prosiguiendo por la provincia de Chalco, Xantetelco, Cuauhquecholan, Itzacan, Quauhtinchan, Tecamachalco, Tepeyácac y Cuextlan hasta llegar a la costa de Cempoala, haciendo mil agravios y vejaciones, y desde el un mar al otro, sin que nadie os lo dé en cara ni estorbe; y que por vuestra causa, por vuestras traiciones y dobleces, por ti haya aborrecido a mi sangre el huexozíncatl, causado todo del temor de vuestras tiranías y traiciones, sólo por gozar espléndidamente el vestido y la comida.<sup>239</sup>

Se refrenda la ilegitimidad del poder mexica, pues su expansión se logró cometiendo “mil agravios y vejaciones”, y ocasionando conflictos entre quienes se consideraban hermanos como Tlaxcala y

<sup>238</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 209, “En este medio tiempo recibió Cortés otra embajada de Motecuhzoma con un rico presente, ofreciéndose por amigo y feudatario del rey de Castilla, con tal que de allí se volviese Cortés sin pasar a México”.

<sup>239</sup> *Ibidem*, p. 210.

Huexotzinco. Con este parlamento, puesto en boca de un tlaxcalteca, Ixtlilxóchitl extiende la crítica que se hace de Motecuhzoma a todo el estado mexica; nótese que, sutilmente, se excluye del reproche al resto de la Triple Alianza, particularmente a Tetzcoco, pues se ha descrito cómo el señorío de Acolhuacan también ha sufrido los agravios del mando mexica.

Los enviados de Motecuhzoma no pudieron evitar la alianza entre castellanos y tlaxcaltecas, ni tampoco lograron que Cortés abandonara su decisión de ir a Tenochtitlan. En el trayecto pasaron por la ciudad de Cholula, donde ocurrió la ya mencionada matanza realizada por los españoles sobre los habitantes de esta ciudad, acción que impactó en gran manera los ánimos indígenas, pues “fue tan grande el temor y espanto que causó este hecho, que fue sonado por toda la tierra”.<sup>240</sup>

De esta manera se llega al encuentro entre Motecuhzoma y Cortés. Pero este encuentro no está ya definido como en otras crónicas, en esta obra lo que se ha resaltado es la ilegitimidad del mando mexica en general, y el de Motecuhzoma en particular, y se hacen sólo algunas alusiones al temor del gobernante. Según el cronista de Tetzcoco las palabras de Motecuhzoma fueron:

Que se holgaba mucho de tener en su casa y corte una gente tan principal y honrada, y tenía pena que se presumiese que jamás los habría de maltratar; dio muchas disculpas de lo que había porfiado por estorbar la entrada en México; y al cabo le vino a decir cómo sus pasados tenían pronosticado, que un gran señor que en tiempos antiguos había estado en esta tierra, había de volver a ella con los suyos a dar leyes con nueva doctrina, y que la poseerían y serían señores de ella; y que así creía que el rey de España había de ser aquel señor que esperaban.<sup>241</sup>

Es muy posible que la versión que da Ixtlilxóchitl del discurso de Motecuhzoma a Cortés abreve directamente del que escribió

<sup>240</sup> *Ibidem*, p. 216.

<sup>241</sup> *Ibidem*, p. 218.

Gómara; para verificarlo confróntese su versión del discurso del *tlatoani* justamente cuando habla de ese “gran señor”:

Nuestros pasados y reyes de quien yo desciendo no fueron naturales de esta tierra, sino advenedizos, los cuales vinieron con un gran señor, y que de allí a poco se fue a su naturaleza [...] y les dijo a su partida que enviaría sus hijos a que los gobernasen y mantuviesen en paz y justicia, y en las antiguas leyes y religión de sus padres. A esta causa pues hemos siempre esperado y creído que algún día vendrían de aquellas partes a nos sujetar y mandar, y pienso yo que sois vosotros, según de donde venís, y la noticia que decís que ese vuestro señor gran rey emperador que os envía, ya de nos tenía.<sup>242</sup>

Consta que Gómara fue conocido y consultado por el tetzcocano, al tiempo que le reconoció mayor veracidad que a otros autores.<sup>243</sup> Esta muestra de sumisión por parte de Motecuhzoma está ausente de sus otras obras, particularmente del *Compendio histórico*, y del apéndice número 6 de la *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España*.

Por lo demás, la versión de la *Historia de la nación chichimeca* se ciñe por completo a la posición española con respecto a la sumisión de Motecuhzoma como vasallo de la corona de Castilla, sin aportar nada nuevo al tema.<sup>244</sup> Después de este pasaje de la entrega del

<sup>242</sup> Gómara, *Historia de la conquista...*, v. I, p. 211. También es posible que se inspirara en el testimonio del propio Cortés, quien escribió: “tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza [...] y siempre hemos tenido que los que de él descendiesen habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como sus vasallos; y según de la parte que vos decís que venís, que es a do sale el sol y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural”, Hernán Cortés, “Segunda carta”, en *Cartas de relación*, 13.<sup>a</sup> edición, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa, 1983, p. 52.

<sup>243</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 193, 234. Véase del mismo autor la “Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España”, en *Obras históricas*, 2.<sup>a</sup> edición, 2 v., edición, estudio introductorio, y apéndices por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, p. 351, donde, a propósito de las exequias de Tezozómoc de Azcapotzalco, dice: “De todos los que han escrito, el que algo acertó acerca de esto fue Gómara”.

<sup>244</sup> Véase José Valero Silva, *El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investiga-

poder, Motecuhzoma se convierte en esta crónica en un personaje indolente que ya no muestra ni decisión ni voluntad, que se deja prender sin ofrecer mayor resistencia. La primera manifestación de esto fue su supuesta colaboración en la muerte de algunos españoles a manos de Quahpopoca, encargado de la guarnición costera de Nautla; para Alva Ixtlilxóchitl el *tlatoani* nada tuvo que ver en esto.

El gobernante mexica sólo parece reaccionar ante la prohibición de efectuar sacrificios humanos y la destrucción de las imágenes de los dioses que pretende realizar Cortés a la vista de los habitantes de Tenochtitlan, pero se limita a manifestar su temor por la reacción del pueblo. “Motecuhzoma se alteró, porque los suyos estuvieron en términos de matarle porque lo consentía, y con él a Cortés porque lo mandaba”.<sup>245</sup> Por lo cual cesaron en su intento por derribar las imágenes de los dioses del Templo Mayor y decidieron posponer la oportunidad de predicarles la fe católica. Este episodio no es mencionado en ninguna otra obra de tradición indígena, pero sí en la crónica de Gómara.<sup>246</sup>

Cacama reaccionó en contra de los abusos de los españoles, primero arengando a los señores mexicas: “reprendió ásperamente a la nobleza mexicana, porque consentía hacer semejantes desacatos a cuatro extranjeros, y que no los mataban”; los señores mexicas se disculparon argumentando que no actuaban para no disgustar a Motecuhzoma “que tan amigo y casado estaba con ellos”.<sup>247</sup> Es la imagen de un gobernante entregado a los españoles, sin mostrar el orgullo del guerrero ni la dignidad del máximo gobernante.

Los graves defectos de Motecuhzoma se resaltan al hacer el sutil contraste —una vez más— con los gobernantes del Acolhuacan, en este caso Cacama, quien “era esforzado, atrevido y de muy gran

ciones Históricas, 1965, p. 49-50; y sobre todo a Silvio Zavala, “Hernán Cortés ante la justificación de su conquista”, en Toribio Esquivel Obregón, *Hernán Cortés y el derecho internacional en el siglo XVI*, 2.<sup>a</sup> edición, presentación de Silvio Zavala, México, Porrúa, 1985, p. 127-128.

<sup>245</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 221.

<sup>246</sup> Este episodio de tratar de quitar las imágenes de los dioses es uno de los motivos más importantes que aduce Gómara para explicar la animadversión mexica hacia los españoles, *Historia de la conquista*, v. I, p. 253: “Moteczuma se turbó reciamente, y se azoraron los suyos muy mucho, con ánimo de tomar armas y matarlos allí”.

<sup>247</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 223.

valor”, tanto así que sólo otro tetzcocano era capaz de detenerlo en su intento por organizar una rebelión contra los españoles, su hermano Ixtlilxóchitl, “y Cortés y su tío Motecuhzoma no fueran bastantes para atajarle sus pasos y designios, si no fuera por la amistad que Ixtlilxóchitl siempre tuvo a Cortés y a los españoles”.<sup>248</sup>

Una vez presos los más importantes gobernantes de la Triple Alianza, Cortés reunió al resto de los gobernantes notables para hablarles de las razones de su llegada, a continuación, Motecuhzoma habló y

vino a decir que daba muchas gracias a Dios por haberle hecho tanta merced, que haya alcanzado a ver a los cristianos, y tener noticia de aquel gran rey que sus pasados de años muy atrás deseaban que viniese, y que no podía creer que fuese otro, sino este que había enviado a aquellos españoles que estaban en su corte; y que si estaba determinado de lo alto que tuviese fin el imperio de las tres cabezas, culhuas, acolhuas y tepanecas, no quería resistir la voluntad de Dios, sino de muy buena gana y con gran voluntad dar obediencia al rey de Castilla, y tenerle por su cabeza y supremo señor, bajo de cuyo amparo y protección quería vivir y reconocerle por tal, y que les rogaba muy encarecidamente a ellos que hiciesen lo mismo, porque entendía que a todos les cumplía hacerlo así. [...] hizo Motecuhzoma un solemne juramento dando la obediencia al rey don Carlos nuestro señor (de gloriosa memoria), y tras de él Cacama su sobrino, Totoquihatzin, rey de Tlacopan, y con ellos todos los grandes y señores del imperio que allí estaban, prometiendo de serle buenos y leales vasallos.<sup>249</sup>

Solamente en esta obra Alva Ixtlilxóchitl hace mención de este acto colectivo de sumisión al emperador, además es la única obra de tradición indígena que recoge el pasaje. Es muy posible que aquí también el cronista de Tetzcocho haya seguido de cerca la versión de Gómara; por ejemplo, véase lo que dice el capellán de Cortés.

Creed por cierto que el rey que esperamos tantos años ha, es el que ahora envía [a] estos españoles que aquí veis, pues dicen que somos parientes, y tienen de gran tiempo noticia de nos. Demos gracias a

<sup>248</sup> *Ibidem*, p. 224.

<sup>249</sup> *Ibidem*, p. 225.

los dioses, que han venido en nuestros días los que tanto deseábamos. Haréisme placer que os deis a este capitán vasallos del emperador y rey de España, nuestro señor, pues yo ya me he dado por su servidor y amigo: ruégoos mucho que desde en adelante le obedecáis bien y así como hasta aquí habéis hecho a mí, y le deis y paguéis los tributos, pechos y servicios que me soléis dar, que no me podéis dar mayor contento.<sup>250</sup>

La inspiración de Ixtlilxóchitl en el texto de Gómara resulta más clara si se percibe que, para ambos autores, después de su discurso Motecuhzoma comenzó a llorar junto con los demás señores y llenando de sentimiento a los españoles. Si se pone atención se notará cómo el cronista de Tetzcocho ha introducido ciertos toques cristianos en su versión, y así tenemos a Motecuhzoma dando gracias a Dios (Tloque Nahuaque) y no a los dioses como en Gómara.

Por otra parte, el hecho de que Fernando de Alva use más a los cronistas españoles que a las fuentes de tradición indígena, en estos pasajes donde afirma la sumisión de Motecuhzoma como vasallo del rey de Castilla, tendría el sentido de resaltar la fidelidad de Tetzcocho y de su homónimo antepasado Ixtlilxóchitl a la corona española, marcando un contraste con la “infidelidad” mexicana, cuando Tenochtitlan se rebela con motivo de la matanza del Templo Mayor.

Esto es de particular interés, porque el cronista agrega una frase que no aparece en ninguna otra versión de la entrega del poder, y es la que dice que “estaba determinado de lo alto que tuviese fin el imperio de las tres cabezas, culhuas, acolhuas y tepanecas”; con ello, el cronista tetzcocano asienta claramente que era el fin del gobierno de tres sedes, que el poder no sólo era de los mexicas, que Tetzcocho estaba al mismo nivel de Tenochtitlan, con las mismas preeminencias y honores, y así como Cacama fue el segundo en dar obediencia al rey, su hermano Ixtlilxóchitl fue el primero en mantenerla y cumplirla.

Un poco más adelante nuestro cronista cae en contradicción respecto de la sumisión al emperador cuando afirma que Motecu-

<sup>250</sup> Gómara, *Historia de la conquista de México*, v. I, p. 267. Véase Cortés, “Segunda Carta”, en *Cartas de relación*, p. 60.

hzoma pidió a Cortés que se retirara del territorio con motivo del arribo de la armada de Narváez; la contradicción radica en que primero se ha planteado una completa sumisión de Motecuhzoma y los señores de la Triple Alianza, al aceptar ser vasallos del rey de Castilla, para en la primera oportunidad pedir al capitán español que se retire: “No hubo bien llegado esta flota a la Veracruz, cuando luego tuvo Motecuhzoma el aviso de ella, de que dio luego parte a Cortés, y le dijo que aparejase luego su partida porque ya otra vez se lo tenía pedido”.<sup>251</sup>

Tampoco encontramos mención de esta petición en ninguna otra de las crónicas de tradición indígena. Diego Durán menciona el episodio, pero aclara que no era parte de la historia indígena que seguía en su relato; en cambio sí lo mencionan las crónicas españolas. Lo que aquí hace Ixtlilxóchitl es aprovechar la información de los cronistas españoles para resaltar aquellos aspectos de Tetz-coco que le interesan; es decir, hace suya la tradición historiográfica española transformándola y enmarcándola dentro de sus propios intereses y de su producción.

Cortés tuvo que ausentarse de la ciudad para enfrentar a las tropas de Narváez; en ese tiempo ocurren importantes acontecimientos, en particular la matanza del Templo Mayor, misma que, para el cronista tetzcocano, se desencadenó debido a las intrigas de los tlaxcaltecas contra los mexicas, con el fin de vengarse de los sacrificios humanos de españoles, hechos en las fiestas tenochcas, y para lograr despojarlos de sus riquezas materiales y, también, a la gran ambición de Pedro de Alvarado.

Después de este hecho se produce el levantamiento de la población de Tenochtitlan contra los españoles. Al regreso de Cortés a la ciudad las hostilidades prosiguieron, por lo que el capitán pidió a Motecuhzoma que apaciguara a los enardecidos mexicas

y él lo hizo de buena gana, rogando a sus vasallos muy ahincadamente que dejaran la guerra: estaban encolerizados y tan corridos y

<sup>251</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 226. Véase Gómara, *Historia de la conquista de México*, v. I., p. 271- 272.

afrentados de ver la cobardía de su rey y cuán sujeto estaba a los españoles, que no le quisieron oír, antes le respondieron palabras muy descompuestas, afrentándole su cobardía, y le tiraron muchos flechazos y pedradas; y le acertaron con una en la cabeza, que dentro de cuatro días murió de la herida.<sup>252</sup>

Este texto coincide con otras fuentes en los aspectos del desprecio generalizado hacia el gobernante, y también coincide con el manejo que Ixtlilxóchitl ha hecho de su imagen, cuya idea central es mostrar cómo un hombre soberbio y poderoso se acobarda y recibe su justo castigo con la pérdida de su poder, en el desprecio de aquellos a quienes gobernaba y con su muerte afrentosa. Pero a pesar de todo esto, el balance final que hace de la figura del tlatoani es muy favorable y por lo mismo es un tanto contradictorio.

Así acabó desastrosamente aqúeste poderosísimo rey; que antes ni después hubo en este nuevo mundo, quien le igualase en majestad y profanidad, tanto que casi quiso hacerse adorar, y se vido en la mayor prosperidad, grandeza y riqueza que hubo en el mundo. [...] En las mismas armas y modo de su gobierno fue muy justiciero; en las cosas tocantes a ser estimado y temido en su majestad real, de condición muy severo, aunque cuerdo y gracioso.<sup>253</sup>

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl manifiesta importantes cambios de criterios en las dos obras analizadas; así, el Compendio histórico es más mesurado en sus juicios, pues aunque Motecuhzoma aparezca como un gobernante ambicioso nunca es presentado como cruel ni como un cobarde; en cambio, en la Historia de la nación chichimeca, se puede apreciar una mayor severidad para con el tlatoani mexica, que es dibujado como un hombre ávido de poder, así como cruel y miedoso. Otra diferencia importante es que en la segunda obra Ixtlilxóchitl sigue más de cerca las crónicas españolas y se aleja de la tradición indígena.

<sup>252</sup> Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, p. 229.

<sup>253</sup> *Ibidem*, p. 230.



## COMENTARIO FINAL

La comparación entre los elementos consignados en los huehuetlatolli del “Libro VI” de Sahagún con las críticas que se hacen a Motecuhzoma en las crónicas de tradición indígena, revelan notables semejanzas. Resalta en primer lugar el concepto según el cual el gobernante sólo es un instrumento de la divinidad, “una flauta que sopla el dios” y que cuando ya no le sirve a la divinidad ésta se deshace de él. Sobre esto véase el cuadro 5 donde se contrasta el comportamiento adecuado de un *tlatoanai* con las críticas de las que es objeto Motecuhzoma.

El *tlatoani*, con todo su poder, está sujeto a las normas de gobierno que ha impuesto Tloque Nahuaque. El gobernante debe seguir dichas normas de conducta, que le señalan una actitud paternalista para con los dominados, debe ser “su padre y su madre” y como tal protegerlos o castigarlos según sea el caso. Está obligado a respetar siempre la dignidad de las personas, y de manera especial debe hacerlo con los ancianos y los sacerdotes. Así mismo, debe dominar sus pasiones y mostrar gran humildad para no caer en la peor de las faltas, la soberbia, que podría llevarlo a vejar a los habitantes de la ciudad y ser altivo frente a la misma divinidad. De no acatar estas normas, el gobernante pone en riesgo su propia vida, el bienestar de la gente común y la existencia misma de la ciudad.

Pues bien, todas las críticas a Motecuhzoma tienden a señalar graves transgresiones a las normas del buen gobierno: se le acusa de ser soberbio, de ser cruel con los ancianos y los sacerdotes, de cometer injusticias sobre los macehuales, de mostrar cobardía e incapacidad de mando, faltas todas que lo alejan del buen gobierno y de la divinidad. Por ello se hizo acreedor a un terrible castigo.

Hasta este punto, todo parece estar conforme a los valores tradicionales de la cultura náhuatl con respecto al ejercicio del poder, pero seríamos muy ingenuos si pensáramos que estos relatos están exentos de manifestar matices cristianos.

No debe perderse de vista que la descripción que se hace de la figura de Motecuhzoma es la historia de cómo un máximo gobernante pierde, paulatinamente, legitimidad con sus desarregladas



Cuadro 5  
COMPORTAMIENTO DE MOTECUHZOMA ANTE LOS ESPAÑOLES

<i>Conducta correcta según libro VI</i>	<i>Conducta incorrecta según libro VI</i>	<i>Sahagún, "Libro XII" y relacionados</i>	<i>"Crónica X" Tezozómoc y Durán</i>	<i>Muñoz Camargo</i>	<i>Ixtlilxóchitl</i>
Cuidar de la religión	Descuida la religión		Implanta un culto más sangriento		
Cuidar de la guerra		Evade el combate	Evade el combate		Evade el combate
Impartir justicia	Es injusto con todos	Es injusto	Es injusto y cruel	Es injusto	Es injusto
Corazón de la ciudad Centro de conciencia	Está fuera de sí como un borracho	Está fuera de sí como un borracho	Está fuera de sí como un borracho		
Seriedad y austeridad en el mando	Ensucia el cargo	Es tirano Abandona la casa de gobierno	Quiere abandonar el mando		No respeta a otros gobernantes
Vida recta y moral	Es duro y cruel	Es un traidor y homosexual	Se le honra como a un dios		Es traidor y asesino
No ser soberbio	Es soberbio		Es soberbio		Es soberbio



<i>Conducta correcta según libro VI</i>	<i>Conducta incorrecta según libro VI</i>	<i>Sahagún, “Libro XII” y relacionados</i>	<i>“Crónica X” Tezozómoc y Durán</i>	<i>Muñoz Camargo</i>	<i>Ixtlilxóchitl</i>
No querer más poder ni riqueza	Es ambicioso		Concentra el poder. Tiene muchas riquezas	Ambiciona más poder	Ambiciona más poder
Ser valiente en la guerra		Es un cobarde Piensa en huir	Es un cobarde Piensa en huir		Es un cobarde
Respetar a los sacerdotes	Menosprecia a todos		Los manda matar Los menosprecia		
Respetar a los ancianos	Menosprecia a todos		Los manda matar Los menosprecia		
Respetar a los pobres	Menosprecia a todos		Los menosprecia		
Respetar a los guerreros	Menosprecia a todos		Los menosprecia		
Seguir el consejo de los ancianos	No toma el consejo de nadie		No toma el consejo de nadie		
Seguir el ejemplo de los antepasados	No toma el ejemplo de nadie		No toma el ejemplo de nadie		

Fuente: Elaboración propia.



acciones, primero al concentrar el poder de los estados indígenas en un solo grupo —el mexica— y en una sola persona —él—, luego, cometiendo todas clase de atropellos en contra de la gente común y de los demás señores indígenas, después mostrando cobardía e indecisión en el mando al arribar los extraños, pero, sobre todo, ignorando los mensajes que en forma de presagios la suprema divinidad le envió para señalarle sus graves errores, así como el próximo fin de una forma de poder político que se había manifestado como injusta. En cierto sentido puede pensarse que el gobierno de Motecuhzoma es la preparación para la llegada de ese “misterio muy grande”, que ningún hombre había presenciado; este misterio no es, como podría pensarse, el de la conquista militar, sino lo que llega detrás de ella, la evangelización.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS